

CARAS Y CARETAS

EN LA CASA DE GOBIERNO

Uriburu. — ¿Quién llama?
Pico. — Es el nuevo inquilino, que pide las llaves.
Uriburu. — Dígale que están en el Congreso.


Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR
Propiedades
1º - Quita los dolores de cabeza
2º - Corta los Resfrios
3º - Domina la Gripe
4º - Baja la fiebre
5º - "Disuelve" los venenos Reumáticos
6º - Los hace eliminar
7º - Descongestiona los nervios
8º - Salva del dolor de muelas
9º - Calma la excitación nerviosa
10 - Calma los cólicos menstruales
11 - Anula los efectos del alcohol
12 - Tonifica el corazón
13 - Levanta las fuerzas
14 - Facilita la respiración
15 - Despeja la cabeza
30 cts.
VALE EL LIBRITO DE 4 PASTILLAS
Ventajas
1 - Su fórmula es triple
2 - Puede tomarse a cualquier hora
3 - Se puede tomar diluido o entero pues no afecta al estómago

LA PATRIA VISTA POR DENTRO CON OJOS ARGENTINOS



CARAS Y CARETAS

a través de las 14 provincias, gobernaciones y territorios nacionales.

El prestigioso escritor

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

que ha recorrido el mundo haciendo reportajes insuperables a los hombres más célebres de Europa y transmitiéndonos la impresión panorámica de las grandes naciones, realizará en breve

Una excursión periodística por todos los pueblos y ciudades del interior

Sus crónicas reflejarán la vida integral de la República Argentina. Instituciones, hombres de ciencia, de trabajo y de arte.



Caras y Caretas

hará obra patriótica difundiendo en sus páginas el enorme progreso moral, intelectual y económico de

TODO EL PAIS

Más que la moda, en los trajes de baño predomina lo práctico.

Si bien la moda impone los modelos de trajes de baño confeccionados en mallas de llamativos colores, el sentido práctico de las aficionadas a la natación prefiere los de colores lisos. Empero, unas y otras, utilizan los grandes descotes traseros que llegan ahora hasta la cintura favoreciendo los baños de sol.





Con los meses de verano volvemos a la vida alegre y libre, saludable y bulliciosa, de los adoradores de los elementos primitivos: la tierra, el agua, el aire y el sol. En sus formas naturales, es el mar y el sol, es el aire libre, son las numerosas llanuras, las playas y los bosques, los campos salvajes y los campos artificialmente preparados, los lugares donde desarrollamos nuestro cuerpo y nos entregamos a la alegria de los deportes armoniosos. En el mar, ya sea para el baño como para las prácticas de navegación, la mujer necesita un traje que le dé la mayor libertad y que le permita los más inusitados movimientos para respirar a pleno pulmón. Necesita, igualmente, exponer al sol la mayor parte de su cuerpo para dorarlo y para vigorizarlo.

El traje de baño más difundido y más recomendable es, pues, el de una sola pieza, bastante descotado, que deja las espaldas al desnudo y sólo se sostiene por unos finos breteles.

La moda, que en materia de indumentaria para playa siempre busca novedades, ha impuesto algunos modelos de brillantes colores y en los que no faltan los contrastes. Pero las jóvenes dedicadas verdaderamente al deporte de la natación preferirán siempre las mallas clásicas, de colores lisos.

Para salir del agua, en lugar de las capas, se adoptarán aquellos tapados de corte sastre, confeccionados en telas esponjosas o en franela, a rayas o con dibujos tejidos. Los pies se conservarán desnudos calzándolos con sandalias con suelas de madera y correas de cuero.

Los descotes, como los que lleven los trajes de Francis Dee y June Mac Cloy, si bien reducidos en el pecho, en la parte trasera llegarán hasta la cintura para facilitar los baños de sol. El empleo de gorras de goma sólo se recomienda a aquellas que por la calidad de sus cabellos no pueden rizarlos sino artificialmente. Lo más sano y recomendable, empero, es dejarlos en libertad.

Para el yachting, Joan Blondell, una de las más jóvenes actrices de la pantalla, muestra una indumentaria completamente masculina, pero en manera alguna desprovista de gracia. Los pantalones, en tales casos, son la prenda más recomendable y las gorras marineras las mejores para preservar del viento las cabelleras.

Los cinturones de cuero, con argollas en lugar de hebillas, para uno y otro caso, son los que más se recomiendan por lo fáciles de estrechar, la eliminación del peligro de heridas y rozaduras y la imposibilidad de que se oxiden.

La esgrima, que otorga agilidad al cuerpo y templa el espíritu de sus cultores, debiera ser una de las prácticas deportivas predilectas de la mujer moderna. Son innumerables los beneficios físicos que de ella se obtienen y, como ningún otro deporte, desarrolla la firmeza y la decisión del ánimo.

UN DUELO ENTRE ACTRICES

Refiere Tallemant des Réaux, que la Beaupré tuvo una violenta discusión con otra actriz, Catalina de Urlis, y que en el calor de la disputa la retó a duelo. Tomaron a broma sus palabras los que las rodeaban, y así lo creyó su contendora cuando la vió con dos espadas en la mano. En broma, comenzó a responder a los ataques de la Beupré; pero a poco, ante la acometida furiosa de ésta, los amigos debieron intervenir, no sin que la confiada Catalina recibiera una herida en el cuello.





La esgrima: deporte para las mujeres

Vemos muchas veces a las jóvenes que dudan ante la elección de un deporte apropiado. Para muchas, desde luego, esto no constituye sino una preocupación obligada por el propósito de obtener un pasatiempo más o menos agradable, pero siempre de moda. Para otras, desdichadamente las menos, se trata de algo más grave, de algo que no es una diversión sino la elección de un método que reafirme y perfile definitivamente el carácter.

La esgrima, preciso es confesarlo, cuenta con escasas aficionadas en el presente. Tampoco las tuvo en gran escala en la antigüedad. Empero, sus ventajas para la mujer son tantas como lo son para los hombres.

El movimiento natural de las manos, una agilidad que no se logra en otras prácticas deportivas, una rapidez de visión utilísima para muchísimas situaciones de la vida son sus principales características. Contadas son las mujeres que tienen una idea cabal de lo que es la esgrima. Innumerables serían sus adeptas si llegaran a percatarse de sus beneficios para la salud y de su influencia en la esbeltez y agilidad del cuerpo.

La esgrima, educando los nervios a la vez que los músculos, permite a sus cultores realizar en cualquier instante un acto complicado e imprevisto; un movimiento veloz e inusitado. Una sucesión de gestos cuyo orden está perfectamente establecido, por el hábito se sabrá, distinguiéndolos siempre netamente, utilizarlos cada vez con mayor rapidez. Por otra parte, un gesto dado, insospechado, que parte ante una orden o a un simple deseo, será, gracias a la práctica de la esgrima, más rápido, decisivo y contundente. Todo el arte de la esgrima consiste en reunir en la misma mano estas dos prontitudes y vincular una a la otra. Una fuerza se opone a otra fuerza, pero por un brevísimo instante y sobre el punto imprevisto de un acero sutil. Tocar, "toucher", es fácil; el blanco no está lejos, es grande; pero, el acero del adversario impone al vuestro un levísimo cambio de ángulo, el temor a una rápida réplica se apodera de vuestro ánimo, y entonces, sobre cien ataques, sólo tocaréis una vez...

Algunas mujeres practicaron la esgrima antiguamente. Sarah Bernhardt llegó a desafiar a más de un rival, y madama de Max, cuyo retrato de Boldini se conserva en el Museo de Luxemburgo, en París, hace una veintena de años, destacóse, también, por su habilidad en el manejo de la espada y del florete.

La esgrima educa el cuerpo y templa el espíritu. Otorga a sus cultores una rapidez en las decisiones y una firmeza en los actos que no deben dejar de tener en cuenta las mujeres de nuestro tiempo, expuestas a las graves contingencias de la vida.



Persiste la moda de las joyas de fantasía



Se afirma que las alhajas de fantasía están perdiendo terreno en lo que a preferencias femeninas se refiere. Esto posiblemente es verdad si se trata de las imitaciones puras y simples. Pero, las joyas de fantasía que poseen un real carácter artístico son siempre y serán indefinidamente muy apreciadas por las damas. Las más elegantes, entre ellas, aun aquellas que cuentan con hermosas y valiosas joyas, no se resisten a la tentación de seguir este capricho de la moda y, desde luego, ante la alternativa de transformar las piezas de mucho valor o utilizar las fantasías llamativas en boga, se quedarán con las segundas. Esto, descontando que hay fantasías de elevado precio, extraordinaria belleza y verdadera novedad.

Una joya de fantasía, ya lo hemos dicho, suele ser bella e interesante, no sólo por su imitación de lo verdadero, sino por sus cualidades propias, sus valores intrínsecos, tales como la selección de los materiales, el conjunto de colores, formas novedosas y originalidad del conjunto. Tenemos la demostración en las que, en esta misma página, presenta la interesante estrella cinematográfica Ruth Chatterton. No son las cuentas de cristal o los brillantes de imitación los que constituyen el atractivo principal. Es la manera con que ellos se presentan, la disposición, el montaje. Los brillantes de imitación van engarzados en pequeños motivos geométricos de forma novedosa y dispuestos en forma de collar. En otro, las cuentas de cristal imitando el zafiro, alternadas con finos trabajos de metal, constituyen un pendantif, original y discreto.

Una de las características de las joyas de fantasía actuales es su flexibilidad. Han desaparecido los motivos rígidos en forma no definitiva, mas se les dispone yuxtapuestos, de manera que todo el conjunto se adapte a las formas del cuello o del busto.

Las perlas no han desaparecido, pero es de rigor que ellas, ya que no son legítimas, correspondan a la más perfecta y valiosa de las imitaciones. Su efecto, por lo general, depende de la calidad del traje con que se llevan así como de la longitud de los collares. En una de nuestras ilustraciones se puede comprobar hasta qué punto continúan siendo un accesorio imprescindible para la elegancia femenina.

LA SENCILLEZ ES LA CARACTERISTICA

En el presente verano, como nota verdaderamente extraordinaria, lo que primero nos presentó la moda fué esta encantadora y juvenil sencillez de los trajes para la calle.

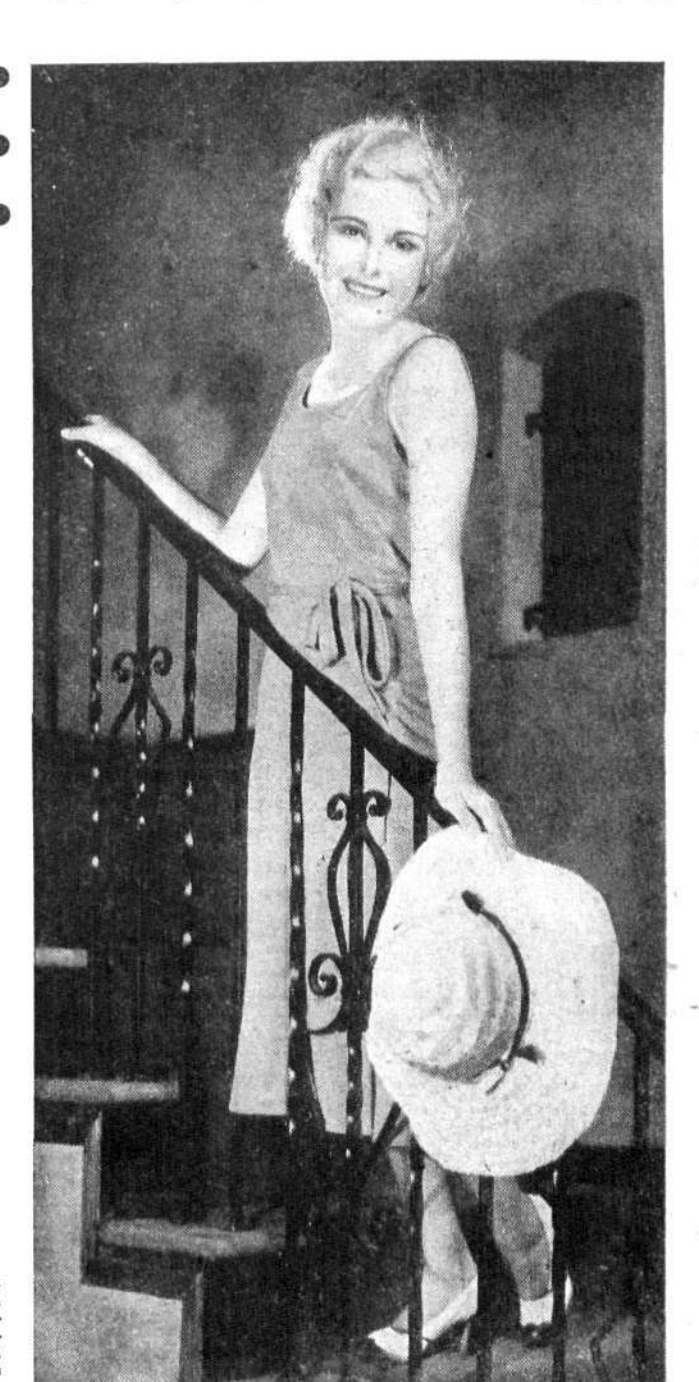
Si las chaquetillas de colores, constituyendo violentos contrastes son las más perfectas e indicadas para los trajes de verano, por el contrario, los conjuntos unicolores, más de vestir, más elegantes, son indispensables para las reuniones y los paseos por la tarde.

Comprendiendo siempre un vestido y el correspondiente saquito, la mayoría de estos conjuntos están finamente trabajados en pliegues o con cuchillas plisadas, así como, igualmente, van cortados en forma. La chaquetilla, especie de bolero, corto y derecho, es novedosa por sus mangas cortas que afirman siempre su carácter estival.

Un pequeño plisado o una pequeña porción de lencería blanca pone una nota agradable y personal en el descote del vestido o de la chaqueta, cayendo sobre esta última.

Sobre estos conjuntos, que se confeccionan en crep de China, "romain", "marrocain" o en fino "shantung" blanco o de tonos muy pálidos, el cinturón puede poner una nota de color vivo. Pero el cinturón de la misma tela, bastante ancho y largo, que se anuda a un costado, constituye la nota más nueva y elegante.

Los grandes sombreros de paja guarnecidos con cintas muy estrechas de diversos tonos; los escarpines y las sandalias con tacos casi chatos completan maravillosamente estos conjuntos apropiados para el verano y las playas en particular.



Joan Marsh muestra aquí, de acuerdo con las característica de la moda actual, un sencillo vestido en "marrocain", cuya sola novedad la constituye el cinturón largo y de la misma tela y la amplia pamela con una cinta de doble faz como única guarnición.

La mujer

TRAJES PARA JOVENCITAS

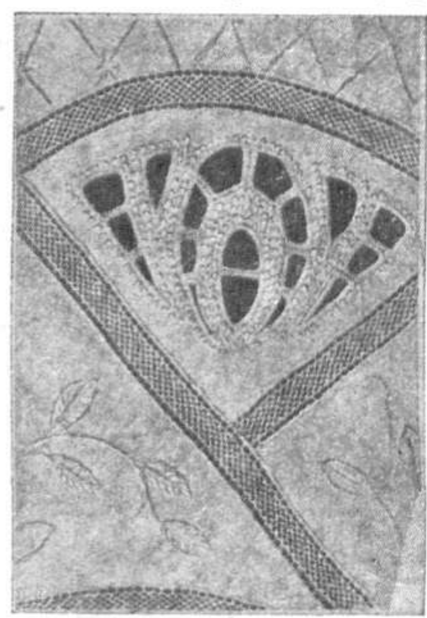
♥

Las gasas estampadas, como los "voiles" floreados, siguen dominando triunfantes en la moda de verano. Son tan leves y suaves que constituyen una ilusión y atraen las miradas, como en los modelos de esta página, si los llevan jovencitas cuyas gráciles y juveniles siluetas son ya por sí solas una ilusión.



♥

LABORES DECORATIVAS DE AGUJA



Los retazos de hilo se pueden aprovechar confeccionando una carpetita o mantel para té como el del modelo que publicamos.

Siempre quedan sobrantes en las labores o confecciones que hacemos en casa, y cuando esos restos son finos, se les puede dar un destino en prendas de utilidad y ornato para nuestro hogar. Dichos retazos se unen entre sí por medio de un entredós que una misma puede preparar o tejer y después se bordan en distintos puntos.

♥

REPARACION DE UNA MESITA

Una mesita — por ejemplo, una mesita de juego o de luz — cuya tabla ha sido manchada o quemada en la superficie con cigarrillos, puede repararse de la siguiente manera: Cúbrase enteramente la superficie de la tabla con papel fantasía o con pedazos de modernas tapas de revistas en un efecto de mosaico, sin preocuparse de unir las figuras. Péguese con cola y luego barnícese toda la superficie. Es de un resultado y efecto excelentes.

Y la casa

SOMBRERITOS MAÑANEROS

Los sombreritos que se insertan en estas columnas para acompañar los trajes de mañana son novedosos y muy sentadores para los diferentes tipos de cara.



♥ ♥

RECETA CULINARIA

Helados de frutilla con leche. — Se pasa por el tamiz medio kilo de frutilla. Se pone a hervir medio litro de leche con un cuarto de kilo de azúcar, se deja enfriar, se le agrega la frutilla y se pone a helar.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Subscriptora, La Pilila, Bengolea. — Para una hermana el luto se lleva un año; para una cuñada es de la misma duración que el de la hermana, según lo indica la etiqueta social, pero como es un decreto injusto, la mayoría de las personas no lo llevan más que seis meses. Para una tía, tres meses de luto y tres de medio luto.

A Yolanda, Capital. — Primera pregunta: Si el color del traje de novia es blanco, las medias deben ser de igual color, y si no lo es, el color de las medias debe combinar bien con el del vestido, prefiriendo siempre los tonos claros.

Segunda respuesta: Luego de peinar con suavidad y cepillarla puede darle lustre con la siguiente brillantina, que es muy fácil de preparar:

Alcohol . . . . 130 gramos
Aceite . . . . 30 „
Esencia de rosas . . . 1 „

Tercera respuesta: Esos barritos y puntos negros de la nariz los puede hacer desaparecer raspando la piel con un cortapapeles de marfil muy pequeño; luego se pasa un poco de zumo de limón con un pincelito, después se lava con agua y finalmente se ponen polvos de almidón con objeto de atenuar la irritación cutánea producida.

A Polola, Capital. — Para blanquear el cutis puede usar la siguiente preparación:

Agua de rosas . . . . . . ¼ de litro
Glicerina . . . . 3 gramos
Nitrato de bismuto bórico. . 125 „

A Preguntona, Cañuelas. — Con un poco de cuidado se podrá llegar a una edad avanzada con el cutis fresco y sano. Ante todo deberá observar usted mucha limpieza, lavándose todas las noches con agua tibia al acostarse, para sacar todo el polvo que se adhiere al cutis durante el día. La alegría, el dolor, la preocupación determinan su arruga; la risa acentúa el pliegue descendente que va de las fosas nasales a la barba, mueve así las *patas de gallo;* las arrugas horizontales de la frente son con frecuencia el resultado de múltiples preocuciones; la cólera, la impaciencia, engendran ese pliegue vertical entre las cejas.

Cuide pues su estado moral que tanto se refleja en el rostro y tanta influencia ejerce sobre él.

A Afligida, La Plata. — El agua oxigenada al 18 ó 20 por ciento, aplicada a diario, disgrega el vello, que acaba por desaparecer; éste es un tratamiento que no ofrece ningún peligro y cuyo resultado es seguro, si se practica con asiduidad.

A Coca, Capital. — He aquí la receta de un agradable champú que seca rápidamente el cabello:

Tómese una yema de huevo y una cucharadita de café de jabón negro, en granos grandes como los terroncillos que forman el bicarbonato sódico; mézclese con una cucharada de amoníaco y luego adiciónese agua de manzanilla o tilo, póngase en una botella y después de haberse friccionado los cabellos, aclárense con agua muy caliente.

Ivonne

Una hora con el caballero André de

André de Fouquieres o el Lauzun de la Tercera siense. — El hombre de mundo, el conferenciante, el elegancia y caridad. — La sombra de Robert de

Por PABLO



André de Fouquieres con nuestro colaborador Pablo Suero.

EN JUAN LES PINS

Lo vi el año pasado en Deauville. Josefina Baker acababa de pasar por la playa con una pantera cachorra. En torno a la Venus de Ebano se arracimó toda la gente ociosa que colmaba las mesas del "Bar Soleil". En la terraza se había improvisado una pasarela en la que en ese momento la Falconay, una deliciosa ídolo de los "music-halls" del bulevar, cantaba la canción de Deauville, música de Tiarko Richepin, otro infaltable animador de las temporadas de playa del mundo elegante de París. En el extremo de la pasarela habían hecho un estradillo que oficiaba de tribuna para el hierofante máximo de la fiesta. Este era André de Fouquieres, y allí se hallaba también en ese instante, tomando notas en un cuaderno y sonriendo atento y fino a cuanta pregunta le hacían las concurrentes al concurso de "bellas en traje de baño" que tenía lugar aquella hermosa mañana y que acababa de interrumpir con su suceso la inevitable Josefina.

Y hace apenas un mes lo vi en Juan les Pins, la encantadora playa de la Costa Azul. Lo rodeaba un gárrulo grupo de artistas y elegantes semivestidas con los piyamas más peregrinos y los trajes de baño más caprichosos. Entre aquellas muñecas endiabladamente inquietas que reían y parloteaban a un tiempo, André de Fouquieres dictaba un peripatético curso de elegancia, frente al mar azul, sobre la arena dorada de sol, en medio del anfiteatro de montañas envueltas en vestes azules que se extienden formando un paisaje de ensueño hasta las costas borrosas de Italia, y hablaba de amables frivolidades con la gravedad con que Sócrates decía sus apólogos en el Agora a los ciudadanos de la feliz Atenas.

"HONOR MAS LOCO QUE AYER"...

Así dice la divisa del escudo estampado en el papel de carta en que me invita a su casa. 162, bulevar Haussmann. Pleno "centro" de esta ciudad que tiene tantos. A dos cuadras está el "Boulevard des Italiens". Esta es una arteria moderna. No hay tradiciones en esta calle. Pero ya las habrá. Por lo pronto aquí alcanzó a vivir el pobre Marcel Proust, que hizo el más admirable retrato de su época entre achaque y achaque de asma. André de Fouquieres, árbitro de la elegancia parisiense de más de cuatro lustros a esta parte, Petronio de esta democracia tumultuosa, hombre que ha enseñado a medio mundo a hacerse la corbata y que es amigo dilecto del Príncipe de Gales, no es ni mucho menos un hombre atildado y estirado. Nada más sencillo, cordial y cotidiano que este hombre. Su departamento es elegante sin boato. Tiene una colección de pipas. Yo lo imagino en pantuflas, al lado del fuego de su enorme chimenea, evocando las grandezas del ayer. Petronio ya está viejo. El mundo está triste; ya no se divierte como antes. Los poderosos ya no hacen aquellas fabulosas fiestas en las que De Fouquieres era amo y señor. Además de la colección de pipas, cuadros, muchos cuadros. Retratos de antepasados. Uno de su hermano, Pierre De Fouquieres, que es nada menos que el Introductor de Embajadores de Francia. Un Corot, un Puvis de Chavannes. Todo un poco viejo.

Y sin embargo André de Fouquieres ha escrito prefacios a libros de deporte, ha dado conferencias sobre la juventud de hoy. Esta es su dedicación favorita. Ha dado conferencias en toda Europa y en Estados Unidos.

—¿Sabe usted que hube de ir a Buenos Aires?... Se me había contratado para dar conferencias en un teatro de allá — me dice. — Estaba en plena preparación cuando sobrevino la guerra. El deber echó un velo sobre ese viaje, que por ser frustrado ha dejado encendido en mí un perenne deseo... ¡Creo que comprendería tanto la Argentina!... Tengo ilustres amigos argentinos... El señor Martínez de Hoz es uno de ellos... Me inquietan mucho esos países jóvenes y pujantes... Probablemente la actividad intelectual y material del mundo se va a desplazar hacia ellos... Entonces nuestro continente será un vasto museo... Se nos vendrá a ver en calidad de ruinas...

Recuerdo que alguien lo ha llamado el Saint Simón de su época, y le pregunto:

—¿Es cierto que escribe usted sus memorias?

—Sí — me responde. — Es cierto. Yo, que me he pasado la vida tratando de ser agradable a las gentes, quedaré muy mal con ellas después de muerto. Mis memorias serán el fiel retrato de la época. Y retrato sin retoques, de tal modo que no se le escapará a usted que habrá en él lo agradable y lo desagradable. Pero como no tengo espíritu de juez y considero mis defectos y los ajenos con la misma tolerancia, ha de ser el mío un libro amable y henchido de interés...

Pablo

París.

Fouquieres, árbitro de la elegancia parisiense

República. — Un gran animador de la vida pari-
escritor. — El Saint Simón de su época. — Arte,
Montiesquiou. — La sucia democracia sin belleza.

S U E R O



De Fouquieres en su casa del bulevar Haussmann.

PARIS SE VA...

Es usted realista, ¿no?

—Sí, pero muy amablemente, sin la pasión arrolladora del gran León Daudet... En verdad, no se vive mal bajo la Tercera República... Eso sí, hoy se vive en la calle... Es una lástima... De ese modo ha desaparecido una de nuestras más bellas tradiciones, la de los salones... ¡Ah, los salones! El de la hermosa Melania de Pourtales, el de la condesa Greffulhe, rebosante de celebridades, el de la condesa Jean de Montebello, el de madama Caillavet, el de la duquesa de Rohán! Antes era un deleite hablar y escuchar. Ahora no hay tiempo. Antes había pasiones. Ya no las hay. Hay que haber visto lo que fué el tiempo de los dreyfusistas y los antidreyfusistas. ¿Y Catulle Mendés, batiéndose contra alguien que dijo que Hamlet era gordo? París ya no es París. Los yanquis nos han norteamericanizado. Vea usted nuestros cafés tradicionales. Ese Napolitain glorioso transformado en una "glacerie" para extranjeros. Ahora se cierra el viejo Café de París, tan lleno de divinos recuerdos... París se va...

Habla con la voz velada de melancolía. Se ve que para De Fouquieres, descendiente de Andrea Chenier, el poeta que fué una de las primeras víctimas de la Revolución Francesa, recordar no es vivir. Aunque no lo diga, es en todo un hombre de corte.

Por fuerza es admirable un hombre así, que pasa por una época tan llena de graves problemas, defendiendo a capa y espada su frivolidad, como un título. André de Fouquieres, descendiente de duques, de marqueses, caballero él mismo, quiere que la vida sea un minuto y que lo más trascendental sea el acto de anudarse la corbata. Tal vez tenga razón. Pero por ello mismo es un poco fantasma este hombre, tiene algo de irremediablemente viejo, huele a la ropa de nuestras abuelas en los arcones familiares. Detrás de su "Soir de París", penetrante, triunfa el olor a espliego. Tiene algo de Robert de Montiesquiou. La "posse" de la aristocracia.

El conde Roberto de Montiesquiou ha llenado toda una época. Vivía en el Pabellón de las Musas, en Neuilly, y de él nos hablan las últimas cartas de Marcel Proust, recientemente publicadas. Además Proust lo ha retratado genialmente en su Barón de Charlus. Morand dice de él, en su último libro, que ha traído al gusto de los salones de 1900 el personaje Luis XIII de gentilhombre de letras popularizado por "Cyrano". Como todos aquellos — agrega finamente — que han nacido antes del teléfono, sabe a maravilla doblar un billetito amoroso. Hace que todo París concurra al bautismo de su gata. Montiesquiou es el Des Esseintes, de Huysmans. Llevó la elegancia hasta el delirio y la convirtió en religión. De Fouquieres no tiene su personalidad, pero es también como él un hombre que se aferra desesperadamente al pasado y que disimula tras una amable sonrisa su ardiente odio a este tiempo.

Cuando se habla de fiestas, de recepciones, de galas, de festivales benéficos, no hay más remedio que encargar a De Foquieres su organización. Cuando el rajá de Kapurtala se casó, se lo llevó a la India en calidad de bastonero. Revivió entonces "Las Mil y una Noches". De esa época habla como de sus horas más felices.

El final de hombres como Montiesquiou o De Fouquieres me hace recordar siempre los últimos días de aquel encantador y desdichado lord Brummell. Las horas aciagas de su destierro y su miseria. Su locura que le hacía simularse en el fastuoso salón de sus glorias, cuando era el árbiter elegantiárum de la corte inglesa y tuteaba y decía impertinencias al Príncipe de Gales. El pobre Brummell, astroso y miserable, hablaba en su cuarto triste y destartalado con las sombras, se inclinaba ceremonioso ante ellas, les decía donaires y les ofrecía un polvillo de su tabaquera, creyendo tener a su lado al Príncipe y a las blondas "ladies" que se habían disputado su amor.

Claro que no es éste el caso De Fouquieres, que, además, se halla lejos todavía del invierno de su vida, pero que también, en los crepúsculos del invierno parisiense, frente a su hogar de este prosaico bulevar Haussmann, calle de grandes tenderos, debe dialogar con las sombras decapitadas de sus últimos reyes — porque para él, como verdadero realista, no cuenta ese rey burgués y tonto que se llamó Luis XVIII, — absurdas sombras chinescas en la fría pared de su recuerdo.

He querido que no faltara el retrato de André de Fouquieres en esta galería de hombres europeos de ayer y de hoy que me propongo hacer para CARAS Y CARETAS. Si me preguntáis qué es lo que hace André de Fouquieres, os contestaré lo que él me contestó cuando yo le hice esta pregunta siempre impertinente:

—Hago arte, elegancia y caridad...

Suero

1931.

UN PLEITO SENSACIONAL DE DIEZ MILLONES

Los herederos de Isidro Lorea plaza Lorea, que hoy forma

El alma del pleito. — Además de la plaza ha desaparecido el Un proceso monstruo. — Un pleito que pasa a través de varias visión del porvenir porteño. — Su muerte en

Por JUAN JOSE

Alma del pleito

Queremos — dicen, en resumen, los herederos de don Isidro Lorea — *que nos entreguen la vieja plaza que ostentó, por espacio de un siglo, el nombre de nuestro gran tatarabuelo. Ella nos pertenece por derecho propio. La manzana de terreno comprendida entre Rivadavia, Sáenz Peña, Victoria y plaza del Congreso, no fué nunca donada, ni siquiera vendida, al municipio. Los únicos títulos de propiedad que existen de esa manzana son los de Isidro Lorea; vale decir, los nuestros... Queremos que se nos reconozca la propiedad de ese terreno que hoy importaría diez millones de pesos. Pero no aspiramos a usufructuarlo ni a quitarle su carácter de plaza. Lo queremos para restituirle patrióticamente el nombre que tenía. La municipalidad dispuso de dicha manzana, incorporándola en 1910 a la plaza del Congreso. Borró con injusticia de las chapas el nombre de Lorea, a pesar de los documentos oficiales donde se establece que ese paraje público debe llamarse a perpetuidad: "Plaza Lorea". No conforme con eso, reemplazó la denominación de la "calle Lorea" por la actual de "Sáenz Peña", olvidando — no obstante la constancia de sus propios archivos — que Isidro Lorea fué un mártir de la Defensa de Buenos Aires, pues en 1807 murió con su mujer heroicamente, durante la segunda invasión de los ingleses, mientras ambos peleaban desde la azotea de su casa, arrojando jarras de aceite hirviente sobre los invasores. En los tribunales están todas las pruebas documentadas de nuestro derecho...*

Sesenta y ocho años de papel sellado

He aquí un pleito que se ventila en nuestros tribunales desde hace sesenta y ocho años. No debiera decirse que el pleito *se ventila*... Iniciado en 1864, sus expedientes duermen en los cajones de los jueces, a la espera, sin duda, del sol de una sentencia. Se trata de un asunto que Salomón arreglaría con un gesto instantáneo. Pero, el progreso de las ciencias jurídicas demuestra que la justicia salomónica no concuerda a menudo con las leyes humanas. De ahí que este pleito pase de generación en generación, con la solemnidad que ponen los egipcios al dejar a sus vástagos la herencia de sus momias. Los jueces analizan el pleito, pero una sola vida no les es suficiente para resolverlo. Al jubilarse o al morir, se lo traspasan a sus sucesores, quienes, a su vez, lo estudian, dejándolo en herencia a los jueces futuros. Los herederos, por su parte, no abandonan jamás su sitio de honor en el litigio. Cada escrito que aducen es un salvavidas que le arrojan al pleito para salvarlo de la prescripción. Un nieto de Lorea — don Mariano Lorea — inició el asunto por vía judicial en representación de la familia. Querellóse en 1864 ante el juez de primera instancia doctor García Fernández, incluyendo los títulos de propiedad de la plaza Lorea, extendidos a nombre de su abuelo. A partir de esa fe-

DE PESOS SOBRE LA PLAZA DEL CONGRESO

reclaman la propiedad de la vieja parte de la plaza del Congreso

nombre de la calle Lorea. — Sesenta y ocho años de papel sellado. — generaciones de jueces y de herederos. — ¿Quién era Lorea? — Su defensa de Buenos Aires. — La poesía del pleito.

DE SOIZA REILLY

cha, los herederos no perdieron nunca la esperanza. Sin embargo, sabían que la vida más larga es diez veces más breve que los pleitos más cortos. Transcurrieron los años. Desaparecieron los nietos de Lorea, pero detrás surgieron los bisnietos. Ellos tomaron a su cargo el asunto. Insistieron. Le agregaron nuevas fojas al juicio. Reposición de sellos. Estampillas. Firmas. Arrobas de papel romaní... ¿Resultado? Los bisnietos murieron casi todos, sin alcanzar a ver desde su lecho de agonía la luz de una sentencia. ¡No importa! Quedan ahora los tataranietos, plenos de juventud, dispuestos a la lucha... Y así, el pleito ha venido pasando de padres a hijos, con la devoción de un fuego familiar que no debe extinguirse. Entre tanto, los expedientes del litigio crecen, se dilatan, se desbordan, se expanden a la manera de una selva virgen. En sesenta y ocho años de existencia el pleito ha tomado el aspecto frondoso de un árbol estéril. Parecería que sus hojas van extendiéndose dentro del Palacio de Justicia, hasta la pizarra de las azoteas. Sus raíces se hunden, sedientas de humedad, dentro de los archivos del subsuelo. A veces, los ordenanzas temen que este pleito reviente los muros de la casa o haga saltar las piedras de la calle. Es un olmo ante el cual no cabe la ilusión de una pera. Bajo su ramaje tropical de fojas numeradas, han desaparecido varias generaciones de jueces, de abogados, de escribanos, de procuradores y de ujieres... ¡Qué mucho, si hasta es posible que, en el alma del olmo, ya no exista ni el pleito!

Los tataranietos siguen con heroísmo creyendo en la justicia. El escribano señor Alberto E. Blanco — pariente de Lorea, — acaba de presentar un nuevo escrito. El árbol va creciendo...

¿Quién era don Isidro Lorea?

Fué el primer español de ese apellido que llegó a nuestras tierras. Desembarcó en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII. Había nacido en Vizcaya. Era un hombre muy culto, emprendedor, dinámico. Tenía título de arquitecto y era, además, tallista. El altar mayor de la Catedral de Buenos Aires fué tallado por él. Contrajo enlace con Isabel Gutiérrez Humarés, niña porteña de la aristocracia. La partida de matrimonio — año 1768 — existe en la Merced.

Don Isidro Lorea hizo fortuna. Veía los negocios, como solía decirse, *por debajo del agua*. Con ciento cincuenta años de anticipación, tuvo la clarividencia de adivinar a Buenos Aires...

Es necesario imaginarse cómo sería, en 1782, nuestra gran capital: una aldea. La pampa comenzaba donde hoy está la calle Carlos Pellegrini. El barrio del Congreso era un monte donde merodeaban las bestias feroces. ¿Quién podía pronosticar en ese tiempo la grandeza de la ciudad futura? Y, sobre todo: ¿hacia qué punto cardinal se extendería el progreso de la población? Lorea compró en 1782 dos manzanas de tierra comprendidas entre las calles que actualmente se denominan: Rivadavia, Victoria, San José y Ceballos. El vendedor fué José Antonio Miró, y el escribano, Pedro Núñez.

Origen de la plaza

Una de esas manzanas es la plaza Lorea, llamada en el siglo pasado "el hueco de Lorea". En 1782, don Isidro presentóse al Cabildo de Buenos Aires *"proponiendo la formación de una plaza"*. Y en seguida agrega: *"Para mayor comodidad del público prometo edificar, en los cuatro frentes, corredores o recovas donde puedan instalarse tiendas al abrigo del agua, vientos y soles. Sólo exigiré los alquileres de los que arrienden cuartos"*...

Esta solicitud fué aceptada por el virrey Sobremonte, quien, previo dictamen del Cabildo, dió el 7 de junio de 1783 un decreto que dice: *"En razón de la solicitud de don Isidro Lorea, para hacer una plaza en su terreno propio a sus expensas, se le concede la correspondiente licencia, sin que se le exija pensión mediante el beneficio que importa para el público."* (Libros Capitulares de Buenos Aires).

Más adelante aparece el acta firmada por Sobremonte, *"dándole a la nueva plaza el nombre "ad perpetuam" de Plaza Lorea."* ("Significación histórica de las calles", por Beccar Varela y Udaondo, tomo II, pág. 46).

Estos documentos son la base del pleito. En ninguno de ellos se dice que el terreno haya sido *donado* ni *vendido*. No hay otro título adquisitivo que el título de compra de Lorea a Miró. Por otra parte el acta afirma que la plaza debe llamarse Lorea a perpetuidad. Y la plaza Lorea no existe desde el año 1910. Ni luce siquiera una placa recordatoria, a pesar de las gestiones de sus herederos para costearla de su propio peculio. Además, el subsuelo de la plaza se utiliza con fines comerciales, sin que los herederos de Lorea — algunos, muy pobres — perciban ni una sola moneda de níquel...

La poesía del pleito

Carlos Octavio Bunge — a quien el país debe un recuerdo en mármol — escribió en uno de sus fallos famosos:

—*No hay pleito sin poesía.*

La poesía de este pleito está en el desinterés con que los herederos de Lorea aspiran a ganarlo.

—*Queremos la plaza* — dicen — *sólo para ponerle otra vez el nombre que le diera el virrey: Lorea.*

En efecto. Hace ya veintidós años que ese nombre desapareció de la nomenclatura callejera. Fué una injusticia cometida, acaso sin mala intención, por funcionarios edilicios que quizás olvidaron la historia de la aldea...

Don Isidro actuó con denuedo, en 1807, durante la brava y altiva Defensa de la ciudad de Buenos Aires. El hecho de que la bandera inglesa flameara victoriosa 46 días sobre la ciudad lo llenaba de angustia. Se hizo conspirador en la "Librería de Valencia". La segunda invasión lo encontró al frente de una patrulla criolla. Los ingleses acababan de triunfar en los "Mataderos de Miserere", (hoy plaza del Once). Las tropas de Gower avanzaron hacia el centro. El 4 de julio de 1807 invadieron la iglesia de la Piedad. Lorea vivía a los fondos de la iglesia. Organizó rápidamente, con otros vecinos y el cura, la resistencia heroica contra los invasores. Su esposa lo ayudaba, peleando, primero en la azotea y luego en plena calle. Ambos fueron heridos de gravedad por las armas inglesas. Tan graves fueron las heridas que los dos expiraron pocos días después. Don Isidro murió el 9 de julio; su esposa el 23. Ella, antes de morir, extendió su testamento hológrafo ante el escribano Mariano José de Echaburu, con fecha 19 de julio de 1807. Ese testamento, que he leído en el protocolo de Echaburu, es una emocionante página de historia. Dice así:

—*"En el nombre de Dios Todopoderoso y en su santa gloria, Amén. Sea notorio como yo, Isabel Gutiérrez, viuda de don Isidro Lorea, estando enferma en cama, de heridas que me han causado los enemigos ingleses y haber muerto a mi marido, robándonos todo cuanto quisieron, pero por la infinita misericordia de Dios en mis cinco potencias y temerosa de la muerte, otorgo mi testamento"*, etc., etc.

Si esta crónica tuviera la virtud de remover las hojas del árbol en donde duerme el pleito Lorea, habría que repetir las palabras de Bunge:

—*No hay pleito sin poesía.*

Soiza Reilly

Diferentes maneras de ver las estrellas

¡PIES NUEVOS!

No sólo de noche se pueden ver las estrellas. Todos los que sufren de los pies, ven las estrellas todo el día.

Los callos, juanetes, ampollas, hinchazones, durezas, etc. hacen sufrir horriblemente. Para suprimir las dolencias de los pies hay que tomar baños de pies calientes en los que se agrega un puñado de



Tarborats descongestiona y deshincha los pies, ablanda los callos y durezas, desinflama los juanetes y uñas encarnadas, evita las ampollas y quita el olor desagradable a la transpiración.

Use Tarborats y podrá caminar mucho sin sufrir de los pies.

En todas las farmacias, a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Las manías demoníacas actuales

¿Habrá que restablecer las penas que castigaban en otros tiempos la brujería, la magia negra, la nigromancia? Desde hace algún tiempo se nota, en Europa, y no poco entre nosotros, pero especialmente en Finlandia, en Alemania, en Inglaterra, y sobra decir, en Francia, una especie de fracmasonería satánica, cuyos miembros se libran a toda suerte de manifestaciones de demoniomanía.

Desde el siglo XVII no se castigaba el delito de brujería, por él mismo, sino solamente en consecuencia y de acuerdo con el mal que real y apreciablemente pudieran causar los brujos. Así, un hombre que estuviera acusado de sortilegio, pero cuyas prácticas no había hecho daño a nadie, no podía ser inculpado. Una ordenanza real francesa, hecha después del proceso de la Coisin y de la Brinvilliers, había anulado todo prestigio al arte de las adivinas, declarándolo inexistente y fundado únicamente sobre las más zonzas supersticiones.

Desde entonces, los casos de demoniomanía se enrarecieron mucho. No obstante, encuéntranse algunos registrados en las crónicas del siglo XVIII.

En el siglo XIX hubo aún, ¡quién lo creyera!, una verdadera epidemia demoniomaníaca. Cundió en Morzina, Savoya, en 1857 y afectó a no menos de setenta y cuatro personas, mujeres solteras, la mayor parte.

La iglesia de aquella localidad fué teatro de terribles escenas. Todas las tocadas creíanse poseídas del demonio, y gritaban y se arrastraban por tierra. Fueron exorcizadas; pero fué peor aún. Entonces los médicos alienistas entraron en escena.

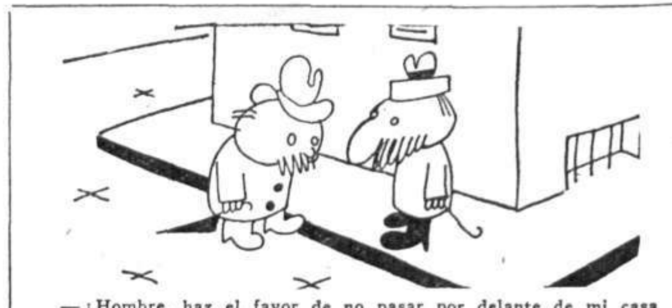
Las convulsionarias fueron aisladas y emparedadas en las casas de salud, donde se les dedicó a recibir duchas frías. Después de lo cual recobraron la libertad, muy tranquilamente...

Por lo cual créese, desde aquel tiempo, que el diablo detesta el agua fría y la soledad...

Pero, ¿quién puede decir que esas supersticiones, por absurdas que parezcan, serán vencidas nunca, definitivamente, por la civilización?

No hace más de cinco años registraron las crónicas francesas la famosa historia de un pobre cura acusado de maleficios por una banda de locas, las sectarias de Nuestra Señora de las Lágrimas, de Burdeos.

Benjamín Constant decía que "la superstición tiene sus raíces en el corazón de los hombres"... Y de las mujeres, se le olvidó afirmar claramente...



—¡Hombre, haz el favor de no pasar por delante de mi casa cuando tu mujer lleva el vestido nuevo; porque la va a ver la mía!
—¡Pues para eso pasamos precisamente!
(De *Buen Humor*, Madrid)

VIVIR ENTRE



PAREDES Y RUIDOS

NO ES VIVIR

Residir en un pueblo pintoresco en el campo a pocos minutos de la gran ciudad...



ESTO SI QUE ES VIVIR!

La línea electrizada del FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO, rápida, frecuente y segura, abarca los pueblos suburbanos del norte más altos, sanos y pintorescos.

Puede fijar su residencia en uno de esos parajes ideales. Tiene tres líneas donde elegir, todas electrizadas: Retiro a Tigre, Retiro a Villa Ballester y Empalme Coghlan a Tigre R.

492 trenes diarios!... Coches espaciosos y aireados, provistos de ventilación eléctrica en verano. Higiene impecable. Confort superlativo.

Nuestra Sección Bienes Raíces gustosamente le suministrará informes sobre casas, chalets, petit hoteles o residencias de primer orden, en venta o alquiler a lo largo de la línea.



SOLICITE INFORMES Y TARIFAS

FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

Bmé. Mitre 299, Escr. 7 BUENOS AIRES



Notas sociales

Por

LA DAMA DUENDE

Culmina el entusiasmo del "reveillon" en uno de los palacetes más lujosos de la gran ciudad: las parejas giran bailando incesantemente, del gran comedor al "hall" y al jardín de invierno. De pronto, se ve arremolinarse a algunos grupos en torno de una arrogante dama que viste de blanco, luciendo magníficas joyas, y cuya nerviosidad es evidente.

—¿Qué pasa? — pregunta otra interesante figura femenina, que llega desde el "hall" para sentarse nuevamente a la mesa que preside una alta personalidad del viejo régimen.

— Que esa señora acaba de perder una joya muy valiosa.

—¿Un brillante? Aquí lo tengo — dice sencillamente la distinguida dama cuyo sobrio traje de encaje negro realza una guía de rosas encarnadas, y, dirigiéndose a la atribulada figura que forma el centro del animado círculo, le dice:

—¿Qué me da usted por su solitario, señora? Mientras bailaba, lo vi brillar en el suelo.

— Toda mi amistad — contesta efusivamente la dueña de la soberbia gema.

El grupo se forma inmediatamente en derredor de la dama, que, con tan sencillo gesto, acaba de devolver la tranquilidad a la dueña del solitario, desprendido como maravillosa gota de agua de la enorme *barrette* de platino y brillantes, admirada hasta hacía un momento por la coquetería femenina.

—¡Qué tontería! ¿Por qué lo devolvió usted? Si nadie se había dado cuenta, y un brillante suelto puede pertenecer a cualquiera. Debe representar diez mil pesos, por lo menos, y en estos tiempos no deja de ser una pavada lo que usted ha hecho...

Tales fueron las frases con que amigos y desconocidos comentaban en el animado "reveillon" el gesto de verdadera gran dama de la joven figura, cuyo apellido representa toda una tradición de respetabilidad y distinción.

¡Cómo ha evolucionado el concepto de la vida! ¡Qué vuelco el de los sentimientos y apreciaciones que han constituído siempre el acervo moral de la acrisolada sociedad criolla!... La pequeña anécdota impone el recuerdo de un caso análogo, que acercó cordialmente entonces a dos brillantes figuras femeninas de nuestra aristocracia, cuyo tipo de belleza rubia inspiró, hace veinte años, tan unánime admiración en los salones porteños.

Una de ellas, la que lleva el nombre ilustre de un orador y poeta, halló al entrar en el teatro San Martin un valioso collar de perlas perdido por la juvenil y bellísima figura que lo reclamaba, horas más tarde, a la secretaría del teatro, puesto que el viejo y popular Frank Brown había anunciado desde la pista que se había encontrado en la escalera de acceso a la sala una alhaja de gran valor.

— El collar está en poder de la señorita de B... — le respondieron. — Ha dado aviso, esperando que su dueña lo reclame.

Horas más tarde, la dueña del collar enviaba a la distinguida figura femenina — que por singular coincidencia está vinculada por lazos de familia a la dama que ha repetido el mismo gesto en el animado "reveillon" de fin de año — una soberbia cesta de orquídeas, yendo personalmente a expresarle su viva gratitud, puesto que gracias a ella había podido recuperar tan valiosa joya de familia.

La vida se renueva sin cesar, y merced a su engranaje, florecen sentimientos nuevos, para embellecerla con nuevos y cálidos matices.

El comentario mundano insinúa una primicia sentimental que se asegura ha de unir muy pronto a dos figuras tan representativas como interesantes dentro de los más altos círculos de nuestra aristocracia. Muy bonita e inteligente, lleva ella un prestigioso apellido de origen germano; su luto, muy severo, la ha mantenido apartada de toda figuración mundana, a la que no ha sido tampoco muy inclinada en los primeros años de su brillante actuación; participaba en la vida social, eso sí, cumpliendo los deberes de su rango, pero no ha "vivido" para el mundo. Su inteligencia y su singular cultura la han inclinado siempre a esa vida interior que irradia su luminoso mirar.

Vínculos de familia — por alianza — la han acercado sin duda al cultísimo caballero cuya actuación política ha sido tan elogiada en el Gobierno Provisional, y que ha mantenido brillantemente las promesas de su etapa de universitario, en la que conquistó la medalla de oro de la Facultad de Derecho. Lleva un apellido de gran prestigio en la sociedad porteña, y el mismo nombre del príncipe cuya reciente visita recuerda tan afectuosamente la Argentina.

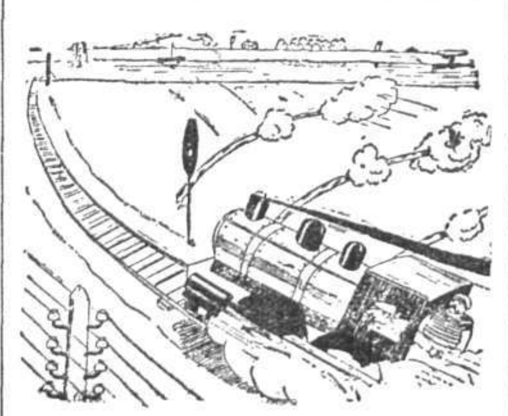
Cultísimo y muy inteligente, ha podido valorar, sin duda, todo el encanto de la atrayente figura femenina que puede iluminar nuevamente el camino de su vida.

La Dama Duende

Enero 5 de 1932.

DIBUJO DE CABALLÉ


ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
NAREDO CUVILLAS Y Cía
BUENOS AIRES
RESULTADO DEL
4.º GRAN CONCURSO DEL
ACEITE CUVILLAS
En el sorteo verificado en el Teatro San Martín, el domingo 27 de diciembre, ante una extraordinaria concurrencia y bajo la fiscalización del señor escribano nacional don Juan Pedro Oxoby, resultaron premiados:
1er. PREMIO.—Un regio chalet, valor $ 40.000, situado en Martínez (F. C. C. A.), calle Pueyrredón, entre José C. Paz y Quintana, el número 031647.
2º PREMIO. — Un magnífico automóvil Graham, de la Sociedad Anónima Víctor Irureta, valor $ 4.697, el número 073323.
Todos los cupones terminados con 647 tienen de premio una lata de 5 litros de Aceite Cuvillas.
En breve daremos a conocer las bases del 5.º GRAN CONCURSO
ACEITE Cuvillas
PURO DE OLIVA - UNICO DE PRIMERA PRESION



El fogonero. — ¡Para, para, que se ha hundido el puente!
El maquinista. — No hagas caso. El disco señala vía libre.

El arrepentimiento de un psicólogo

Hubo un tiempo en que Harold Hoffding gozaba de notoriedad ruidosa. Sus obras de psicología se estudiaban en las universidades, se citaban sus pensamientos en las crónicas de los periódicos. El profesor fallecido en Copenhague, en la ancianidad y en el olvido casi, tenía, además de la influencia de su talento y de su sabiduría, el prestigio que da la moda. Desde hacía años vivía en el retiro, y sus amigos se complacían en visitarlo y en oír su conversación. Hoffding comentaba las doctrinas actuales, disertaba serenamente sobre los problemas, opinaba sobre los libros de los autores nuevos. Jamás se sorprendía en el viejo maestro un reproche para nadie y sus visitantes se asombraban con frecuencia por su afición a las teorías más audaces en arte y en filosofía.

Una vez, alguien, al alabar su vida noble de hombre consagrado a la ciencia, le dijo:

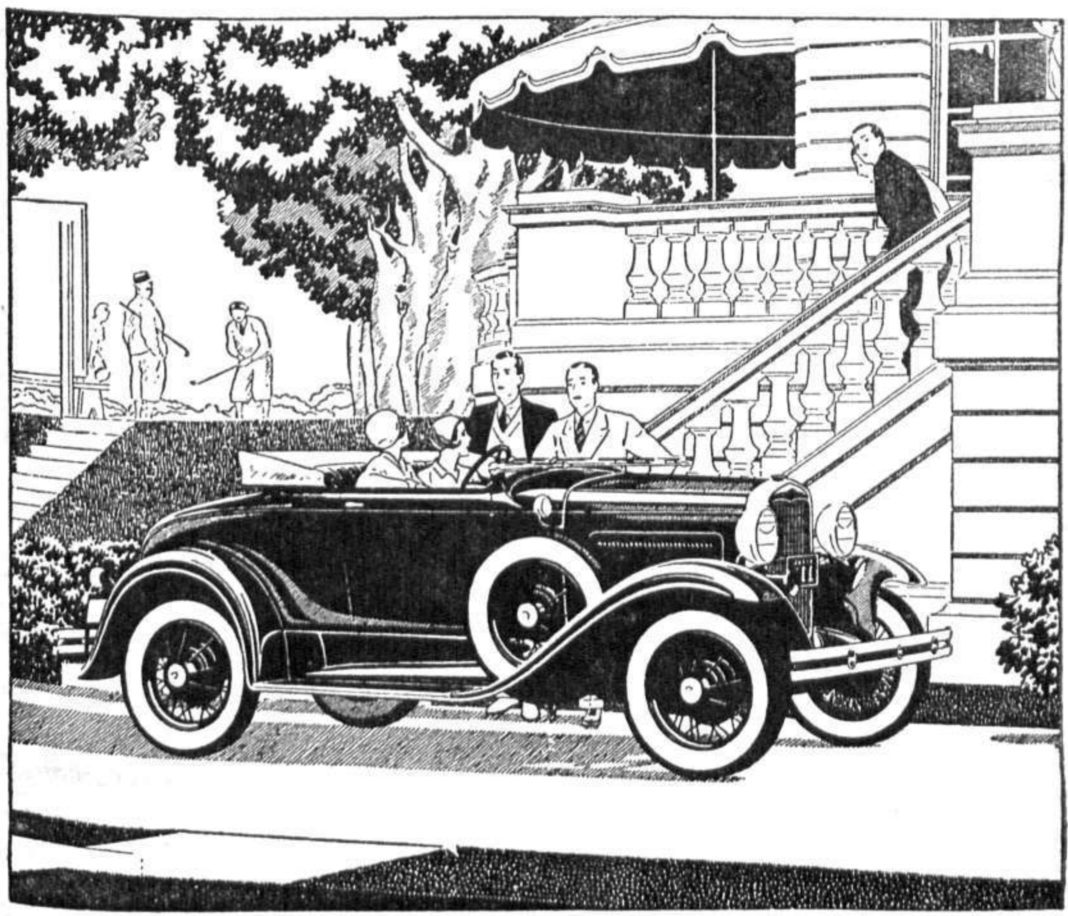
—Usted es, seguramente, la única persona en la tierra que podrá morir sin tener de qué arrepentirse.

—Se equivoca — contestó Hoffding. — Debo arrepentirme de no haber hecho ninguna locura en mi existencia.



VISITANDO EL MANICOMIO

—Y ése, que no hace más que dar órdenes a todo el mundo, ¿es peligroso?
—¡Ya lo creo! ¡Como que es el director del establecimiento!



LA NUEVA VOITURETTE FORD DE LUXE

Un automóvil que será su orgullo

PROFUNDA satisfacción le producirá la radiante belleza del nuevo FORD, pues desde el alto radiador hasta el extremo de su guardabarro trasero se descubre un rasgo continuo de hermosura - un armonioso conjunto de elegancia que hasta ahora se consideraba como exclusivo de un automóvil costoso.

En cualquier parte de su mecanismo, se encuentran diversos ejemplos de exactitud en la fabricación y montaje de piezas mecánicas vitales. La admirable precisión del FORD, a la par que la sencillez de su diseño y alta calidad de los materiales que lo integran, explica la economía y larga duración de este coche y el servicio satisfactorio que presta a millones de personas. Con el mismo esmero se atiende a la terminación exterior y es así que este automóvil puede mantener por largo tiempo su aspecto brillante y atractivo.

Hay varias características, tales como los amortiguadores hidráulicos "Houdaille" de doble acción y el parabrisas de cristal de seguridad "Triplex" que contribuyen a dar al FORD un valor muy superior a su precio. El conjunto justifica ampliamente la afirmación de que el FORD será su orgullo dondequiera que vaya y que viajará en él con plena confianza y seguridad. Consulte al Concesionario más cercano.

Ford

FORD MOTOR COMPANY

El sentido de posesión en el niño

Si descontamos todos los casos de vicios, de enfermedades, de herencia en particular, no creemos que se pueda responder afirmativamente "si hay niños ladrones".

El chico tiene muy pronto el sentido de la posesión, de lo que le pertenece *a él* y de lo que es de los demás. Lo que es de su posesión, si es generoso, será de todos, y entonces... lo que es de todos será un poco del niño. No hay nada más lógico, ¿verdad?

Si el chico es egoísta, su bien le pertenecerá íntegramente *a él*, y se esforzará por aumentarlo pidiendo regalos... y a veces tomándolos él mismo, lo que muy bien puede suceder.

Pero de allí a concluir que el niño roba conscientemente, hay mucha distancia.

De la educación depende la importancia de esos actos.

Expliquemos:

Si se es muy severo con el niño, si no se le permite ni el menor desvío ni la falta más leve, a los mismos ojos del niño la cosa toma seriedad. Ejemplo: un chico educado severamente se ha permitido abrir un armario para buscar un pañuelo que no le pertenece. Comete un acto reprensible. Pero un niño criado libremente, es decir, *sin rigor*, *un niño mezclado* a la vida familiar, comete tomando aquel pañuelo, un acto apenas reprensible. En el primero hubo indelicadeza; en el segundo, no.

Si el primero ha disimulado el pañuelo, ha agravado su caso. Si el segundo ha dicho haber tomado el pañuelo, es todavía menos culpable. Es decir, ¡no es culpable!

Pensamos que mientras más suave sea el sistema educativo, más aprenderá el niño a conducirse libremente, como un ser consciente y leal. Menos estará el niño solicitado por las bajas tendencias de su carácter, y menos ellas tendrán la ocasión de desarrollarse.

Pensamos también que no hay que alarmarse muy pronto ante un gesto feo, y, sobre todo, que se debe castigar con un tacto infinito, esforzándonos por comprender las causas profundas.

Hay que saber dar al niño el sentido de la independencia por la libre disposición de lo que le pertenece, pero que se vea obligado a un esfuerzo para poseer.

Así aprenderá el noble secreto de ganar con su trabajo.



El náufrago. — Me gustaría hacer comprender a ese tipo que no es correcto ir con corbata blanca y descalzo a un banquete...
(De *London Opinion*, Londres)

COMO LAS PINTAN

POR B. González Arrili

Como las pintan los pintores nuevos... — pensaba, o se decía, monologando.

Desde su mesa, en el café, la veía allá arriba, en el palco de la orquesta, medio cuerpo acuchillado por los barrotes barnizados de la barandilla, el otro medio, el superior, ido hacia arriba, en postura curiosa, como si tuviera más importancia, a ratos, el cinturón sobre las caderas, que la cabeza coronada por la melena enrubiada y rizosa.

El buscaba la manera de quedar a distancia, frente al palco, para verla sin necesidad de torcer mucho el cuello ni forzar la vista. Así, quedaban media docena de mesas, además de la altura, dividiéndolos, un ir y venir continuo y confuso de gentes, y el mozo, cruzándose — como una pasada de goma de borrar sobre la sombra de aquellos lápices — con el abaniqueo de su delantal blanco y los reflejos de su infaltable bandeja de metal.

La muchacha allá arriba, sola con su maquinita ortofónica, poniéndola en marcha. Cambiaba los discos como si ella no fuera más que una pieza del mecanismo. Cambiaba la púa en la membrana, igual que si no lo hiciera, sin mirar. Daba vueltas a la manivela de la cuerda hasta sentir su resistencia a continuar. Y en seguida, sobre el salón bullente, resplandeciente y lleno de humo de tabaco, comenzaba a rodar la música, triste o alegre, ligera o tarda, pegajosa o indiferente...

El tenía, a veces, y sin proponérselo, sus ideas. Un día se le ocurrió pensar en que la muchacha, sola, allá arriba, con su maquinita, no era más que el símbolo de una democracia. Sobre el palco vacío, construído par. la orquesta numerosa y aparatosa de una monarquía, ella, república que reemplaza todos los aparatos e instrumentos con un sólo aparato. A la bambolla elegante, vistosa, curiosa, de una orquesta de señoritas — los brazos y las pechugas al aire, sobre las cabelleras unas coronas curuscantes de chafalonía real — y los instrumentos desacordados y acordados, el piano orondo, en negro brillante como antiguo ataúd; el violín menudo y cantarín, sobrándole alegrías agudas; y el violón, abuelo tranquilamente rezongón; cuando no, un bandoneón, con quejumbres hepáticas, lleno de reúmas, neurálgico. A toda la corte musical de los cafés, la suplantaba, por economía y por comodidad, la señorita Democracia, con un aparatito mecánico que igual podía ser la vera efigies de unas Cámaras o la síntesis de una Constitución, musical y mecánica, mucho más barata que la otra e igualmente sonora y bulliciosa, complaciente de los oídos de la muchedumbre a quien tanto le da orquesta que ortofónica, siempre que meta bulla y le distraiga...

La señorita Democracia se llevaba las miradas de todos los mozos y de todos los parroquianos del café, perpetuos aspirantes a su mano, a sus miradas por lo menos, como en las repúblicas los republicanos aspirantes permanentes a los favores de la muchacha que les da cuerda y les aplica la púa y gira el disco de la musiquita machacona, interminable...

* * *

El soñaba, consciente y riente, de su sentimentalismo de trasnoche y de café. Le sobraba con eso. Alguna vez, hacía años, había seguido a una mujer, por esas calles, sin objeto preciso y sin apuro. Alguna vez, también, esperado la última pieza tocada por la orquesta de señoritas, para perseguir a la del violín. En el sumario de los capítulos que iban formando su vida, lentamente vulgar, aquello no tenían importancia mayor. Ahora, ya, ¿para qué?... Pero necesitaba forjar en su imaginación una historia que le ayudara a su propósito. Su propósito fincaba, únicamente, en el manso afán de contemplar a la muchacha aquella, allá arriba, democrática moledora de la música en discos en el molinillo perfeccionado de su ortofónica. Y lo conseguía. La muchacha, pensaba, no tenía novio. Perdía el encanto de la mujer deseada. No la deseaba nadie aún. Perdida entre la selva espesa de la ciudad, no había aparecido, todavía, la fiera. Era una presa disponible al afán futuro e irremediable de alguien. Entre tanto, trabajaba por obtener unos centavos. De noche, cuando regresaba a su casa, harta de música, con los ojos llenos de los figurines de aquel viejo catálogo de tienda que le ayudaba a matar el aburrimiento del palco de la orquesta vacío, preparaba una taza de leche caliente para una hermanita menor, que le esperaba semidormida. Encendía un calentador "Primus". Cuando la llama azulada del alcohol comenzaba a morir, ella daba presión al calentador con el mismo gesto indiferente con que daba cuerda a su ortofónica, y al comenzar el resoplido característico, ponía sobre el apara'c la cazuela de hierro enlozado como el disco en el otro, y dejaba que se calentara su conten'do como allá, en el café, dejaba caer sobre el salón humoso el ruido de la música... Y luego, se acostaba al lado de la hermana y dormía su sueño pesado, con un eco lejano de pesadillas que no llegaban a ser, sonoras, aburridoras... Unos tras otros, los discos de la música mecánica se esparcían y aplastaban en el local y sobre las mesas del café....

La muchacha allá arriba, como en una jaula de barrotes de madera barnizada. El acá abajo, solo, mirándola, sin deseos, soñando un sueño deliberadamente opaco, para resistir la posible tentación de seguirla luego, cuando el último disco se rallara bajo la púa sin punta de su fastidio ciudadano...

B. González Arrili



"El matadero", litografía de Pellegrini.

LAS COMIDAS DE NUESTROS ABUELOS

Por NARCISO BINAYAN

Hace cien años, el eje de la cocina porteña era la carne, por abundante y barata. En este artículo se sintetiza la impresión que ese régimen alimenticio causó a algunos viajeros ingleses, franceses y norteamericanos.

LA CARNE, ARMA POLITICA

Un incansable viajero francés, Arsenio Isabelle — tan dado a viajar, según él mismo cuenta, que aumentaba sus viajes con la lectura de viajeros, sin excluir a Gulliver, — llegó a Buenos Aires en marzo de 1830, cuando acababa de iniciarse el primer gobierno de Rosas. Es probable que en pocos lugares su propensión a viajar sufrió tan serias represiones como en Buenos Aires. Así, el día de su llegada, comió en la "Fonda de Francia", donde veinticinco o treinta franceses, ya aclimatados, unieron sus sonrisas ante el rostro asombrado del viajero que miraba alternativamente, casi con temor, la mesa y los comensales. La mesa estaba literalmente cubierta por la invasión simultánea que todo el "menú" había hecho, encabezado por una gran fuente colocada en el centro conteniendo enormes piezas de buey. Como satélites de esa fuente, otras, algo menores, contenían otros platos, preparados todos a base del mayor exceso de carne. La cantidad de fuentes menores superaba, sin duda, a la cantidad de combinaciones conocidas por el "chef": los asados y las costillas se repetían aquí y allá mucho más de lo que correspondía. Todo quedó explicado para el sorprendido francés, cuando supo que la arroba de carne costaba quince céntimos franceses, en tanto que las legumbres no eran cultivadas. La extraordinaria cantidad de ganado suelto que había en la pampa llegó a ser un peligro para los viajeros, pues a veces se hallaban en un mar de animales, muchos de los cuales, acaso veían un ser humano por primera vez. Algunos autores dicen que todo o casi todo ese ganado cimarrón provenía del que trajo don Pedro de Mendoza y que, al ser despoblada Buenos Aires, quedaron sueltos. Si así fuera, sería necesario aceptar que el estado salvaje exagera las facultades multiplicativas de las especies.

Era, pues, raro que por aquel tiempo escaseara la carne. Escaseó durante el directorio de Pueyrredón por la gran cantidad de reses sacrificadas para los saladeros, y esto precipitó la crisis política del año 20. Escaseó también durante la sequía del primer gobierno de Rosas, pero fué Balcarce quien sufrió sus consecuencias políticas. Escaseaba también con las revoluciones: se ponía sitio a la ciudad entorpeciendo su aprovisionamiento de carne. El mencionado Isabelle relata ese aspecto de la técnica de los revolucionarios criollos, pero Darwin la conoció como testigo: se recordará que en su famosa vuelta al mundo entró en nuestro país por el Río Negro y pasando por Bahía Blanca y Buenos Aires llegó a Santa Fe, donde se embarcó para Buenos Aires en cuyo puerto lo esperaba el "Beagle". Pero aquí le sorprendió la revolución de los Restauradores, que le habría incomodado algo si no se le hubiera ocurrido mencionar las atenciones de que fué objeto por parte de Rosas en el campamento del Colorado, donde el dictador en descanso había establecido la sede del ejército contra los indios: "Ni el conjuro más poderoso, dice, hubiera cambiado las circunstancias tan rápidamente como esta conversación." La revolución fué sencilla: sublevar la ciudad y ponerle sitio en seguida, "prohibiendo, dice, la entrada de provisiones, ganado vacuno y caballar.. El partido de afuera sabía bien que impidiendo el suministro de carne tendría segura la victoria."

EXCELENCIAS DE LA COMIDA DE HACE UN SIGLO

En épocas normales la alimentación en la capital era buena, abundante y barata. El capitán José Andrews, que visitó la América del Sur en 1825-1826, comisionado por la Chilian and Peruvian Mining Association, dice que en Buenos Aires "se nos proporcionaba buena comida diariamente, compuesta de pescado, carne, gallinas y caza en abundancia, todo de excelente calidad, junto con media botella de vino y variedad de fruta. Por esto pagábamos alrededor de un duro por persona."

Los soldados que vinieron aquí en 1806 y 1807 con el objeto de incorporar estas regiones al Reino Unido, deben haber recordado siempre

la abundancia y bajo precio de la comida. Uno de ellos, que fué comisario de prisioneros mientras duró el efímero gobierno inglés, Andrés Gillespie, publicó en Londres, en 1818, un libro de recuerdos, donde dice: "En el Cabo de Buena Esperanza, casi en la misma latitud sur, nuestros soldados estaban débiles, pero aquí, aunque expuestos a tareas muy penosas, y por la baratura de sus comidas, tenían un exceso de paga sobre sus necesidades reales."

Tenemos otro testimonio que creemos interesante reproducir. Se trata de la descripción del mercado de Buenos Aires. Téngase presente que por entonces, el mercado no exigía una construcción: bastaba un terreno cualquiera: la plaza, por ejemplo (la sinonimia que en cierta acepción existe entre plaza y mercado se debe a esta circunstancia). La plaza que hoy llamamos de Mayo estaba dividida en dos partes por una recova que iba de las actuales calles Reconquista y Rivadavia hasta Victoria y Defensa. Esa recova, que fué demolida una noche por orden del intendente Alvear, separaba, en la época a que nos referimos, el mercado, que era la mitad de la plaza que daba frente al Fuerte, del resto que era plaza de armas. Sólo la carne se vendía en un local, frente a la plaza mercado. La descripción del mercado la debemos a Enrique M. Brackenridge, que vino como secretario de una misión presidida por César Augusto Rodney, con encargo del gobierno norteamericano de informar sobre el país, para decidir o no el reconocimiento de la independencia. "No hay edificio o puesto, dice, excepto en el mercado de carne, situado en una esquina de la manzana que da frente a la plaza. Todo lo que se ofrece en venta está desparramado en el suelo. Poco puede decirse a favor del aspecto y limpieza; la suciedad y basura parecían tener aquí derecho de prescripción. Quien nunca haya visto otra cosa que el mercado de Filadelfia no puede formarse una idea de la condición de este lugar. En compensación está admirablemente provisto con todas las necesidades y delicadezas que un país abundante y fecundo puede proporcionar. Carne de vaca y carnero, aves, caza, etcétera, con una variedad de excelente pescado, había aquí en grande abundancia, y por precios que, en nuestros mercados se considerarían muy bajos. La carne de vaca, particularmente, es sumamente barata y de calidad superior; es el plato universal, principalmente asada. La necesidad absoluta no se conoce en este país."


El pastelero.

Normalmente la comida se iniciaba entre la 1 y las 2 de la tarde, y fuera de esa hora era imposible obtenerla sin aviso previo. Así lo hace saber el ya mencionado Gillespie que llegó el primer día de su estada en Buenos Aires a la "Fonda de los Tres Reyes": "Una comida de tocino y huevos fué todo lo que nos pudieron dar, pues cada familia consume sus compras de la mañana en la misma tarde y los mercados se cierran temprano." Después del triunfo inglés, siquiera efímero, hubo compensaciones: una comida de veinticuatro platos empalideció el recuerdo de aquella magra iniciación alimenticia. "Un día, dice, recibí invitación para una comida de un capitán de ingenieros, cuyos detalles describiré como probablemente demostrativos de las costumbres generales en ocasión de ceremonias. Todos los que se sentaron a una mesa muy larga, profusamente tendida, fueron tres, su esposa, el capitán Belgrano y yo. No había sirvientes presentes en ningún tiempo, excepto cuando entraban o sacaban los servicios que consistieron en veinticuatro manjares: primero sopa y caldo y sucesivamente patos, pavos y todas las cosas que se producían en el país, con una gran fuente de pescado al final, y fuimos servidos durante la comida por cuatro de sus parientes más cercanos, que nunca se sentaban. Los vinos de San Juan y de Mendoza se hicieron circular libremente y mientras gozábamos de nuestros cigarros, la dueña de casa con otras dos damas que entraron nos divirtieron con algunos lindos aires ingleses y españoles en la guitarra, acompañados por esas voces femeninas. Comimos a las dos y la compañía se deshizo para su siesta a las cuatro."

Todos los viajeros consignan el predominio de la carne en los menús de entonces, pero Darwin a fuer de médico no podía dejar de sacar alguna conclusión útil. El 14 de septiembre supo por el guía criollo que lo conducía de Bahía Blanca a Buenos Aires que "en nuestro país tenemos carne para los perros y por consiguiente no se la regateamos a ningún cristiano". Tres días después, cerca de Tapalqué, escribe que hace varios días sólo come carne, como los gauchos, sin que sea insoportable, como ocurre en Inglaterra. Atribuye esto, apoyado en la autoridad del doctor Richardson, a que aquí se comía carne gorda. "Quizá de este régimen alimenticio puramente animal, dice, procede que los gauchos, de igual modo que algunos animales carnívoros, pueden estar sin comer largo tiempo. A propósito de esto me refirieron que, en Tandil, un destacamento de voluntarios había perseguido una partida de indios por tres días sin comer ni beber". Pero en la ciudad, semejante régimen supercarnícoro, y la falta de ejercicio, como dice Gillespie, "produce corpulencia en los más, junto con languidez intelectual".

Algún partidario de las historias simples podría concluir diciendo que con esto se explica que los soldados de Lavalle hayan sido vencidos por los de Rosas, y aun que los unitarios hayan sido vencidos por los federales. Sin cultivar una historia simplista o ingenua nos atreveríamos a no exagerar tanto, pero sí a decir que el distinto régimen alimenticio de las ciudades y del campo y las diferencias de sus efectos por causa del distinto género de vida, constituyen uno de los motivos por qué en toda la historia — no sólo en la Argentina, — más tarde o más temprano, los hombres del campo vencen a los hombres de las ciudades.

M. Aráoz [signature]

Lord Reading

Para designar a una persona que "ha llegado", al hombre que ha obtenido por mérito propio gloria y fortuna, por el camino del trabajo y de la inteligencia, de la voluntad y de la honra; el que, en una palabra, ha tenido éxito únicamente por un esfuerzo personal, falta un término en castellano que no sea una perífrasis. Y es por ello que cuando necesitamos expresar la idea aludida, nos servimos de un término inglés que la traduce de una manera precisa y clara. Entonces decimos: un "self made man", un hombre que se ha hecho a sí mismo, que todo se lo debe a sí.

Y justamente las circunstancias nos indican en el primer plan de lo que pudiéramos llamar las actualidades de los países amigos el nombre de un hombre que representa el verdadero "self made man", en la forma más característica de la expresión.

Queremos hablar de lord Reading.

Ese noble lord es el buen hijo de un modesto comerciante israelita de la City de Londres. Muy joven fué aprendiz a bordo de un velero... Después de aventurados viajes en el curso de los cuales debió desempeñar diversos menesteres y trabajos, los más rudos y bajos inclusive, como por ejemplo ayudar a los cargadores de color a cargar las bodegas del barco, volvió al seno de la familia y fué enviado por su padre a hacer comercio en Alemania. Pero el comercio no le interesaba. Tanteó las finanzas, pero tampoco le agradó. El joven buscaba su camino... Y lo encontró en la abogacía.



—¡Caramba; cuánto siento que el doctor Pérez no haya podido explicar su conferencia sobre "La curación infalible de la laringitis"!

—¿Y por qué no ha hablado?

—Está enfermo, en cama... de laringitis.

Tras quince años de una labor encarnizada, conquistó el primer lugar y llegó a ser el abogado más requerido de la Gran Bretaña. Bueno o mal año, ganaba de ochenta a cien mil pesos de nuestra moneda con la defensa de sus pleitos, con sus *asuntos*, como se dice en lengua familiar jurídica.

Entonces entró en el Parlamento. Ocupó sucesivamente los dos grandes cargos judiciales de solicitador general y juez; luego desempeñó durante la Gran Guerra importantes misiones en la América del Norte. Más tarde se vió confiar el puesto envidiable de "Lord Chief Justice", es decir, gran maestro de la magistratura inglesa, que confiere la paria hereditaria.

Mas no debía quedar allí este "self made man". En 1921, nombrado virrey de la India, representó a su país ante cuatrocientos millones de hindúes.

Vé, grumete pequeño,
a donde te lleve tu ensueño!

Así parece que le cantó el destino a este hombre que, de modestísimo origen, ha llegado — por mérito propio — a ocupar los más altos cargos del país de la aristocracia y del orden.



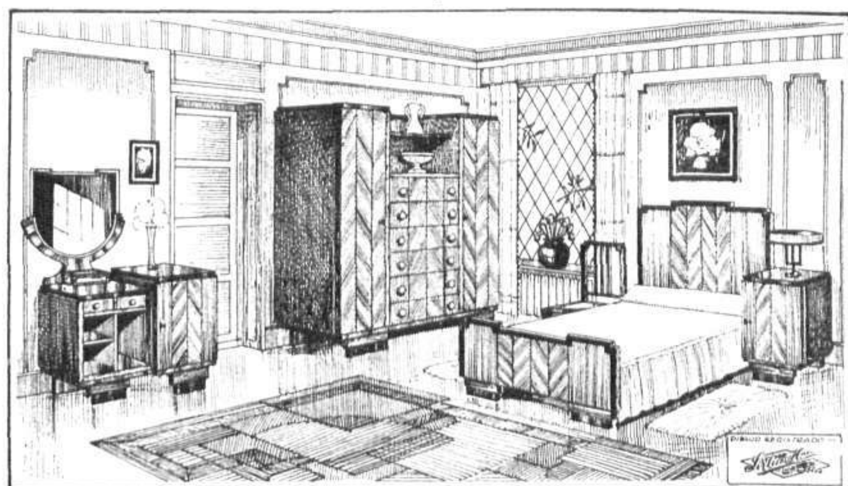
PRESENTA



de originales creaciones, para adorno y embellecimiento del hogar, que Vd. no tardará en comprar.

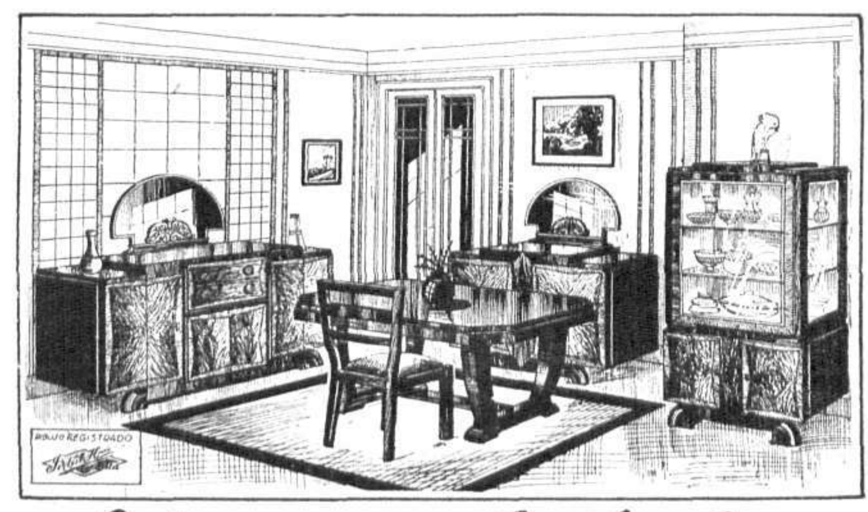
DORMITORIO para niño, novedoso mod. const. en citronier y dec. en zembrano, lust. en color claro, herrajes de estilo, lunas internas. Compuesto de 1 Ropero, 3 cuerp., de 1.35 m.; Toilette, tapas de crist.; 1 Mesa luz; Cama 1 plaza, elástico metálico. El juego completo,

$465.-



Original modelo de **COMEDOR** líneas sobrias y elegantes, const. int. roble, ext. raíz nogal, repisa Inglesa con base tallada, int. cómodas reparticiones. Comp. de 1 Aparador tapas de crist.; Trinchante, tapas de crist.; Vitrina basamento con puert. y cajones interiores; Mesa para 8 cubiert. de inconfundible belleza; 6 Sillas asiento tap. en felpa o cuero. El juego completo,

$875.-



SIRLIN-MUEBLES
El HOGAR MODERNO
CORRIENTES 1170

Extraordinario Catálogo General

NUEVA EDICION Nº 12

Apareció nuestro nuevo Gran Catálogo General edic. Nº 12, el más completo e importante editado hasta la fecha en Sud América, que remitimos GRATIS al interior únicamente.

S O L I C I T E L O.



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Si desea recibirlo por carta certificada, envíenos $ 0.40 en estampillas para franqueo.

La patria de Abraham

Ur de los sumerianos, que más tarde, en su larga historia pasó a ser una ciudad de Caldea, se consideraba por los babilonios como una de las primeras mansiones de la humanidad, opinión que no deja de tener su fundamento.

En tiempos remotísimos hubo allí un poblado en la Edad de Piedra, que alcanzó mayor desarrollo en la del Bronce, edificándose chozas y casas de adobe, decayendo *después hasta parar en* un montón de escombros en el valle del Eufrates.

Ur pasó a ser una ciudad deshabitada, una ciudad en una colina con el "barrio sagrado" al pie.

Tres mil años antes de Jesucristo, Ur pasó a ser un feudo del reino de Lagash.

Se conserva un documento de aquellos tiempos en la forma de estatua de Eutemena (2900 años antes de Cristo), el último de los reyes de Lagash, que eran también señores de Ur, encontrada en una de las puertas del "temenos".

La estatua, cuya cabeza desapareció quizás cuando Ur se sublevó contra sus señores extranjeros, aparece cubierta con una túnica de piel de carnero con los vellones muy elaborados, así como el rabo que pende de la cintura. A lo largo de los hombros aparece una larga inscripción en sumeriano con el nombre del monarca y su genealogía.

Esta mutilada y venerable reliquia parece ser que estuvo en el "zigurat" o torre, donde la mandó colocar Nabónido, último rey de Babilonia y el primer arqueólogo de la historia.

Cuando hacia el año 2300, antes de Cristo, se estableció la primera dinastía en Ur, su fundador, Ur-Eugur, se ocupó de engrandecer la capital. Construyó *una gran muralla alrededor de la* ciudad, y dentro de ésta, otra, que defendía el antiguo barrio del templo, y la colonia que sirviese de terreno para el palacio real, formando un rectángulo de unos ciento treinta metros de largo por setenta de ancho. En este "temenos" o recinto sagrado es donde últimamente se han hecho importantes excavaciones y descubrimientos.

La muralla, de ladrillo sin cocer, tiene múltiples repliegues formando nichos verticales, y se compone de dos murallas, de unos tres metros de espesor cada una, comprendiendo una serie de cámaras de más de cuatro metros de ancho, de manera que su anchura total es de cerca de diez metros. En *algunos sitios esta doble muralla* se conserva en muy buen estado.

En las puertas y portillos se han encontrado numerosas inscripciones con los nombres de los monarcas que las construyeron e intervinieron en sus reparaciones.



—¿Está usted seguro de salvarme?
—Completamente. He sido capitán de un ballenero.

(De *Variedades*, Lima).

Habla una adivina

Una célebre y muy buscada adivina de Francia acaba de hacer públicas declaraciones que no pocas personas encuentran interesantes. La famosa pitonisa dice: "Antes de la guerra se me consultaba sobre cuestiones sentimentales. Ahora, la gran preocupación es la salud. Luego vienen los negocios, el dinero y, por último — sí, señoras, por último, — el amor...

"Hace quince años, las gentes se preocupaban mucho de psicología. Se me preguntaba continuamente sobre los estudios del carácter. Se trataba de conocer las almas. Y esa curiosidad de conocer el alma de alguien ha terminado también... Ahora hay demasiadas cosas que hacer, y como para realizarlas hay que ser fuerte, el primer asunto que importa es la salud.

"Es curioso notar que nunca han tenido las gentes más miedo al sufrimiento, y a la vez menos vacilación para exponerse a morir.

"Los que aceptan una operación muy peligrosa, simplemente para adelantar su curación, son más y más numerosos. La vida ha venido a ser una lucha tal para todo el mundo, que nadie puede permitirse quedar desarmado. Pareciera que toda seguridad haya desaparecido.

"En las mismas familias se reduce, se debilita, el espíritu de solidaridad, y la frase que más oigo ahora es: "¡Qué sola, o qué solo estoy!" Debo advertir que las *solas* son las que más se quejan, en la edad que sigue a la juventud y que no es todavía la vejez.



— Papá, cuando yo sea mayor, ¿tendré las narices como tú?
— Si eres bueno, sí.

(De *Buen Humor*, Madrid)

"A tal edad, en la misma época, un hombre ha guardado ocupaciones que lo absorben o al menos lo distraen de las decepciones de la vida. En ese momento los negocios y la salud ocupan casi toda su atención. Pero a los cincuenta años, las mujeres ya nada tienen... No han sido educadas como las chicas actuales, que en su mayor parte poseen un oficio o una ocupación que les servirá más tarde como derivativo a la soledad moral. No. Las mujeres que ya no son jóvenes, nada pueden en este tiempo.

"Nunca fueron tan indiferentes los unos por los otros como en esta época; pero, no obstante, jamás se ha estado, como ahora, en la dependencia mutua... Los intereses de cada uno están ligados a los de tantas otras personas, que nadie puede hoy distanciarse de nadie".

Finalmente, no dejemos de anotar de la adivina célebre, que interesa seriamente a París, porque, como se ve, es más una gran escritora que una mercadera de la adivinación, no dejemos de anotar una opinión halagadora para los sudamericanos. Dice la socióloga: "Los sudamericanos, sobre todo, se ocupan mucho de sus familias. Tienen preocupaciones muy morales a tal respecto".

La caricatura política en el extranjero



EN LA COLA DEL CONGRESO
— ¡Y decían que era la hora de Lerroux!
— Lo decían por lo de los relojes; pero es que son relojes de cuco.
(De *La Libertad*, Madrid)



Los peritos de la S. D. N. se disponen a examinar la situación financiera de Austria.
(De *Der Götz von Berlichigen*, Viena)



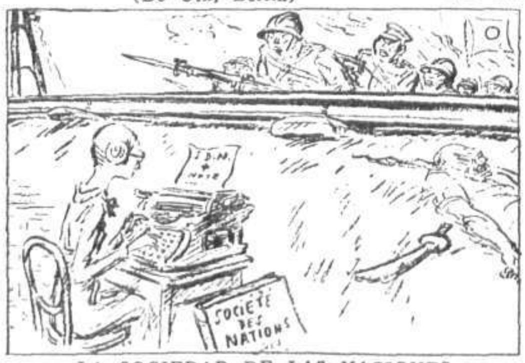
MORGAN Y EL TESORO FRANCES
Morgan. — Yo no presto dinero a nadie si no me autoriza mi patrón, y mi patrón es Francia.
(De *Ulk*, Berlín)



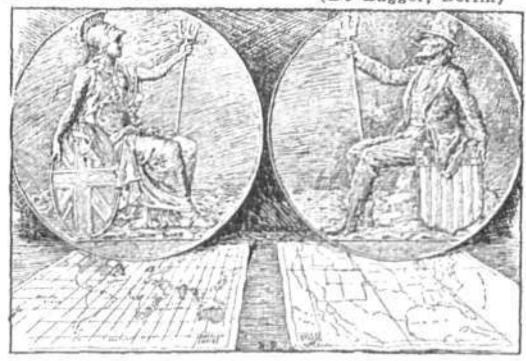
Todas estas visitas parecen de condolencia...
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



FRANCIA Y EL TRATADO DE VERSALLES
Alemania. — ¡Deja en paz a mi criatura; no seas así!
Francia. — Si es una caricia que le estoy haciendo...
(De *Lugger*, Berlín)



LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES
— ¿Qué le sucederá a esta máquina? ¡Suena como una ametralladora!
(De *Le Rire*, París)



La libra y su nueva imagen.



(De *London Opinion*, Londres)



En buena hora sea...
(De *Ulk*, Berlín)



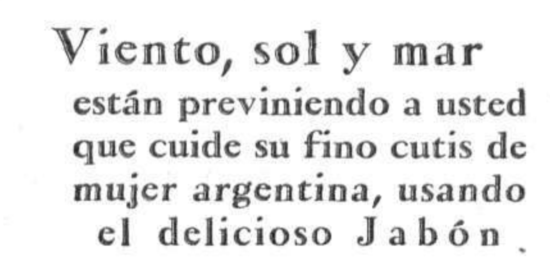
INGLATERRA Y FRANCIA
Mientras duerme Alemania, los padrinos velan su sueño de oro...
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



La mano roja.
(De *Kladderadatsch*, Berlín)

RIBAS.

Viento, sol y mar
están previniendo a usted
que cuide su fino cutis de
mujer argentina, usando
el delicioso Jabón



Heno de Pravia

Predilecto de las personas
de buen tono, por la
suavidad y el aroma que
comunica a la piel. Pasta
pura, cremosa espuma,
perfume inconfundible.



Precio, $ 0.70
en toda la República.
En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Perfumeria Gal. - Madrid.
Sucursal en la Argentina:
Maure, 2010-14. - Buenos Aires.

VERITAS

Los primeros paracaídas

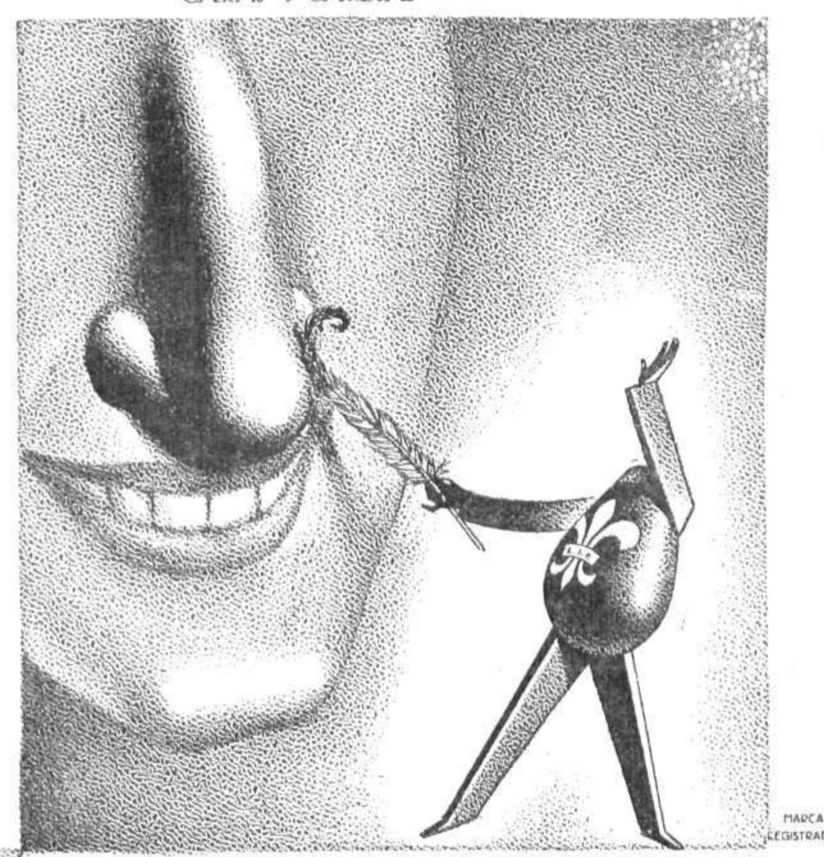
Este aparato está fundado en la resistencia que presenta el aire a la caída de los cuerpos; se sabe, con efecto, que no caen todos los cuerpos con igual velocidad en la atmósfera, lo que depende de la resistencia que el aire les opone. Cuando un cuerpo cae en la atmósfera, la fuerza que le obliga a descender es la resultante de otras dos en sentidos opuestos; una, la acción de la gravedad, o más vulgarmente dicho, su peso en sentido descendente, y otra, la resistencia del aire, que si no obra cuando el cuerpo está tranquilo, se desarrolla como reacción en el momento en que el movimiento comienza. Para cuerpos de la misma masa o del mismo peso y superficies diferentes, la primera fuerza es la misma, mientras que la segunda está en razón de la superficie, siendo tanto mayor cuanto mayor sea ésta, y, por tanto, los cuerpos descenderán tanto más despacio cuanto mayor sea la superficie de resistencia. Si dos cuerpos tienen formas semejantes y diferente volumen, por ejemplo, dos proyectiles del mismo metal y de forma esférica, ambos macizos, pero uno de doble diámetro que el otro, pesará aquél ocho veces más que éste, y parece a primera vista que la resistencia del aire debía ser ocho veces mayor en el primero que en el segundo para que el movimiento fuera el mismo; y, sin embargo, no es así, pues se ha visto que la resistencia que opone el aire a igual velocidad de salida no es más que el cuádruplo, y por tanto marchará más rápidamente la mayor; esta es la razón por que los proyectiles tienen tanto más alcance cuanto mayor sea su masa, en iguales condiciones de constitución y velocidad impulsiva.

Cuando un cuerpo cae en el vacío, los espacios recorridos son como los cuadrados de los tiempos invertidos en recorrerlos; mas cuando desciende en el aire, no es cierta esta ley, y si el cuerpo empieza a caer con movimiento acelerado, a medida que aumenta la velocidad aumenta la resistencia del aire, y pudiera llegar el caso, siquiera hipotéticamente, de que la resistencia del aire fuese igual a la acción de la gravedad y por un momento quedaría en reposo, y puede llegar en el que dicha resistencia sea igual a la aceleración, y entonces el primitivo movimiento acelerado de descenso se convierte en uniforme; cuando esto se realiza en la práctica, se llega a lo que se llama la *velocidad límite*, que es tanto menor cuanto con una misma masa el cuerpo presente mayor superficie de resistencia, y en el paracaídas, cuando está bien calculado, puede hacerse que su velocidad sea suficientemente moderada para no presentar riesgo confiarse a él.



El buzo adopta precauciones para leer el diario con tranquilidad. (De *The Passing Show*, Londres)

El primer ensayo que se hizo en París del paracaídas fué en una ascensión que en 1802 hizo J. Garnerin, quien, según Lalande, se elevó en un montgolfier, en los llanos de Monceau, hasta unos 700 metros, y desde allí se arrojó con el paracaídas, que empezó por dar una sacudida tan violenta que se le creyó perdido, hasta que, establecido el régimen, descendió con toda regularidad.





Acariciando uno de sus cinco sentidos!..

¿Qué otra cosa podría decirse de ese aroma delicadísimo que emana de un rico mate de Flor de Lis?.. Es una fragancia profunda, a árboles, a selva... ¡a Naturaleza! Y esto es la Flor de Lis; un privilegiado producto de la Madre Naturaleza, pues proviene de los boscosos yerbales naturales del Paraguay.

Halague hoy mismo su olfato con esa fragancia inconfundible; regale su paladar con ese sabor inimitable — cebe con

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

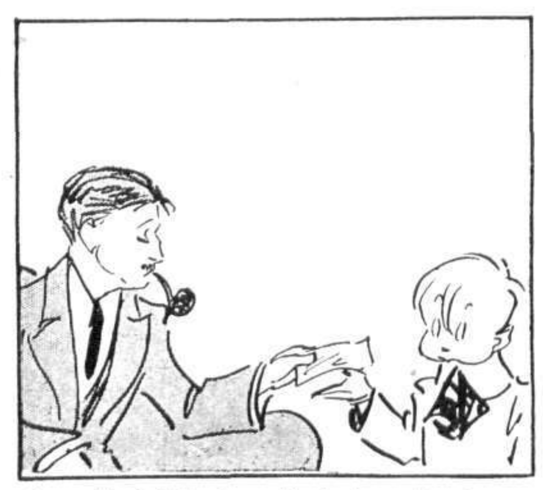
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Bs. As.: Chile y Paseo Colón.

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: $ oro 5.000.000. Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

Las aventuras

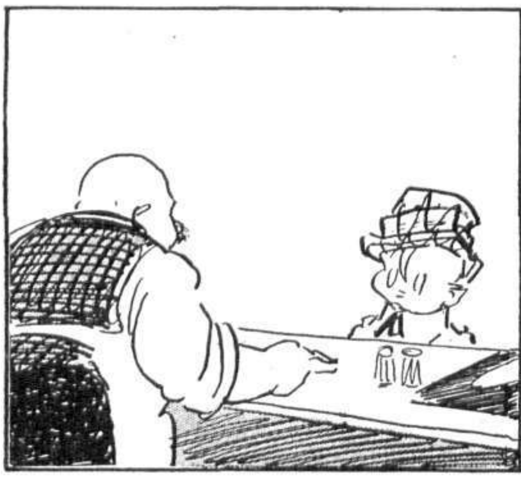
Por PERCY



1 —Tomá, Chingolo: andá a la cigarrería y traeme dos cigarros. De paso, comprate algo para vos.
—Ta bien, papito.



2 —¡Qué farra! Hoy el viejo se levantó de buen humor. ¡Hay que aprovecharlo! Primero, compraré "algo" para este cuerpito.



5 —Este... este... Sírvame una montaña de panqueques. ¡Cómo me despierta el apetito este viento sureste!



6 —¡Otra vuelta de naranjada para completar la calaverada! ¡La pipeta! ¡Estoy hablando en verso como los fifís!



9 —¡Caramba! Me olvidaba de la leche... La vieja dice que un buen vaso de leche vale más que cien volando. ¡Bueno! ¡Algo parecido dijo una vez!



10 —Le voy a pagar todo lo que le debo, don Batistín y encima me da 0.20 de maní bien caliente.
—¡Cristu! ¿Estoy soñandu o sonandu?

de Chingolo

CROSBY



3 —¡Hola, don Paparulo! Aquí está la guita correspondiente: deme dos choripsos con un solo pan.



4 —Para bajar el choripso no hay como una naranjada bien tiré. Metele, Chingolo, a la naranjada... que el naranjo no toma nada.



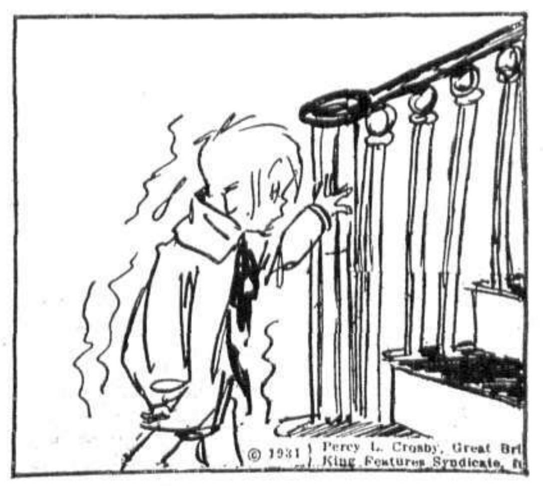
7 —¡Salud, salud, salud, señora Tintoreta! ¿Qué tal están hoy sus guarangas? Bien, ¿eh? Hágame paquete como esperanza de pobre.



8 —Si me viera la barra con este paquete de guarangas, ¡qué asalto! Pero por suerte la barra debe de andar por el río matando mojarras.



11 —¡La pipeta! El viejo me encargó que le comprara... le comprara... le comprara...



12 —¡Ay, la naranjada! ¡Ay, los choripsos! ¡Ay, los manises! ¡Viejooo! ¿Qué me mandaste comprar esta mañana?

Charlas sobre belleza oídas en un auto.

(Por RENEE DE L'ENCLOS)

UNO de estos últimos domingos, amablemente invitada por tres simpáticas chicas de la mejor sociedad porteña, hice en compañía de las mismas un paseo en automóvil hasta el Tigre. Durante el paseo tuve oportunidad de constatar la belleza del cutis de mis acompañantes, quienes, a pesar del tren de vida que llevan: tennis, paseos en auto, excursiones en bote, y siempre expuestas al sol, logran conservar la inmaculada tersura de su cutis. Una de ellas me reveló el secreto de la cosa. Tal como yo lo preveía, ese secreto consiste, precisamente, en seguir los consejos que continuamente doy en estas columnas y que mis gentiles lectoras pueden aprovechar a discreción.

EL SECRETO DE UN CUTIS PERFECTO. — Las estrellas del cine no obstruyen los poros de su piel con cremas para la cara y otros pretendidos "alimentos" para el cutis. Ellas saben muy bien que no hay substancia alguna que tenga el poder de revivificar una piel muerta. Lo que hacen ellas es quitarse la piel vieja. Para lograrlo basta aplicarse al rostro cera mercolizada, haciendo esto de noche, antes de acostarse, y retirando la cera por la mañana. De esta manera, la tez desgastada se elimina gradualmente, dando lugar a la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de la cutícula exterior. Procúrese hoy mismo cera mercolizada en la farmacia y comience a recuperar su hermoso y lozano cutis juvenil.

PALIDEZ. — La tez blanca y las mejillas ligeramente sonrosadas están ahora de nuevo de moda. Por eso es que los especialistas de belleza de gran renombre recomiendan el rubinol en lugar del rouge. Es más natural en sus efectos. El colorido que el rubinol imparte resulta más intenso a medida que aumenta el calor del ambiente. El rubinol nunca puede causar daño.

EL FEISIMO VELLO. — Durante el verano, en el campo o a orillas del mar, un ligero crecimiento de pelo superfluo en la cara pasa casi desapercibido, pero, en la ciudad, los despiadados rayos de la luz artificial hacen que necesitemos de inmediato un remedio satisfactorio. El porlac nos provee un remedio eficaz que puede ser empleado con toda seguridad y sin peligro alguno, por más sensible y fino que sea el cutis afectado por el vello. Es de uso rápido y sencillo. No favorece un nuevo crecimiento del vello. Procúrese porlac en la farmacia, mézclelo con un poco de agua fría, y la pasta resultante aplíquesela a las partes afectadas por el vello: usted verá cómo los pelos se secan y caen, haciendo que el cutis aparezca aterciopeladamente suave.



— ¡Qué sol tan hermoso hace hoy!
— Esto no es nada. Verá usted el del domingo.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Vidrios ultraviolados para ventanas

Muchos de los vidrios que han sido fabricados con el fin de que dejen pasar la luz ultraviolada de longitudes de onda comprendidas entre 320 y 280 micromilímetros (que son las más activas terapéuticamente) se deterioran y pierden aptitud de transmisión, cuando se hallan expuestos durante algunos meses a la luz del Sol. Igual efecto se produce por medio de la exposición, durante corto tiempo, a un manantial de radiaciones, tal como la lámpara de cuarzo y vapor de mercurio, que emita abundantes radiaciones ultravioladas. Recientes experimentos acerca de la restauración del poder de transmisión de tales vidrios, caletándolos en un horno eléctrico a temperaturas determinadas y durante tiempos más o menos prolongados, han demostrado que el color del vidrio desaparece y la transmisión se regenera por medio de tales procedimientos térmicos.

Esto, que ya en general era más o menos conocido, ha podido precisarse más: se ha visto, en efecto, que a temperaturas inferiores a 300° C, aun cuando el color desaparece, sólo se restablece la aptitud de transmisión para las ondas largas, siendo precisa una temperatura de 500° para la de las ondas cortas. La restauración es mucho más breve a 600° C pero se inicia ya la deformación del vidrio.



— ¿Por qué se ha detenido el tranvía?
— Por falta de energía.
— Pues vé al motorman y ponte enérgico.
(De *Buen Humor*, Madrid)



Evelyn Knapp, uno de los elementos más jóvenes que han comenzado a aparecer y desplazar a las figuras consagradas de Hollywood.

Cinco Minutos de Intervalo

A los astros aislados que hasta no ha mucho se presentaban en los films de importancia sucederán ahora las constelaciones. En estos días se iniciará en Hollywood el rodaje de la versión cinematográfica de *Grand Hotel*, y en ella se presentará nada menos que un conjunto formado por Greta Garbo, Clark Gable, John Gilbert, Joan Crawford y Lionel Barrymore. Este film, excepcional por los actores que en él intervienen, posiblemente se dará a conocer en las postrimerías de la temporada que se inicia este año.

¶ Con el título de *Camerún* se ha estrenado un film documental cuyo mérito principal reside en una meticulosa exposición de la campaña que el gobierno francés lleva en aquellas regiones contra la enfermedad del sueño.

¶ La Academia Cinematográfica Norteamericana ha declarado que el mejor film del año 1931 fué *Cimarrón*, a cuyo director artístico, Max Ree, también se le ha asignado el premio de su categoría. Este film debiera servir como modelo a nuestros incipientes productores cinematográficos, tanto por el argumento como por el ambiente en el cual se desarrolla. La epopeya de los conquistadores de las pampas puede servir de base para argumentos interesantes, y en muchos de sus aspectos similares a este de *Cimarrón*, film lleno de viriles y ejemplares emociones.

¶ El film *Amigos y amantes*, basado en una obra de Mauricio Dekobra, el popularísimo escritor francés, se ha presentado en los Estados Unidos con un reparto en el cual aparece Adolfo Menjou acompañado por Lily Damita y Von Stroheim. Los críticos franceses se han ensañado con la obra, y el mismo Dekobra ha exteriorizado su desagrado. No es éste el primer caso que ocurre ni el último que ocurrirá tratándose de films basados en obras literarias, cuyos derechos transfieren los escritores. Nunca las adaptaciones son fieles, ni lo pueden ser. La protesta de los autores y el descargo de responsabilidades que ellos hacen, tampoco tiene justificación. Las empresas filmadoras, indefectiblemente, en sus contratos de adquisición de derechos así lo declaran: compran las obras y los "derechos de adaptación", siendo lo segundo antes que lo primero lo que en realidad les interesa.

¶ Otra novela de Sinclair Lewis se ha llevado a la pantalla: *Arrowsmith*, esta vez bajo la dirección de John Ford.

¶ Pudowkine, en Hamburgo, se ha dedicado a tomar algunas de las principales escenas de un film marino que tiene en preparación.

¶ Rey Ingram, que persiste en trabajar en Niza, terminará muy en breve una obra que llevará el título de *Los hombres azules*.

¶ La novela de Claudio Farrere *El hombre que asesinó* se estrenará próximamente en una versión con actores españoles, entre los que se encuentra Rosita Moreno.

¶ Rubén Mamoulián será el director de *Almas rivales*.

¶ Marlene Dietrich, para no desmentir el empecinamiento de su director, en *El expreso de Shanghai* desempeñará el papel de una mujer caída. Anna May Wong, también dentro de su molde, el de una muchacha china sedienta de venganza. Lo mismo Clive Brook, en el indefectible de oficial inglés, y Warner Oland, que parece no tener otra característica, en el de chino. El director von Sternberg, estará también en su papel de director despectivo para con los periodistas.

¶ Ernesto Schoedsack, expertísimo fotógrafo que últimamente acreditó sus méritos con *Rango*, ha tenido a su cargo la filmación de las principales escenas de *La vida de un lancero bengalí*, tomadas en Delhi.

¶ Confirmamos la noticia del casamiento de Marjorie Rambeau con Francis A. Gudger, efectuado en Yuma, Arizona, el 10 de noviembre último.

¶ En *La flota suicida* aparecerán William Boyd (que ahora firma "Bill" para diferenciarse del otro actor del mismo nombre... aunque no tan apuesto), Roberto Armstrong, Ginger Rogers y otros. Se trata de un film de la pasada guerra, con escenas de gran espectáculo.

¶ Elinor Hughes ha publicado un interesante conjunto de biografías de estrellas cinematográficas. Algunas de ellas ya han protestado e iniciado los correspondientes pleitos...

¶ La Academia Cinematográfica Norteamericana tuvo origen en una cena que se daba en casa de Luis B. Mayer y en la que estaban presentes Conrad Nagel, Fred Niblo y Fred Beetson. A la cena de inauguración, efectuada el 11 de enero de 1927, asistieron treinta y tres artistas. Entre los 231 miembros con que contaba originariamente, con carácter de honorarios, estaban Edison y Eastman. En la actualitad, la Academia cuenta con unos setecientos socios. La primera actriz premiada fué Janet Gaynor y el primer actor Emil Jannings, ambos en 1928.

¶ Hay en Hollywood unos cuantos actores que parecen resistir a la moda, las veleidades del público y los caprichos de los directores. Son actores en los cuales la crítica siempre tiene confianza; cuya aparición no se anuncia con clarines ni grandes rótulos, pero los cuales siempre se reciben con muestras de singular simpatía; figuras simpáticas, características, inconfundibles, que se destacan por su labor, trabajen con quien trabajen... Se trata de hombres como Clive Brook, como Lewis Stone. Figuras envidiables que, generalmente, al cabo de su carrera, han conquistado más fama y muchísimos más dólares que los astros rutilantes y fugaces. Lewis Stone, por ejemplo, actúa en la pantalla desde el año 1915 y siempre ha mantenido sus derechos de actor respetable y respetado. Bien se le pudiera llamar "el caballero sin yerro y sin tacha". Comenzó su reputación con aquel ya olvidado *Prisionero de Zenda*, y ha trabajado con idéntico éxito al lado de grandes y pequeños. Greta Garbo lo ha tenido por compañero varias veces y no hace mucho lo hemos visto, siempre igual, discreto y caballeresco, malgrado el papel asignado, en *Los seis misteriosos*. Además, es un actor que carece de leyenda y que vive simplemente su vida. Lo cual, en Cinelandia, no es poca cosa...

¶ Adolfo Menjou, en uno de los patios del estudio, tropezó con von Sternberg, al cual no estima mucho.

—¿Qué tal?

—Muy constipado — repuso el famoso director; — pero me voy curando.

—¡Qué imprudencia! — aseguran que comentó Menjou.



Una desilusión para las admiradoras de Nils Aster, el galán que se diera a conocer trabajando en compañía de Greta Garbo. Nils Aster es padre de una niñita y además se ha despojado de su famoso bigote...



Aparecen aquí juntos *John y Lionel Barrymore*, los famosos actores teatrales y cinematográficos que constituyen algo así como la familia real de Hollywood. Hace unos meses, con Fredric March en primer término, se estrenó en los Estados Unidos un film titulado *La familia real de Broadway*, y que, por hacer alusión directa y caricaturesca a los famosos Barrymore, promovió gran escándalo. Hoy, con Mary Dresler, Lionel empuña el cetro imperial de Cinelandia, y esto parece que ha sido lo que decidió al altivo y exclusivista John a trabajar junto por vez primera con su coronado hermano mayor.

¿Quién es el inventor del fonógrafo?

Con motivo de que el concejo municipal de París decidiera dar a una calle de esa capital el nombre del mago Edison, el hijo de Carlos Cros ha solicitado que con tal ocasión se tenga la amabilidad de no olvidar a su señor padre.

Porque Carlos Cros es el verdadero inventor del fonógrafo, según lo afirman varias autoridades francesas en la materia. Sólo que los ediles parisienses parecen ignorarlo, de acuerdo con lo que les dice uno de los más finos cronistas de París, quien agrega: "Los ediles conocían al inventor norteamericano e ignoraban al francés, lo cual está en el orden".

Carlos Cros fué uno de los espíritus más originales que pueda imaginarse. Gran sabio y gran poeta, esto es: dos veces sabio y dos veces poeta, humorista sutil, para descansar de sus labores científicas escribía muy bellos versos. Su libro "Cofre de sándalo" contiene piezas admirables. Pero la poesía era sólo un descanso para aquel cerebro. El sabio se entregaba a trabajos más positivos.

Muy joven había estudiado al mismo tiempo la medicina y las *lenguas muertas. A los quince* años sabía tanto sánscrito como un viejo brahmán. El fué uno de los primeros que realizaron la síntesis del rubí. Con Ducos de Haron descubrió la fotografía en colores.

Pero, vayamos a la concepción del fonógrafo.

Carlos Cros había depositado, el 30 de abril de 1877, en la Academia de Ciencias un pliego sellado bajo el siguiente título: "Procedimiento de Registro y de Reproducción de los Fenómenos Percibidos por el Oído". Ese pliego fué abierto en sesión pública el 3 de diciembre del mismo año y reproducido *in extenso* en el proceso verbal de dicha sesión.

Toda la invención del fonógrafo estaba allí, netamente explicada: membrana vibrante, punta metálica siguiendo las ondulaciones de la membrana, aparato motor que hacía girar el registro... ¡Nada faltaba! O más bien, le había faltado a Carlos Cros el dinero necesario...

Los fondos precisos para desarrollar el invento, buscólos en vano el pobre Cros. Nadie quiso ayudarlo.

Y el 15 de enero siguiente, Edison obtenía la patente, en la que se describía "el fonógrafo mecánico".

¿Coincidencia? Hay en Francia quienes afirman que el gran mago de West Orange "tuvo tiempo *suficiente para inspirarse* en la memoria de Cros publicada por la Academia".

Las ideas y datos vertidos en Francia a tal propósito no dejan de ser interesantes y respetables.

Pero la gloriosa memoria de Tomás Alva Edison no pierde un ápice de brillo. Si no, que lo diga el invento de la luz incandescente, a cuyo fulgor se ha escrito acaso contra el Mago, inmortalizado por sus obras.



—He leído tres veces tu artículo...
—Muchas gracias, querida.
—...y todavía no lo he entendido.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Las vidas ilustres y las ventas públicas

Los seres ilustres, debido a nuestros prejuicios como a los que suscitan sus obras, proyectan sobre nuestra sensibilidad formas e imágenes arbitrarias. Así no imaginamos, por ejemplo, a Voltaire sin su sonrisa, ni a Martín Fierro sin su guitarra...

Pero basta con encontrar y observar algunos papeles escapados del secreto de las vidas, basta con encontrar algunas cartas de tinta ya palidecida y de papel amarillento, para comprender las vidas, las vidas de este mundo contradictorio y absurdo, donde la realidad es múltiple y cruel. Así nos es dado ver la verdad sobre los personajes que nuestra mente y nuestros prejuicios habían estilizado..

Es la restitución a esa verdad, que nosotros condenamos a muerte, la que provocan en las grandes capitales las ventas de objetos y de cartas, libros, retratos, que pertenecieron a los personajes ilustres que la gente mira bajo un solo prisma caprichoso. Es en los remates de esas cosas donde se establece no sólo el precio frío... sino la verdad íntima sobre las existencias que adornan los encajes de la imaginación popular o desfiguran la calumnia implacable o la manera momentánea de cada época.

Una reciente venta de documentos autógrafos nos ha sugerido y confirmado. Pastor de la iglesia ginebrina, ministro plenipotenciario, hombre de letras, artista y, sobre todo, ligado por amistad a todo lo que el mundo literario de aquel tiempo tenía de más brillante, Felipe Alberto Stapfer no fué sino un hombre inteligente. ¡Que ya es decir, no hay duda!

"Agreguémosle — dice un biógrafo de Stapfer — virtudes de corazón que le han hecho merecer, más allá de la muerte, el recuerdo de sus amigos".

—Yo creo que este año debías comprar otro auto nuevo.
—¡De ningún modo! Todavía estoy pagando las letras del coche que cambié por el coche que vendí para pagar parte del coche que ahora tenemos.

Mas, vayamos al fondo. Enriquecido por herencias y formado por el gusto de la biblioteca que reunió en su castillo de Taley, y a la cual dedicaba el hastío de sus ocios, el hombre se refinó. Pero ahora, al venderse esa biblioteca en subasta pública, junto con todos sus papeles íntimos, resulta grotesco el personaje. No vale la pena hacer copias o transcripciones, para confirmar los pareceres.

Una carta del financiero célebre Necker dice en un párrafo: "Todo el mundo está arruinado por los negocios de Francia. He aquí a dónde nos ha llevado la hipócrita lealtad francesa de que tanto se ha hablado en la Asamblea Nacional".

Luego hay cartas documentales del mariscal de Richelieu, llenas de lamentables errores ortográficos. También han salido al remate varias cartas (diez y siete exactamente) de la famosa señorita de Lespinasse, en que la linda mujer comienza su pasión por el marqués de Mora. "El marqués es extranjero; me escribe con rapidez y negligencia; tiene poco esprit y tanta alma como esprit. Yo lo había ya juzgado así desde antes de amarlo". Pero (explica la amorosa señorita) *j'aime bien à aimer*".



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"DOS FARSAS PIROTECNICAS"

Por ALFONSINA STORNI

CIMBELINA en 1900 y pico" y "Policena y la cocinerita", dos ensayos teatrales escritos al margen del teatro. Porque la distinguida poetisa toma el teatro como un pretexto para disertar ingeniosamente sobre asuntos de interés. La señorita Storni, dedicada por modo casi exclusivo a la lírica amatoria, abrió con "El amo del mundo" un paréntesis dramático. En ese nuevo aspecto de su decir, ella nos ofrece todas las meditaciones que tenía aglomeradas. Estas dos concepciones de teatro para leer han salido pletóricas de frases. Satíricas unas, trascendiendo a suavidad otras, nos deleitan. Shakespeare y Pirandello le han proporcionado temas y procedimientos, que la autora maneja con mucha galanura. No se trata de un teatro para la gente que va a los coliseos o busca la transcripción de piezas promovedoras de la risa y del llanto. Una sonrisa continuada, sonrisa de humorismo cerebral, es el fruto que recoge el lector en las páginas de "Dos farsas pirotécnicas". Ingenio amargo, intención sutil y erudición clásica campean en estas obras gemelas de la distinguida poetisa, que ha sabido aprovechar bien las palabras, palabras y palabras.

"HISTORIAS DE NIÑOS"

Por GONZALEZ CARBALHO

HISTORIAS para hombres. El poeta y prosista escribió estos nueve relatos con una emoción profunda. El ha visto indudablemente los asuntos de sus historias sentimentales donde la psicología infantil juega principal papel. Niños que sufren las consecuencias de la desdicha familiar son los héroes que González Carbalho nos dibuja con sencillez y vigor. En todas sus obras el autor sabe cumplir sus deberes con la verdad y la fantasía. "Los niños", "Obsesión", "Palabras elegíacas a una antigua sirvienta" y "El grito" resultan modelos de literatura narrativa.

"EL MAESTRO DE SARMIENTO"

Por PORFIRIO FARIÑA NUÑEZ

DON Ignacio Fermín Rodríguez, el maestro del maestro, no figura en los diccionarios históricos argentinos, pero bastan los recuerdos del genial don Domingo Faustino. Y agréguese, para mejor conocimiento del pedagogo, el estudio que Fariña Núñez dedica a sus méritos. Fué en los tiempos heroicos de la naciente escuela, que luego había de ilustrar y acrecentar el autor de "Civilización y Barbarie". En pocas páginas ha recogido Fariña Núñez la biografía y los elogios del maestro, cuyo nombre, historia y excelencias debían ser conocidos en todas las escuelas de la Argentina. Tal vez este folleto sea la iniciación del desagravio.

"VIBRACIONES"

Por MARTA MALDONADO DE GARCIA

ESTA obrita mereció el premio "Emiliana Lacroze de Gorostiaga", otorgado por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. La autora dividió su libro en tres puntos: "Poemas de la pequeña", "Poemas de amor" y "Poemas de Juliana". En todas las páginas hace gala de una exquisita sensibilidad y de un profundo pensamiento. La musa inspiradora es el amor maternal, noblemente expresado en párrafos que llegan al corazón.

"LA CARICATURA"

Por JOSE FRANCES

FORMA parte de la pequeña enciclopedia popular hispanoamericana. Pocos críticos sabrán tanto de la materia como el ilustre miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su larga práctica y su vocación artística se agregan a la amenidad de un estilo impecable. "Si hay en el Arte un aspecto que camina paralelo a la historia y muchas veces la adelanta, la modifica, influye sobre ella, moldeándola a su antojo e imponiendo a lo más alto la voluntad nacida de lo más bajo, este aspecto es la caricatura". Después el autor estudia eruditamente el desarrollo de esta rama del humorismo.

"SIN QUERER"

Por ARTURO BERENGUER CARISOMO

DICE el doctor José María Monner Sans en el prólogo escrito para este libro: "Yo presiento en las entrelíneas del "Elogio del gato" y del "Elogio de la piel morena" a un poeta tibiamente lírico, en quien no tardará en despuntar, bien neta, su hoy velada vena satírica. Pero, me pregunto: ¿el cauce definitivo de su producción se labrará en las sinuosidades y en los altibajos del verso o en las tierras llanas de la prosa?... Prematuro sería, sin duda, el vaticinio." Las primeras composiciones de este estudioso universitario hacen, en efecto, presentir en él al poeta satírico a fuerza de pesimismo. Se advierte, además, que el hombre, curtido en disciplinas serias y severas, tiene cierto temor a exponer sus ansias líricas. Pero es un buen poeta, pulido en la versificación. Los tres tiempos de "Oyendo la Novena Sinfonía" están plenos de encanto, y "Simbad" es todo un poemita de gracia y emoción.

Raúl P. Osorio



UN PASO MAL DADO

POR

PIERRE VALDAGNE



Enriqueta Milón, ex Violet (divorciada, como es fácil suponer), se contempla una vez más en el espejo, antes de salir. Imaginad una hermosa mujer de treinta años. Grandes ojos marrones y una boca deliciosa. Su sombrero le sienta bien; su tapado la envuelve con gracia. Se pone los guantes.

Sus gestos son lentos; es una mujer que nunca tiene prisa; es una mujer que va a salir, pero que no tiene aún decidido a dónde irá. Esto es muy común en las mujeres que viven solas; no tienen prisa por tarea alguna y viven una existencia sin obligaciones, pero sin atractivos.

¿Encontrarse con amigas en el té de Montespau? Puede ser. ¿Ir a la clausura de la exposición de los Sisley? Puede ser también. ¿Hacer una visita a la señora de Ramonín, de la cual es hoy cumpleaños? ¿Y por qué no?

¡Atención! En casa de la señora de Ramonín, donde va tanta gente, Enriqueta encontrará seguramente a Juan de Arrois, el cual le hizo la corte y aspiró a su mano.

Hoy no se siente con deseos de ver a Juan de Arrois. Alguna vez no le disgustó; alguna vez le disgustó. Es un buen muchacho, ni hermoso, ni feo; es muy rico, y explota inmensas propiedades en el Morván, pero...

Si Enriqueta lo encuentra luego en casa de la señora de Ramonín, está segura que el aire un poco torpe del señor la helará. El tiene días en que no es indulgente. Ella se mostrará fría y distraída. Juan de Arrois podrá sentirse desarmado. ¿Y está bien desarmar a Juan de Arrois? Representa, ante todo, un buen partido, y Enriqueta no ignora que una mujer divorciada no encuentra con quién casarse así no más.

Vaciló. Y mientras vacilaba, sonó el timbre. Oyó una voz de hombre resonando en la galería. La mucama se introdujo en el salón, asomando primero la nariz y diciendo:

—Es un señor que pregunta si la señora está en casa y puede recibirlo. He aquí la tarjeta.

—"Maurice Violet" — exclamó Enriqueta, sorprendida.

Y agregó con intento de reír:

—¡Está bueno!... ¡Lo inesperado! ¡Sorpresa, seguramente!... ¡Su antiguo marido! Pero se interesaba, porque, ¿qué venía a pedir ese hombre terrible?

—Dígale a ese señor que me espere un momento... no, no, aguarde... ¡hágalo entrar en seguida!

—¿En el dormitorio?

—Pero, claro está... El conoce la casa.

No hacía tres años que se habían divorciado; no se encontraron cambiados, ni el uno ni el otro. Enriqueta dijo:

—Perdone si lo recibí en mi alcoba: iba a salir.

—No me desagrada encontrarme en su dormitorio. Me parece que fué ayer que lo vi por última vez.

—Siéntese entonces en esa silla, donde usted tenía costumbre de hacerlo. Voy a quitarme el sombrero.

—No, no dispongo más que de cinco minutos.

—Yo, de todo el tiempo.

El comienzo, como se ve, fué realizado con dulzura. El nuevo encuentro era cordial. ¡Continuemos!

—Mi querida amiga... — reinició la charla Mauricio.

Pero suspendió su frase y preguntó:

—¿Me permite usted llamarla querida amiga?

—¿Por qué no? Estoy pronta a llamarlo yo también "mi querido amigo". Es detestable...

—Puede decirlo — dijo Mauricio, sonriendo.

—Pero han pasado tres años y se advierte, ¿no es verdad?, que dimos a las cosas una importancia que ellas no tenían.

—Su horrible carácter, Enriqueta...

—¡Sus infidelidades, Mauricio!

—Sí... ¡Ante la mirada de la eternidad, todo eso es bastante despreciable!

Conversación ligera, sonriente, impregnada de un escepticismo infantil. Pero Mauricio agregó:

—No existe más que el punto de vista de la eternidad. Y está el de la vida simplemente humana, y yo voy a invitarla a recordar.

—¡Ah! — exclamó Enriqueta, agitando las manos, — usted va a decirme al fin la causa a que obedece su amable visita. Le aseguro que estoy bastante intrigada.

—Bien; es ésta: las circunstancias acaban de colocarme en una situación especial. Yo acabo de saber cosas de usted, sin haberlas buscado... le pido que me crea.

—¿Qué cosas, gran Dios?

—¡Oh, perfectamente honorables y, al mismo tiempo, muy naturales! Usted piensa en volverse a casar.

—No, todavía no, todavía no.

—Yo creo, en efecto, que usted no está decidida del todo. Pero alguien ha hecho el propósito de decidirla.

—¿De veras? ¿Conoce usted a ese alguien?

—Desde hace dos días. Un hombre de nuestro círculo, se entiende. Recibí su visita anteayer.

Enriqueta hizo un gesto de sorpresa. Luego dijo:

—¿Usted no está en relaciones con ese señor?

—Yo sabía su nombre, él sabía el mío: eso es todo.

—¿Y qué causa tenía la visita que él le hizo?

—¡Ah!... He aquí donde las cosas exigen delicadeza para decirse. Existen seres que tienen algunas ideas... Ese señor...

Enriqueta, que había comenzado a inquietarse, exclamó:

—¡Hablemos claramente! ¿Se trata de Juan de Arrois? No puede ser otro que él.

—Es él, en efecto. Ese Juan de Arrois es quien quiere casarse con usted, y es el hombre que ha tenido la rara idea: ha venido a preguntarme a mí lo que pensaba de usted.

—¡No!

—Sí. No se alarme, mi querida amiga. El paso es difícil, pero explicable al fin de cuentas. Ese mozo la ama, pero no la conoce. El sólo sabe de usted lo que todo el mundo sabe. Es un burgués, educado en el mundo burgués y con ideas burguesas. Usted es una mujer divorciada, no lo olvide...

Enriqueta, ante el tono ligero de su interlocutor, no sabía si reírse o enojarse.

—En resumen — repuso, — este Juan de Arrois ha ido a preguntarle si podía casarse conmigo. Ha solicitado, del único hombre que podía darlos, detalles confidenciales acerca mío.

—¡No exageremos! El ha querido, simplemente, saber de mí si es fácil vivir con usted, si usted no es derrochadora. Ninguna mala idea; sólo eso, Enriqueta, se lo aseguro.

—¿Y qué respondió usted?

—Y bien: no he respondido nada todavía. Yo he querido consultarla. Todo depende de usted. Si usted ama a ese Juan de Arrois, mi querida amiga, yo le haré de usted un retrato encantador; yo le diré que nada siento tanto como nuestro divorcio.

—¿Y si yo no lo amo?

—Entonces le diré lo contrario. Es usted quien va a dictarme mis palabras. ¿Puedo portarme mejor?

Enriqueta se había incorporado y apoyado contra un mueble. Estaba bellísima; sus ojos brillaban con un extraño resplandor.

—A mi vez, voy a pedirle un parecer, mi querido Mauricio. ¿No piensa usted que ese Juan de Arrois es un palurdo?

—Apenas, un imbécil — respondió Mauricio.

Desde ese día los antiguos esposos salen juntos frecuentemente.

PIERRE VALDAGNE

TRADUCIDO POR J. I.

DIQUE HOOVER

El proyecto de ingeniería más grande después del canal de Panamá

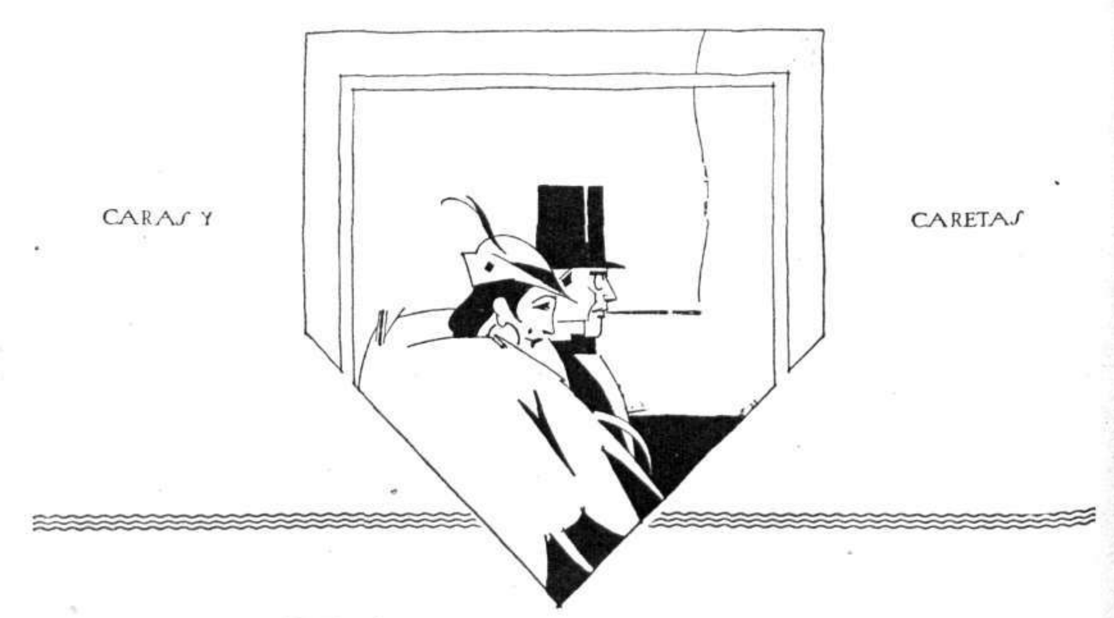
El gran proyecto del Cañón Boulder está construyéndose ahora.

Las obras comienzan en el río Colorado, y seis compañías de San Francisco, que representan una combinación de las seis firmas constructoras de más importancia del Oeste, van a construir el dique Hoover, teniendo un presupuesto de pesos 48.890.999 oro americano. Han adoptado como tipo general a los camiones International para el transporte de su material.

El dique de referencia llenará el cañón del gigantesco río Colorado hasta una altura de 222.5 metros de su nivel. En su base tendrá un espesor de un octavo de milla, contendrá unos 2.599.502 metros cúbicos de concreto, y encerrará 37.594.300.000 metros cúbicos de agua, en una superficie mucho mayor que el lago Gatun, en el canal de Panamá. Deberán transportarse millones de metros de roca y tierra, y también igual cantidad de materiales de construcción.



La construcción del gran dique Hoover, considerado como la obra de ingeniería más importante después del canal de Panamá.



Figuras a la distancia

Por ARTURO GIMENEZ PASTOR

INSTANTANEAS

Cuando el bozo iba acentuando en ambicioso bigotillo su pincelada de miel, tuve en Montevideo un semanario cuyo éxito me trajo a Buenos Aires, en 1894, con el propósito de hacer conocer acá esa entidad periodística.

Previniendo el risueño juicio que la sospecha de una ingenuidad pintoresca muy propia de la edad de las ilusiones podría sugerir, diré valientemente que el periódico en cuestión era una bonita persona "tipo-litográfica", impreso con primor en rico papel formato "lustración", iluminada con agradable color de fondo la ancha orla en ángulo recto que encuadraba a la izquierda su portada. Un tipo de publicación que no se había dado aún en la prensa bonaerense y que fué motivo de breve contacto de su ufano director con dos de sus "colegas" argentinos cuyos nombres imprimen hoy al caso un relieve periodístico que en sí mismo estuvo muy lejos de alcanzar.

El antedicho ufano director se presentó una tarde, con los consabidos ejemplares de su semanario, a solicitar para eso el interés del director de "La Nación", en la casa de la calle San Martín, que andando el tiempo había de ser también hogar periodístico del joven peregrino de aquel día.

El "colega" director de "La Nación" era Bartolito Mitre. (Ya se sabe que no es posible designarlo de otro modo sin falsear la noción de familiar personalidad asociada a ese diminutivo).

Me recibió en la piecita que se tiende angosta y larga de la escalera al balcón sobre la calle; donde tuvo después la secretaría de redacción Ignacio Orzali — físico formidable, ruda faz, buen amigo.

Bartolito, después del bondadoso saludo de acogida, que de inmediato le ganaba el cariño del interlocutor, alineó en su mesa-escritorio los tres o cuatro ejemplares que habían pasado a sus manos y los recorrió con la mirada benevolente y risueña de sus ojos claros. Luego elogió el agradable aspecto de conjunto y los retratos-caricatura de la portada, que eran, en efecto, muy buenos, y sólo caricaturescos en la desproporción de la gran cabeza con el menudo cuerpo.

Con esto, más algunas preguntas amables y algunas simpáticas palabras de aliento, nos separamos; pero se vino conmigo aquella imagen de tranquila bonhomía cordialmente familiar que el ancho bigote caído acentuaba en una cara voluminosa, toda ella vaga sonrisa iluminada por el afectuoso mirar.

"La Prensa" me vió aparecer esa misma tarde en una vasta sala de su viejo edificio de la calle Moreno.

A lo largo de ese salón había de un lado y otro varias mesas-escritorio, algunas de ellas ocupadas por gente que borroneaba o manejaba papeles. Recorría al entrar yo el camino que en el centro dejaban esas mesas un caballero joven, de buena talla y buen talle, cara levantada, aire serio, correcto bigote, cumplida indumentaria.

Al acercárseme, traído por su paseo ida y vuelta, me dirigí a él con la explicación de mi visita.

El caballero joven me oyó con atenta serenidad, me estrechó luego cortésmente la mano, tomó los ejemplares de mi periódico, que examinó con rápida atención, y los pasó a una persona que escribía en una mesa próxima, diciéndole:

—Usted, doctor, le hará justicia a esta buena publicación.

Aquel a quien se dirigió, un señor algo grueso, de barba recortada en punta, levantó hacia mí una breve mirada, puso a un lado en su mesa los números que serían materia de su justicia, y siguió escribiendo.

Me despedí entonces del que me había atendido propiciamente; él lo hizo con el mismo cortés apretón de mano y con deferentes palabras de ofrecimiento, expresión de un ánimo poco comunicativo, pero de muy culto trato.

Este fué mi primer encuentro con don Ezequiel P. Paz, el más destacado director de "La Prensa", a quien sólo pasados muchos años tuve nueva ocasión de ver desplegando con más espaciosa irradiación los valores de su esmerado espíritu en una grata entrevista.

MIRADA ATRAS

Este viaje de 1894 (ya más madurito el viajero que sabemos) le ofreció aspectos de la ciudad que no había podido apreciar en su anterior visita, y que no dejan de sugerir una visión retrospectiva del cuadro bonaerense valorizada por el colorido de lo pretérito.

En lo que respecta a sus condiciones y características generales, la ciudad era la que antes había conocido. El gran ímpetu de progreso urbano puesto en movimiento por el famoso intendente don Torcuato de Alvear, que personificó ese impulso de renovación, había ya impreso a Buenos Aires con bastante anterioridad sus rasgos iniciales de capital moderna, sobre todo en cuanto a los grandes servicios públicos.

La gran novedad edilicia era en aquellos días de 1894 la apertura de la avenida de Mayo, que en ese mismo y homónimo mes en que yo andaba por acá había emprendido la marcha y alcanzado su primera cuadra de extensión hendiendo el macizo de las antiguas construcciones.

El crimen famoso del momento era "el del descuartizado"; el asesinato de aquel Farbós dividido en piezas por su compatriota Tremblié; crimen que, aparte lo insólito del procedimiento operatorio, prolongó el misterio de la víctima y el autor lo bastante para apasionar vivísimamente los ánimos.

La estación invernal animaba esta vez lo que cuando el anterior viaje mantenía en sopor la atmósfera veraniega: el funcionamiento de los teatros en plena actividad. Y esto ofreció al forastero un espectáculo que revestía entonces una calificación artístico - social de muy definido relieve porteño: la función de gala de 25 de Mayo.

El cuadro de una de esas veladas de la Opera no es por sí mismo un motivo de evocación que revista precisamente valor de añoranza histórica. Eso aparece en la memoria de muchos como cosa de un ayer que es casi el hoy.

Pero si se lleva el recuerdo a tal determinada noche de hace casi cuarenta años, surge entonces un valor de época que la impresión de conjunto esfuma en la continuidad de lo que aparece prolongado en la memoria hasta un ayer inmediato.

La ópera elegida para solemnizar con señalado brillo artístico, oficial y social la festividad argentina, los cantantes que correspondían con ella al gusto musical de aquel tiempo, revisten así el carácter de documentos en que se refleja un ya olvidado momento de la vida de la ciudad.

Esa noche de mayo de 1894, el tenor Lucignani, la soprano Teresa Arkel, la Guidice, el barítono Caruson y el bajo Escolani, bajo la dirección del maestro Mascheroni, fueron las figuras principales de "Los hugonotes". Piénsese lo que de por sí dice este título: "Los hugonotes".

La elección de la ópera de Meyerbeer constituía implícitamente un elemento significativo de solemnidad. Meyerbeer era entonces el Wágner del diletantismo rioplatense; la música de "Los hugonotes", particularmente, era la música profunda y difícil, que sólo gustaban en todo su valor los inteligentes de sólida preparación. Música clásica, decía respetuosamente el común de los simples mortales, que se conformaban con disfrutar la potencia de voz de los cantantes sin meterse en honduras de juicio analítico. ¡Era un momento grandioso aquel de la bendición de los puñales, con su estentórea sonoridad de "concertante" solemnísimo!...

El espléndido cuadro de la sala siguió siendo lo que entonces, hasta muchos años después; hasta que la Opera dejó de ser la Opera. Así al menos lo vemos "in mente". *Eppur si muove*...

Bastará recordar algunos detalles para que ese conjunto aparezca con sus rasgos fisionómicos algo alterados.

La moda femenina es entonces esto: corsé, ajustadísimos talles, peinados a la griega, abanicos de plumas, profusa ornamentación en el atavío de gran sarao...

Las modas masculinas no dejaban a su vez de imprimir a uno cierto aspecto histórico al cuadro. Todavía se usa con bastante generalidad la barba recortada en punta, a lo Carlos IX; el bigote se lleva esfumado en los extremos; rubia espuma... cuando se puede. El guante blanco se mantiene calzado al firme durante toda la velada, y en los entreactos los sombreros de copa se lucen en la sala recobrando su puesto en las cabezas de los que salen y de los que vuelven a su asiento de platea, o saludando relampagueantes con los que se quedan. El sombrero puesto "viste" entonces muy bien para asesinar con voraces gemelos la cazuela.

¿No tienen todas estas cosas algún pequeño valor de curiosidades atrayentes para quienes no las vieron... y más para quienes las vieron?

Espléndido el cuadro de la sala; con más carácter de época el de la calle, en que, destellando a la profusa claridad de la fachada del teatro escalada por las luminarias festivales, llegaban y partían vibrantes, con fragor de cascos y crujir de arneses, los carruajes de la concurrencia. Movimientos, matices y destellos de gran atavío femenil en el vestíbulo, entre hormigueo de fracs, mientras afuera desplegaban la decorativa refulgencia de sus corazas y cascos de dragones con cimera y cola de cerda blanca los jinetes de la Guardia de Seguridad, entonces ornamento de toda gran fiesta en la calle bonaerense.

Las grandes veladas de la Opera podían haber sido como otras veces lo principal y más notable en el ambiente urbano y en el panorama teatral de aquel año, si no hubiera habido un más famoso espectáculo: el éxito de "La verbena de la Paloma".

ARTURO GIMENEZ PASTOR

Los lignitos

La transformación de los lignitos en combustibles líquidos, por la destilación, está dando grandes beneficios. Es una de las hermosas conquistas de la Química, esa industria de destilación de materias carbonosas, que ocupa hoy puesto importantísimo; de ellas se extraen los alquitranes primarios, base de numerosos productos de elevada cotización.

En Alemania se ha llegado a la perfección en estas aplicaciones de los carbones de bajo precio, hasta el punto de que actualmente la mayor parte de los carburantes que aquella nación emplea proceden de los yacimientos lignitíferos.

Esclarecidos ingenieros químicos aseguran que la prosperidad industrial de un país no tardará muchos años en depender de la cantidad de lignitos que posea, tanto como de la de carbón mineral.

Es asombroso el avance de la teoría de las destilaciones, problema que ha entrado en el aspecto económico, venciendo las dificultades que se oponían a la rebaja de los precios de los combustibles obtenidos por ese sistema.

La economía, la facilidad comercial, el bajo precio de venta, se basan en el estudio experimental, que permite elegir el tratamiento adecuado y de más reducido gasto para cada clase de lignito. Las variedades son numerosas y cada una de ellas debe tratarse por el método más económico, según los productos que se hayan de conseguir, atendiendo a las exigencias mercantiles, o sea a la fácil colocación en el mercado.

El tratamiento es, pues, conocido y realizable, y por eso los fundamentos para la utilizacion de los lignitos debieran consistir en la clasificación de las existencias, apreciando sus condiciones y cubicando las cantidades que cada cuenca lignitífera contenga.

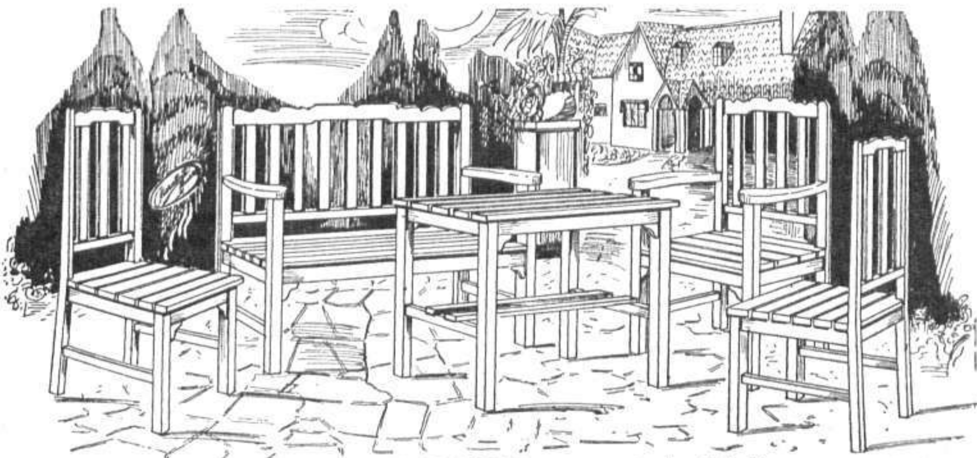


El que ríe último ríe mejor.

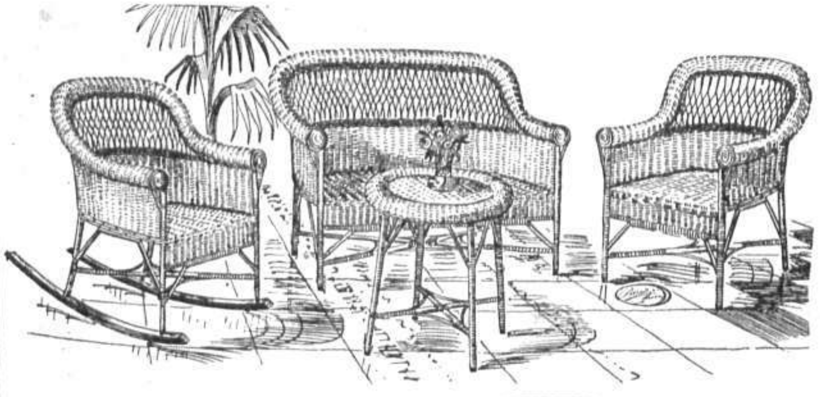
(De *Life*, Nueva York)

79 Años! Establecidos en Buenos Aires en 1853

TRES GENERACIONES han favorecido a través de **UN SIGLO** nuestra casa, haciendo de su popular nombre un sinónimo de economía y duración.



SOLIDO JUEGO DE LAQUE BLANCO, compuesto de: 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Sillas y 1 Mesa.
EL CONJUNTO DE 6 PIEZAS . . . . $ **68.-**



JUEGO DE MIMBRE, matizado color marrón, modelo de PROPAGANDA sólido y bien terminado, compuesto de: 1 Sofá, 2 Sillones y 1 Mesa. EL CONJUNTO DE 4 PIEZAS

$ 35.-

HAMACAS para acompañar, c/una,

$ 8.50

PARA EL INTERIOR
CATALOGO
7ª EDICION

Baratti y Cia
Muebles

CREDITOS

CORRIENTES 1145

Bajorrelieve de

Por ALBERTO

UN HOMBRE Y EL IMPERIO BRITANICO

El Mahatma Gandhi, que fué, hace pocas semanas, huésped del rey de Gran Bretaña, es ahora su prisionero otra vez. La disparidad con el gobierno de Londres respecto del problema de la India le obligó a reanudar la campaña de la desobediencia civil, la "lucha no violenta" por la libertad de su pueblo. Era un reto. Si se aceptaba la situación fingiendo ignorar su gravedad, se exponía la metrópoli a que la contienda, destinada a ahondarse y a extenderse, revelara al mundo su debilidad. Al admitir la beligerancia al nacionalismo hindú y al aplicar a los agitadores procedimientos enérgicos, se reserva, por lo menos, la ventaja de provocar los sucesos y de conducirlos con un plan. ¿Quién triunfará en ese incomparable contraste de fuerzas tan distintas? Gran Bretaña posee el poderío organizado. Es la sucesora del haz romano en la historia. Desplazada con sus inmensos y recios tentáculos en todos los continentes, en todos los mares, banquero fertilizante de países, estimuladora y descubridora de riquezas, magistral e ingente, no temía las contingencias locales, los levantamientos aislados en las latitudes en que el viento mueve los pliegues de su pabellón y las máquinas inglesas degluten carbón de Cardiff. Como el haz romano, cuya voluntad precedía el vuelo de las águilas latinas, se afirmaba con el emblema del unicornio, y bajo el cielo cálido o gélido de sus colonias, en los horizontes del trópico y en los horizontes polares, se dilataba, como un latido solemne, la paz británica. Les dejaba sus ritos, sus tradiciones, sus lenguas. Sólo exigía el respeto a su autoridad. ¿Quién podía desconocerla? ¿En quién habría coraje para desafiar, no ya sus instrumentos coercitivos — buques y soldados — sino su tenacidad, su impávida y orgullosa paciencia? Y he aquí que un hombre, un pequeño hombre, que no arma a los demás hombres, que pronuncia, con acento murmurante de plegaria, palabras pacíficas, que lee el Sermón de la Montaña y conoce a los pensadores benignos, se alza contra esa formidable cohesión de humanidad, de cultura, de capacidad homogénea que es la Magna Bretaña y le anuncia la decisión de libertar a la India. Sin duda, ese movimiento nacionalista tuvo sus gérmenes iniciales en anteriores caudillos, que instruían a la masa e intentaban educarla en el ideal de autonomía. Pero es el Mahatma Gandhi quien supo coordinar las poblaciones indias, inspirarlas en su propio propósito y dar a su tendencia la doctrina de una política y la táctica de un ejército en marcha. Los que antes de su advenimiento — la aparición de Gandhi es un advenimiento — predicaron la independencia habían asimilado los principios europeos de la acción. Sin haber salido de las escuelas de Calcuta o de Bombay, de los montes agrestes y de las ciudades indígenas, querían vencer el dominio occidental con métodos que mostraban la irascibilidad y la vehemencia intemperantes del individuo blanco. Gandhi, que frecuentó la filosofía de Occidente y estudió en la universidad inglesa, comprendió que sólo podía vencer a esa energía invencible con el sistema opuesto, o sea reviviendo en la nación toda la potencia religiosa y transformándola en una muchedumbre uniforme como un ser único para afrontar con serena resolución la resistencia pasiva. El Mahatma Gandhi no necesitó fusiles ni aeroplanos para emprender la rebelión. Proclamó el "hartal", el boicot contra la producción británica, y la medida de su poder y la eficacia de su teoría pudo verse en las precauciones de los procónsules imperiales. Lo sacaron de la prisión para negociar treguas y tramitar avenimientos; lo invitaron, en nombre del dominador soberano, a discutir en la Roma contemporánea las condiciones de un convenio definitivo de convivencia. Con su cabra y con su rueca viajó a Europa y con sus sandalias rústicas y su túnica de mendigo se sentó en la mesa del rey y en la mesa de los graves estadistas, de esos hábiles y finos gobernantes, a quienes sonreía con su sonrisa blanda, sin cederles, sin transigir, sin disminuírse, sin intentar agrandarse con un gesto o con un discurso. ¿Qué hay, pues, en este ser extraño, de cabeza monda, seco, arrugado, diminuto, silenciosamente impasible, a cuyo paso se estremece la multitud en la India y en cuya presencia siente el mundo el testimonio de que existe algo más fuerte y más profundo, algo más victorioso que el cañón y que la ley? Hay en este ser, sencillamente, lo que podríamos llamar la visita de la divinidad. Conoce la magnitud del espíritu, y la sabiduría le ha enseñado el amor a la vida y el desdén por la muerte. Tiene en el cuerpo la quietud del faquir y en el pensamiento la agitada movilidad del jefe, del conductor, del adalid. ¿Y hemos de sorprendernos nosotros, los que sabemos cómo, hace dos mil años, removió el alma de la tierra el que decía suaves parábolas y deshizo con los brazos abiertos en cruz a la Roma que administraba el universo, de que se sobreponga e imponga quien halla fe en el verbo y verbo en la fe? Cuando los agentes del gobernador británico se acercaron a su tienda para aprehenderlo, el Mahatma Gandhi reposaba en el suelo y apoyaba su liso cráneo en una piedra. En el firmamento indio palidecían ya las estrellas y en el vasto silencio de nirvana flotaba el presentimiento obscuro de que en cada instante se animaba una aparición de futuro. Gandhi se despertó para meditar, orar y entregarse sin protesta, sin violencia. En el camino, en el estupor del alba, meditaba y oraba. Ahora, más que nunca, es el apóstol de la India y el profeta de su raza. No lo ignoran los ministros de Londres ni los funcionarios cautelosos del virrey. Comprenden que se asiste en la historia a un espectáculo inenarrable, esto es, al combate inverosímil de un hombre con el imperio británico. No preguntéis quién será el vencedor.

Alberto

Algunos hechos

GERCHUNOFF

Gandhi, rey de almas, es un rey benévolo y terrible. En su celda reflexiona sobre las máximas de Jesús, sobre las reglas de Buda, sobre la disciplina del fervor. Y en la India unánime, inmemorial y letal, vuela su nombre en el rumor de las preces, en el saludo, en el enigma que se trasmite a lo lejos, en las manos caídas que se niegan a trabajar, a comprar, a vender. Invocan al santo que sonríe, que pronuncia levemente mensajes tranquilos y seguros que fortalecen la guerra callada de la desobediencia civil como un viento que nadie oye al furor de una llama que nadie ve. Gran Bretaña, nación de caballeros, de regidores de estados, de regentes de las fortunas mundiales, es la primera en sentir secreta admiración por el capitán de la India, sacerdotal y heroico, que alojó en el espacio de su espíritu al pueblo que le sigue y le obedece. Cada inglés, lector de la Biblia, que nos ha iniciado en el misterio de las gestaciones indiscernibles, sabe que es difícil cohibir la escondida potencia de la santidad así se desplomen contra ella muros ardientes y filas de guerreros sin fin: su imagen persiste y de pronto la ven las azoradas legiones ascender al lábaro con letras de fuego que afirman: "In hoc signo vinces".

EL VERANEO ARGENTINO

Los cronistas de Mar del Plata han comenzado a describir en los periódicos y a exhibir en las páginas ilustradas al público que ha ido a buscar en la playa distracción y reposo de las tareas del año. En las sierras como junto al mar, colonias de veraneantes olvidan las fatigas y la penosa atmósfera de la ciudad. Quien lee esas descripciones y observa el tamaño de las listas de los que llenan los banquetes, los clubs, las reuniones deportivas, los conciertos y bailes, supondrá que medio país abandonó los centros poblados y se entrega a la envidiable delicia del esparcimiento en un clima fresco. Desengañémoslo. En la Argentina se veranea poco. Todavía es aquí un lujo lo que es en los Estados Unidos o en Europa una necesidad de la salud. Allá, a una hora de las urbes se está en la costa o en la montaña y halla como hacerlo el rico, el individuo de clase media y la persona que amasa difícilmente su jornal. Entre nosotros hay que viajar a distancias considerables para ver levantarse una ola verde o encontrarse con el muro de un monte. Cuesta mucho el trayecto y cuesta más el hospedaje, porque todo se organiza aquí con el criterio de que somos un país sin diferencias económicas. Y, sin embargo, en la Argentina se trabaja reciamente. En pocos países se trabaja con la intensidad y con la asiduidad con que lo hace el hombre argentino. Salta el argentino de oficio en oficio, emprende actividades, gasta vertiginosamente músculos y nervios. A pesar de esto, es el que menos descansa, no tanto por falta de comodidad o de medios como por falta de hábito, de método, de buena economía en su mejor tesoro, que es su propia vida. ¿Cuándo lo aprenderá? ¿Cuándo se dará cuenta de que debe cuidar su capital insustituible que es su inteligencia y su organismo? ¿Es, por otra parte, forzoso ir únicamente a los sitios lejanos y caros? ¿No sería laudable que se organizaran para las vacaciones caniculares las localidades que rodean a Buenos Aires a fin de poder recibir a los que necesitan un período de reposo y pudieran obtenerlo sin sacrificio, como ocurre en Francia, en Inglaterra y en Alemania?

LA CATEDRAL

Se ha hecho público el propósito de construir un templo de proporciones grandiosas en las vecindades de la Recoleta. Es lógico que la fe popular se manifieste en el levantamiento de una construcción de magnitud y atestigüe con ello su decisión militante. Pero el objeto de ese esfuerzo magno consiste en sustituir la Catedral, trasladándola de donde está a aquel lugar lejano. ¿Podríamos concebir a Buenos Aires con la plaza de Mayo sin la severa masa de su iglesia más antigua? Su fundación se remonta a la época de don Juan de Garay. Santa María de los Buenos Aires aglomeraba entonces a doscientos vecinos, que se comunicaban con Dios en la casa de oración que coronaba un techo de paja. Allí se consagró el primer obispo de la diócesis, que abarcaba al Uruguay y al Paraguay y tenía por límite, al sur, el fondo de la Patagonia. Se transformó lentamente la Catedral, como se transformó la ciudad. La reconstruyeron; la volvieron a reconstruir, le pusieron torres eminentes, le agregaron el orden de las columnas majestuosas que, con el triángulo del frontispicio, le dan semejanza con la iglesia de la Magdalena, de París, siendo aquélla más grave en su aspecto, como si se asentara para más siglos y hubiera envejecido con los recuerdos venerables del país. Es explicable, desde luego, que se hagan nuevas y grandes y bellas iglesias. Lo que no es admisible es que se piense borrar de la plaza de Mayo la estampa austera de la Catedral, que no es de un barrio, sino de la metrópoli y más que de la metrópoli de la tradición del país. Es la iglesia del pueblo, de todo el pueblo, fuera de las jurisdicciones de las parroquias, y se ha incorporado en sus transcurridos tres centurias de historia al patrimonio espiritual de la República y a la fisonomía permanente de Buenos Aires. Con el Cabildo a un lado, que no podemos ni debemos tocar mientras sus muros de adobe se sostengan, y la Casa de Gobierno al otro lado, que es como se fundaban las ciudades, domina con su cúpula y vuelca hacia el torbellino de la capital la paz de sus naves profundas en que se rogó por el triunfo del ejército de la libertad, se bendijeron sus banderas, se celebraron sus victorias. Está donde debe estar; está donde la han fijado para siempre los fundadores, y bastará, creo yo, eovcar lo que fué, reflexionar sobre lo que significa en la existencia metropolitana y nacional para que nadie vuelva a pensar en tan inesperada e imposible mudanza.

Gerchunoff

Microbios contra insectos

Los diversos procedimientos físicos y químicos que consisten en esparcir sobre las plantas atacadas líquidos o polvos tóxicos, según las especies, producen resultados más o menos seguros y siempre significan un gasto que, de todos modos, aumenta el costo de producción.

Ahora se busca la manera de aniquilar a los insectos por procedimientos biológicos, como un sistema natural económico, y es así, por ejemplo, que para combatir ciertos piojillos escamosos y pulgones se emplean otras especies de insectos "entomófagos", es decir, que se alimentan exclusivamente de otros insectos, sin causar daño ninguno a la vegetación.



El marido amable. — Vas demasiado cargada. Yo te ayudaré a llevar algo. Dame el paraguas. (De *Die Woche im Bild*)

Los señores S. Metalinikow y B. Heryula, y la señorita Strail, con ayuda del Chourine, han ido más adelante en sus experimentos biológicos en este sentido y actualmente estudian en Francia la posibilidad de combatir algunas plagas de insectos mediante el empleo de microbios patógenos, habiendo ya obtenido un éxito halagador contra uno de los grandes enemigos del maíz en Europa, como es el "barrenador" del tallo de esta planta, técnicamente llamado "Pyrausta nubilalis", Hubn.

En la "Revue de Zoologie Agricole et Appliquée" (Bordeaux. — 29e. Année. — Nov. 1930), leemos que los mencionados autores han aislado cierto número de microbios esporógenos de diversos insectos, y en particular del indicado "barrenador". De las numerosas experiencias que han sido emprendidas después de haber aislado esos microbios, resulta que las orugas del "Pyrausta" se infectan fácilmente y mueren muy pronto.

En los meses de junio y julio del año pasado se hicieron una serie de ensayos provocando la infección, esparciendo emulsiones de microbios, preparadas con el polvo de las esporas, sobre matas de maíz, en cada una de las cuales se colocaron al siguiente día y tres días después 30 larvitas de "Pyrausta". A pesar del tiempo desfavorable, los resultados observados en el mes de agosto mostraron que, de 217 plantas tratadas, solamente 31 tenían larvas en número de 46, en tanto que de 100 plantas testigos, 91 estaban infestadas por 461 larvas.

Tan satisfactorios resultados permiten pensar que la utilización de los microbios en la lucha contra el "barrenador", al establecerla en las proporciones necesarias, será susceptible, en un futuro próximo que debemos desear ser el más corto posible, de reducir notablemente los daños de este nocivo insecto del maíz, y tal vez hasta de aniquilarlo.



— Maestro, acompáñeme la sonata en "mi"...
— ¡Ay, señorita... en "mí" no confíe!



La que por su reducido peso y elegante estuche puede llevarse consigo a todas partes.

RAPIDA

SOLIDA

LIVIANA

VENTAS A PLAZOS

Para recibir un interesante folleto ilustrado de la Naumann Erika recorte y mande este cupón.

PUBLICIDAD ALAS

C.22

STOCKER y Cía.

U. T. 33 Av. 7026 BUENOS AIRES Paseo Colón, 431

NOMBRE . . . .

CALLE . . . .

LOCALIDAD . . . . *F. C.* . . .

Apostillas a la vida literaria

CARAS Y CARETAS

En breve aparecerá "Astillas de sándalo", un nuevo libro de cuentos de la prestigiosa periodista y escritora Adelia Di Carlo.

¶ Ramón Doll, crítico y ensayista que ya lleva publicada una serie de trabajos intensos e intencionados, anuncia un nuevo volumen que llevará el título de *Reconocimientos.*

¶ Con el título de *Veintitrés,* Jacinto Miquelarena, uno de los jóvenes escritores españoles que más rápidamente se han impuesto por su obra ágil y atrayente, ha reunido otros tantos cuadros de viajes a través de las capitales europeas.

¶ Santos Chocano ha querido justificarse y descargarse de la culpa que sobre él arrojó la prensa y la opinión suramericana a raíz del trágico incidente que costó la vida a Edwin Elmore. Para ello acaba de publicar un volumen voluminoso en el cual aparecen no pocas cosas curiosas y no menos motivos para el agridulce comentario de tertulias literarias. El título de la obra es *El libro de mi proceso.*

¶ El Robinsón literario que, periódicamente, llena con agudeza y originalidad las páginas de *La Gaceta Literaria,* de Madrid, ha realizado su cuarta aparición.

¶ Mario Verdaguer, un novelista español que rivaliza ventajosamente con los escritores policiales hoy tan en boga, ha publicado una original novela que titula *La mujer de los cuatro fantasmas.*

¶ Juan Ramón Jiménez, que está considerado como el creador del cubismo poético, ha publicado un volumen que lleva el título de *Eternidades.*



BAROJA Y UN LIBRO MAS...

El gran novelista español trabaja con la misma intensidad y asiduidad que en su juventud. Dando un verdadero ejemplo de laboriosidad, acaba de publicar su original, ameno y personalísimo *Intermedios* y para muy en breve promete los dos primeros volúmenes de una de sus famosas trilogías, *La selva obscura,* que llevarán los títulos de *La familia de Errotacho* y *El cabo de las tormentas.*

¶ Ramón Gómez de la Serna, como resultado inmediato — y anticipado — de su viaje a nuestro país, publicará una novela que llevará el título de *Policéfalo y señora.*

¶ La sociedad Amigos del Arte gestiona para este año la visita de *Azorín* y de *Paul Valery,* quienes, como otros escritores famosos contratados por la misma entidad, darán algunas conferencias.

¶ Los escritores viajeros hablan... Y Paul Morand, en unas declaraciones hechas al regreso de su gira suramericana, habló... de las librerías francesas que en el continente existen.

¶ La editorial Calpe, de Madrid, prepara una serie de biografías de las figuras más importantes de la historia americana.

¶ Maurice Privat, periodista francés hábil en la explotación de los "asuntos" sensacionales, se ocupó últimamente en los originales *Documentos secretos* de la actriz Jeanette Mac Donald y sus andanzas por Europa. Envuelta en un escándalo periodístico la famosa estrella, se aseguró que había sido herida de gravedad. No faltó quien afirmara que había fallecido. Y, finalmente, cuando ella hizo su aparición en París, los repórteres aseguraron que la muchacha no era la misma, que se trataba de su hermana gemela...

¶ Braulio Mate, que es el seudónimo de un filósofo para el cual el momento actual de la civilización se encuentra al borde de un abismo, en un originalísimo volumen que lleva el título de *El mundo en quiebra,* estudia las causas, esboza los remedios y ofrece vasto campo meditativo a los aficionados a esta especie de disquisiciones filosóficas.

¶ Luis Enrique Azarola Gil, conocido por sus estudios históricos sobre los linajes del Río de la Plata, ha publicado un nuevo y por muchos conceptos recomendable libro que lleva el título de *La epopeya de Manuel Lobo,* en el que se traza en forma amena y erudita la historia de la vecina Colonia del Sacramento.

SIN NOMBRE

POR LUIS GARCIA

— Yo me siento académico.
— Yo también.
— Yo también.
— Es epidémico
ese raro capricho,
ese chocante mal que nos apremia
(¿"apremia" está bien dicho?)
y nos hace fundar una academia.
— Está más difundido que la uremia.
— Yo soy un lexicógrafo inconcluso.
— Y yo soy un gramático en buen uso.
— Yo soy aficionado
a la buena lectura. Las novelas
me tienen trastornado.
— Yo soy un renombrado
fabricante de velas,
y, con ardor salvaje,
velo por la pureza del lenguaje.
— Yo he sido pirotécnico
y amo lo mnemotécnico.
— Yo únicamente vivo
esperando el gran día
en que saque ¡por fin! la lotería
o me hagan académico efectivo.
— Igual cosa anhelamos.
— No lo seremos nunca.
— ¡Cuídese usted de su nariz adunca!
— Bueno; no discutamos.
Y a ver si trabajamos
lo mismo que académicos de veras.
— Señores, no se trata de zonceras;
se trata de una cosa
que es realmente curiosa.
¿Cómo se llama "eso"
o "esa", en que el vigilante se encarama
cuando dirige el tráfico?
— Se llama...
— Se llama... Yo lo ignoro, lo confieso.
— ¿No es, acaso, "garita"?
— Palabra muy bonita.
¿Ya se amosca, colega?
— No me amosco.
Pero el chiste es muy tosco.
— ¡Quiere ser académico y se irrita!
— ¡Basta! Si lo prefiere,
podríamos llamarla "belvedere".
— O "casilla".
— O "caseta".
— O "casulla". ¡Qué linda cuchufleta!
— ¿Y "atalaya"?
— ¡Muy mal!
— Es un absurdo.
— ¡Qué espíritu académico tan burdo!
— ¿No les gusta "pagoda"?
— ¿Pagoda? Tal palabra me incomoda.
— "Cenador" no me gusta
y "mirador" me asusta.
— Es impropio "tablado".
— Y es impropio "tinglado".
— No es la voz que se impone.
— No es la justa.
— ¿Y qué tal "tenderete"?
— ¡Rechazado!
— ¿Y "templete"?
— "Semáforo de mangas blanquecinas"
suena bien.
— ¡Oh, qué ideas peregrinas!

— ¿"Palco"?
— Es inadmisible.
— ¿"Mangrullo con paraguas"?
— ¡Es risible!
— ¿"Púlpito"?
— ¡Qué ocurrencia!
— ¿"Tribuna policial"?
— ¡Qué irreverencia!
— ¡Pero, si en "esa" o "eso"
el nombre está bien claro y bien impreso!
¿No dice "donación"?
— Seguramente.
— Pues así ha de llamarse.
— Es evidente.
— Nombre poco agradable.
— Donación, donación...
— Es deplorable.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLE

El pararrayos

Aunque la teoría en que se fundó su inventor (Benjamín Franklin) es muy buena, la mayoría de la gente que no conoce el principio del pararrayos cree que es algo en donde el rayo debe caer para no dañar a quienes estén alrededor; y no hay cosa más errónea que esta creencia. El pararrayos sirve para que la electricidad estática de la tierra pase por sus puntas paulatinamente a neutralizar la electricidad contraria de las nubes o viceversa. Y no para que caiga el rayo exactamente sobre dicho aparato. Cuando así sucede, del pararrayos no quedan ni señas, y la estructura sobre la cual estaba instalado el pararrayos es dañada muy visiblemente; esto prueba, pues, que no hay que pensar en colocar pararrayos para que sobre ellos caigan las descargas eléctricas.

Y existe otra creencia también; que un pararrayos protege la superficie que es cubierta por un cono, cuya altura es la del aparato y la base, una circunferencia que tiene por radio esta altura. Otro error, que es muy empírico y nada científico. La regla de colocar pararrayos en un edificio es de ponerlos a todos los puntos salientes, y su conexión a tierra lo más directo posible. Es decir que, por pequeña que sea una casa, *lo menos tiene de seis a ocho* puntos salientes en su estructura, y si una casa pequeña necesita por lo menos ocho pararrayos, una iglesia o edificio grande, según las reglas que hay, necesita de cuarenta a doscientos pararrayos. Y esto, si todos están colocados como deben ser, cuidados de tiempo en tiempo, con sus puntas limpias, cables de tierra haciendo buen contacto, y el polo de tierra adecuado y en número debido. Hasta hoy nunca se ha visto nada de esto, pero sí, pararrayos cuyas puntas ya no existían, cables de tierra rotos, mal colocados y en dichos edificios o casas, ¡nunca ha caído un rayo! ¡Y lo opuesto a lo antes dicho es de que, en una casa que no tenía pararrayos alguno, al instalarse dicho artefacto, cayó un rayo haciendo daños.

Débese, pues, tomar en cuenta que, para defender una casa o edificio, no basta con instalar un pararrayos; uno solo resulta inadecuado para dar protección eficaz. Deben instalarse varios y su número lo determina la cantidad de puntos salientes que haya.

Los pararrayos que se adaptan a instalaciones eléctricas, ya sea de energía eléctrica o de comunicaciones como telégrafos y teléfonos, sirven para evitar las "inducciones" que las descargas eléctricas producen por su cercanía a estas líneas, o bien para que solamente sea una parte del circuito el dañado y quede aislado lo demás.

Actualmente hay instaladas dos estaciones experimentales para observar el efecto del rayo; una está en Suiza y la otra en Alemania. Además, en otras partes del mundo, como en Francia y Estados Unidos, se han construído costosos laboratorios en donde, por medio de aparatos eléctricos hechos por el hombre, se producen descargas de la magnitud de hasta dos millones de voltios. En estos laboratorios se prueban métodos de aislamiento como de protección. Y ya existen también pequeños aparatos portátiles que son llevados a lugares en donde el rayo cae con frecuencia y así poder observar sus efectos.



— ¿Sabes? El nuevo inquilino es cardíaco.
— Pues yo hubiera jurado que era ruso.
(De *Variedades*, Lima)

Todo Enfermo de las Vías

URINARIAS

DEBE APROVECHAR LA MULTIPLE

ACCION

BENEFICA DE LAS

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

ACCION SEDANTE

Se ejerce sobre los dolores y ardores, aliviándolos inmediatamente, sin dañar en absoluto el organismo (estómago, riñones, corazón, etc.) De esta manera, verdaderos tormentos y sufrimientos atroces, desaparecen como por encanto.

ACCION PREVENTIVA

Las Píldoras "BEIZ" evitan las complicaciones ascendentes (uretritis posterior, cistitis, pielitis) y previenen las asociaciones microbianas (de origen intestinal) que dan lugar y mantienen la blenorragia crónica (gota militar).

ACCION DESINFECTANTE

Esta acción se opera, especialmente, por las sales de acridina, estudiadas desde el punto de vista urológico por los sabios Davis, Jausion, Diot, etc., que motivaron diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París.

La desinfección se realiza no sólo en la orina, sino en todo el organismo, incluso el intestino donde pululan millones de bacterias que constantemente infectan las vías urinarias.

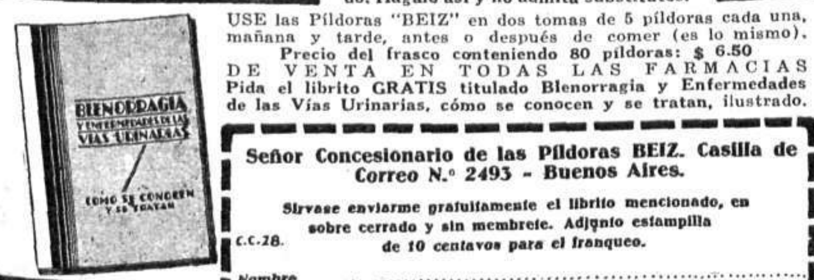
ES EL MEJOR REMEDIO, Y NO ES MAS CARO QUE OTROS.

LA PRUEBA MAXIMA, es decir, la curación, ha sido positiva en un porcentaje mucho más alto que cualquier otro tratamiento conocido. Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos hechos y no palabras. "BEIZ" debe usarse sin pérdida de tiempo en las Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar); Cistitis (Enfermedades de la vejiga); Prostatitis (Inflamaciones de la próstata); Ardores de la micción; Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

Su seguridad personal exige que usted se trate con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos.

ACCION CURATIVA

Esta acción, la más importante, es en realidad, doble: primera acción, depuradora sobre todo el organismo (principalmente hígado, intestinos y riñones); y segunda acción, bactericida local sobre el foco de infección. Se realiza en virtud del efecto simultáneo que ejercen los diversos medicamentos que integran la fórmula "BEIZ", reputada como la más perfecta y eficaz del mundo.



USE las Píldoras "BEIZ" en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).
Precio del frasco conteniendo 80 píldoras: $ 6.50
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Pida el librito GRATIS titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, cómo se conocen y se tratan, ilustrado.

Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ. Casilla de Correo N.° 2493 - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente el librito mencionado, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.

C.C.28.

Nombre..

Calle.................................... Nº...............

Localidad.............................. F. C. ....



Gratis

Corte y mande este CUPON


SPUMANTE
MARGHERITA
COMPLEMENTO INDISPENSABLE PARA
PASAR BIEN LAS FIESTAS
IMPORTADO POR LA S.A. FCO. CINZANO Y CIA. LDA.

Año XXXV
Número 1737



Buenos Aires
16 de enero de 1932

José S. Alvarez, fundador

Cuadros célebres
Retrato de familia
Por Jordaens
Existente en el Museo del Prado



Señorita Margarita Bunge

FOTO KANAZAWA



CIENCIA HISPANO AMERICANA

EL DOCTOR FERNAN PEREZ, APOLOGISTA, EN ESPAÑA, DE FERRAN, TRASMITE SU MAS CORDIAL ADHESION A LOS PROFESORES MEDICOS ARGENTINOS.

Para "Caras y Caretas", el gran periódico bonaerense, con un saludo pleno de cordialidad y de admiración para los sanitarios del país hermano. (Firmado): J. FERNAN PEREZ Madrid, 1931.

El doctor Juan Fernán Pérez, joven hombre de ciencia español y el más fervoroso apologista del sabio Ferrán.

Una de las últimas fotos del doctor Ferrán, el eminente sabio español descubridor de la vacuna antialfa contra la tuberculosis. Aparece en compañía del *doctor Cafferata.*

En las últimas páginas publicamos el texto de esta nota, firmado por Félix Paredes.

Notas salientes del interior

CORDOBA



Señoras de Funes, Bornet, Núñez, Ferrer, Sappia, Reina, Goblan y Moratel que componen el personal superior de la Escuela Profesional de la Nación.



Señoritas que tuvieron a su cargo la organización de la quermese realizada en el Córdoba Lawn Tennis Club.



Niñas que participaron en el brillante festival llevado a cabo por las alumnas de la escuela "Bautista Busto".

MENDOZA



El ministro de Agricultura de la Nación, el interventor y otras personalidades escuchando el informe del doctor Cano sobre la situación de la cosecha.



Señoritas de la sociedad mendocina que se reunieron en un lunch con el objeto de agasajar a la señorita de Vargas Videla.

CATAMARCA



El ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Calatayud, es saludado por las autoridades de la Provincia a su llegada a la estación.



Los jefes y oficiales militares de la Intervención Federal presentando sus saludos a la esposa del ministro, señora Adela Pesce de Calatayud.

Recepción en el Club del Progreso



Señoritas de Alvarez Hayes, Nalda, Delfino y Borjas y señores Yanzi, Gigliani, Nalda y Vidal Breard.

Señoritas de Billinghurst, Bregain, Sosa Verón, Solari y Causat, y señores Castillo Odena, Nalda, Billinghurst y Benites Sánchez.



Doctor González Pocard, interventor interino y su esposa; el jefe del Regimiento 18, su esposa, y otra distinguida dama de la sociedad correntina.



Señora Anguizola de Balbastro, doctor Balbastro, señorita E. Billinghurst y teniente coronel Naveira.



Señoritas Olga Gallino, Gladys Alvarez Hayes y Sara Nalda, doctor Gigliani y señores Nalda y Vidal.



Doctor Conte y señora, capitán Carlevaro Díaz y señora y señor Kineport y señora.



Las fiestas de

Plaza Hotel






Como en años anteriores, adquirió la reunión un carácter animado y bullicioso. Fué enorme la afluencia de familias, y en todo momento pudo apreciarse el buen humor de la concurrencia que ocupó las numerosas mesas del gran salón comedor.



Golf Club Argentino



En la aristocrática institución congregóse gran cantidad de familias, como puede observarse en esta vista de conjunto obtenida en la terraza.



Una de las mesas, ocupada por un conjunto juvenil. Entre los comensales se encuentran las señoritas de Hope, de Duggan y de Mulhall.



La mesa ocupada por el embajador de Francia y sus invitados.



Señoritas Josefina Diehl, Mercedes Alvear, Magdalena Uribelarrea y María Elina y Elvira Láinez y algunos caballeros.



Mesa de las señoritas de Huevo, Rodríguez Alcorta, Cossio Salas y Lamarca.

Club Balneario San Fernando



Un grupo de asistentes a la fiesta de Año Nuevo en el jardín del club.

Las familias de Walsh, Lisle, Ranceze, Ocampo y Peró en el jardín del club San Fernando, donde tuvo lugar una animada fiesta.

Buenos Aires Lawn Tennis Club



Una de las muchas mesas ocupadas por las familias de los socios de la entidad.



La señora de Jacobucci, las señoritas de Bozzi, de Peña y de Lanteri y el señor Jorge Prodeil.



Familias de Tellechea, Tellechea Ruiz, Baila, Dodds, Cádiz y Robson.



Año Nuevo y Reyes

Club Atlético San Isidro







Conocidas damas de nuestra sociedad que asistieron al Club Náutico San Isidro.

Un aspecto del brillante y animado diner dansant llevado a cabo en la prestigiosa institución de San Isidro.

El elemento joven se destacó por su animación en la hermosa fiesta del Club Náutico.

Tigre Club



Mesa ocupada por distinguidas señoritas y conocidos caballeros en la recepción ofrecida por el Tigre Club.



Un rincón del comedor del Tigre Club que se señaló por la animación de sus ocupantes.

Club del Progreso, en Ranelagh



Señoritas de Contte y Olmedo, y señores Ferreira y Burgos Contte, en el campo de deportes del Club del Progreso.



Señoritas de Manson, Visconti, Simonetti y Carlomagno, señora de Martínez y señores Hugh, Aubone y Martínez.



Señoras de Bonet, Del Cioppo, señoritas de Bonet y Yola, y señores Del Cioppo, Brandi y Nielsen.

Yacht Club, de Olivos



Parte de la concurrencia que participó en la reunión del Yacht Club de Olivos.



Señoritas que con su presencia dieron singular realce a la misma fiesta.



Grupo obtenido en el salón del Yacht Club durante un descanso del baile.

Celebración de las últimas fiestas



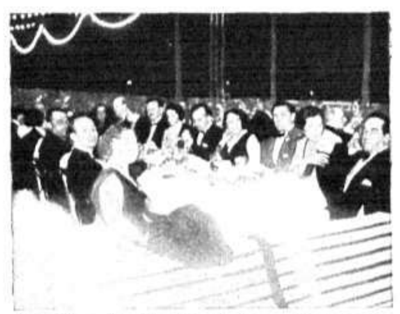
Familias de Lebrero, Rodríguez Llames, Morando, Muzio, Chiodi y Cafferata en las últimas fiestas a beneficio de los Asilos Maternales.



Un aspecto de la distinguida concurrencia que asistió al brillante acto benéfico.



Familias de González del Cerro, Colombres, Rouillón, Maderna, Ravena, Uranga y Alvarado en la misma fiesta.



Familias de Saquié, Laboz, Etchesortu, Rouillón, Navarro, Colombres, Fillol y Tietjen en la reunión a beneficio de los Asilos Maternales.



Señoritas de Junquet durante un descanso del baile que siguió a una de las brillantes cenas últimamente efectuadas.



Señoritas de Mackey y señores Campana y Astengo en la recepción del Club de Regatas Rosario.



Mesa ocupada por las familias de Delgado, Fonso, Sanctis, Olaeta Remy, Castaldi y Marshall en la fiesta del referido club.



En el Rowing, los asociados se reunieron para festejar animadamente la entrada del nuevo año.

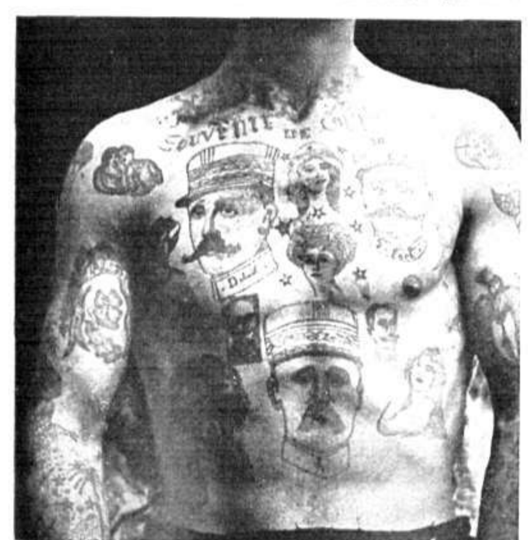


El Club de Gimnasia y Esgrima obsequió a sus asociados con una lucida fiesta.

DE TODO UN POCO



Bicicleta que puede ser considerada como la más grande del mundo. Pertenece a un coleccionista alemán que ha reunido en un museo modelos de las épocas.



Soldado del ejército francés que se hizo tatuar en el cuerpo los retratos de los generales bajo cuyo mando actuó durante la guerra. En primer término se ven las cabezas de Foch y Duboil mezcladas con rostros de mujeres y leyendas alusivas.



Terrible pez del océano Indico, llamado barracudo. Presenta una boca ferozmente armada de toda suerte de filosos dientes. Su voracidad lo lleva hasta atacar a los nadadores que se aventuran en las aguas donde vive.



Aspecto que ofrecía la planta baja del palacio central de Correos y Telégrafos durante la realización del acto de homenaje al cartero, ceremonia que consistió en la inauguración de una escultura alusiva. — En el círculo: el director de Correos, teniente coronel Thorne, pronunciando su discurso.



Los ministros de Guerra y Marina y parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del nuevo panteón social de la Sociedad de Socorros Mutuos Ejército y Marina

Cabecera de la mesa tendida en honor de los señores Pío Collivadino y Marcos A. Longoni, por un núcleo de señoras y señoritas.



Grupo de alumnas del Conservatorio Nacional de Música y Declamación que hicieron objeto de una demostración al profesor señor Athos Palma.



Banquete ofrecido por la Cámara de Industria y Comercio de Especialidades Farmacéuticas, en honor del doctor Adolfo Mealla.



Conocidas figuras de nuestros círculos literarios y periodísticos que agasajaron con un lunch a la señorita Isabel Creuss.



Personal de la escuela 23 del consejo escolar XVIII, que cumplimentó a la señorita Liberia Rovere y Odino, con motivo de su ascenso.

CARICATURAS DE AYER
(DE LA COLECCIÓN DE CARAS Y CARETAS)

CARAS Y CARETAS



Dispuesto a pelear, — de su daga pretende, a no dudar, — que corte mucho y bien, — y la afila en la piedra de amolar... — no sabemos a quién.

Publicado el 12 de noviembre de 1898.

CARAS Y CARETAS

PERICÓN NACIONAL



¡A ver, muchachos; prepararse para la media vuelta!... A la voz de ¡aura!

¡A ver, muchachos; prepararse para la media vuelta!... A la voz de ¡aura!

Publicado el 27 de febrero de 1904.

CARAS Y CARETAS

LA QUINTANAISE



«Allons enfants de la patrie
le jour de gloire est arrivé»

"Allons enfants de la patrie
le jour de gloire est arrivé"...

Publicado el 28 de julio de 1904.

CARAS Y CARETAS

LOS CONSEJOS DE LA ABUELA



— Niñas, no hagan caso de ese mozo que no viene con buen fin. Ese no se casa con nadie.

Publicado el 25 de agosto de 1906.



DON VICENTE LOPEZ Y PLANES
AUTOR DE LA LETRA DEL HIMNO NACIONAL

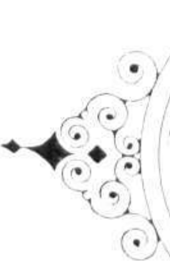
Enlaces y compromisos

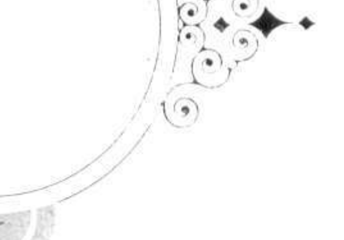


Señorita María Luisa Solé del Carril, con el señor Alberto del Carril Peña.



Señorita Concepción Menéndez, con el doctor Jorge Masi Elizalde, en las Victorias.





Señorita María Mercedes Perea, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el doctor Alejandro Cabrini.



Don Isidro Lorea, fundador de la plaza que llevó su nombre durante cien años.



Mariano Lorea, nieto de don Isidro, e iniciador del pleito en 1864.



El biznieto, don Cosme Lorea, que continuó con el pleito iniciado por su señor padre.



Adolfo Lorea, hermano del anterior, casado con Anunciación Quiroga. Viven varios de sus hijos.



Manuela Lorea de Blanco, tataranieta del fundador de la plaza



Josefa Lorea, otra de las tataranietas de don Isidro.



Julio Lorea Valenzuela, tataranieto del héroe de la defensa.



Jaime Lorea Valenzuela, hermano del anterior.

UN PLEITO SENSACIONAL DE

Los herederos de Isidro Lorea plaza Lorea, que hoy forma

Por JUAN JOSE

La antigua plaza Lorea, donde hoy se levanta la magnífica plaza del Congreso y motivo del pleito. Fotografía tomada por Witcomb en el siglo pasado. (Año 1890).



Dolores Lorea, hija de Mariano y casada con Tomás Salvadores. Viven los hijos.



Mercedes Lorea, hermana de la anterior. Murió soltera.



Tomasa Lorea, hermana de la anterior, casada con Jaime Darquier. No dejó hijos.



Matilde Lorea, también biznieta del prócer y casada con Belisario Ríos.



Tomás Salvadores Lorea, hijo de Dolores que era biznieta de don Isidro.



Carlos Lorea Valenzuela, tataranieto del fundador de la ilustre familia.



Vicente Lorea, hijo de Adolfo y que, como los anteriores, es uno de los herederos actuales.



Ramón Lorea, hermano del anterior y también heredero viviente.

DIEZ MILLONES DE PESOS

reclaman la propiedad de la vieja parte de la plaza del Congreso

DE SOIZA REILLY

Fotografía tomada actualmente del sitio que ocupó la plaza Lorea que aparece en la página anterior. Las flechas indican las dos partes en que está fraccionada. Donde en 1890 estaba el tanque del agua hoy aparece la fuente.

Los gobernadores y vicegobernadores



Señor FEDERICO MARTINEZ DE HOZ. Gobernador de Buenos Aires.



Doctor RAUL DIAZ. Vicegobernador de Buenos Aires.



Doctor LUCIANO MOLINAS. Gobernador de Santa Fe.



Señor ISIDRO CARRERAS. Vicegobernador de Santa Fe.



Ingeniero EMILIO F. de OLMOS Gobernador de Córdoba.



Doctor PEDRO FRIAS. Vicegobernador de Córdoba.



Doctor LUIS ETCHEVEHERE. Gobernador de Entre Ríos.



Sr. JOSE M. TEXIER. Vicegobernador de Entre Ríos.



Dr. FEDERICO CANTONI. Gobernador de San Juan.



Sr. VICENTE CATANI. Vicegobernador de San Juan.

de provincias recientemente elegidos



Señor AVELINO ARAOZ.
Gobernador de Salta.



Doctor JUAN ARIAS URIBURU.
Vicegobernador de Salta.



Doctor JUAN B. CASTRO.
Gobernador de Santiago del Estero.



Doctor FENELON QUINTANA.
Gobernador de Jujuy.



Doctor RODOLFO ACUÑA.
Gobernador de Catamarca.



Sr. FRANCISCO SOTOMAYOR.
Vicegobernador de Catamarca.



Ing. CARLOS VALLEJO.
Gobernador de La Rioja.



Sr. VENANCIO MARTINEZ.
Vicegobernador de La Rioja.



Sr. RICARDO VIDELA.
Gobernador de Mendoza.



Sr. G. SUAREZ LAGOS.
Vicegobernador de Mendoza

"Caras y Caretas" a través de la República

Soiza Reilly, que transmitirá a nuestros lectores las impresiones recogidas en tierra argentina.

Don Juan A. Yantorno, que lleva la representación administrativa de "Caras y Caretas".

Enviado por Caras y Caretas, Soiza Reilly va a recorrer el país, a sorprender la vida argentina y a inquietar, con su estilo ágil e inconfundible, al lector ávido de conocer los tipos, los paisajes y el alma de la patria. Nadie tan capacitado como él para la empresa, y ninguna entidad periodística tan interesada en el asunto como Caras y Caretas, cuyas páginas son, desde hace treinta y cinco años, el "film" de la compleja vida nacional, que hoy interpretará con la maestría de siempre el hombre que hizo hablar a los hombres de todo el mundo.

Oscar Escudero, nuestro hábil repórter gráfico, cooperará en la gira periodística.

EL DEBUT PARLAMENTARIO



A ver si esta vez no desentonan.

Las elecciones comunales en la Capital Federal



Durante el cómputo de votos en la jefatura de la Policía.



El prefecto de Policía, con el secretario general y el inspector general, atento al desarrollo de los comicios.



La recepción de las urnas en el Concejo Deliberante.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Hirohito, emperador del Japón.

Rihosho, un sujeto coreano, arrojó en una calle de Toquio una bomba, al paso del coche del conde Makino, ministro de la casa imperial, que precedía al carruaje ocupado por el emperador Hirohito. El conflicto chino japonés y los problemas internos del imperio son las causas de algunos hechos que, como el que nos ocupa, gravitan sobre la tranquilidad pública del Japón. Poco después de producido el atentado, el primer ministro señor Inukai presentó al emperador Hirohito la renuncia del gabinete y sus excusas por el atentado de la bomba, del cual asumió la responsabilidad. Hirohito, que resultó ileso, le confió la formación del nuevo gabinete, tarea delicadísima en estos momentos en que graves problemas internacionales preocupan a los más distinguidos políticos y diplomáticos del imperio japonés.



Mrs. Debie Stanford. **Miss Ruth Stewart.**

Notables aviadoras norteamericanas muertas en un accidente.

Al pie de una montaña, en Harrisburg, Pensilvania, halláronse los cadáveres de las intrépidas aviadoras norteamericanas. La niebla anuló sus esperanzas de gloria, cuando iban a iniciar el vuelo que uniría a las ciudades de Nueva York y Buenos Aires.



Doctor Juan C. Blanco, canciller del Uruguay.



Doctor José M. Cantilo, embajador argentino en el Uruguay.

Los doctores Cantilo y Blanco, embajador argentino en el Uruguay y ministro de Relaciones Exteriores uruguayo, respectivamente, son los encargados de solucionar el problema diplomático consecuente de la intentona de La Paz, problema sin intranquilidades para los países hermanos.



La famosa bailarina Antonia Mercé, "La Argentina".

Antonia Mercé, "La Argentina", acaba de ser condecorada con el lazo de Isabel la Católica. El gobierno español premia en esta forma el arte exquisito de la bailarina que paseó por el mundo el alma inconfundible de la raza.

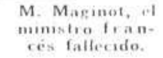


El vicealmirante don Julián Irizar.

Hace treinta años, ¿qué argentino no conocía la simpática figura del teniente de navío Julián Irizar? Hoy, al retirarse de la armada, con el grado de vicealmirante, el bravo marino despierta en la memoria de sus conciudadanos y trae el recuerdo de su aventura polar a bordo de la corbeta "Uruguay". El salvador de la expedición del doctor Nordensjöld fué una interesante figura de su tiempo; hoy, después de cincuenta y cuatro años de actuación en nuestra marina de guerra, constituye una silueta respetable. Jefe enérgico y talentoso, hombre de carácter y de estudio, al retirarse a la vida privada lleva consigo el cariño de todos sus conciudadanos y, en especial, de sus compañeros de armas, los cuales encontrarán siempre en el distinguido jefe al amigo leal, al camarada y al consejero noble y justo.







M. Maginot, el ministro francés fallecido. **M. Briand, el ministro francés que renunció.**

Con la muerte de M. Maginot, ministro de Guerra, y el retiro de M. Briand, ministro de Relaciones Exteriores, pierde el gabinete de M. Laval dos poderosos colaboradores en estos momentos delicados para la política interna y externa de Francia.

El lugar denominado Salto Chico, en Concordia, donde desembarcaron el ex ministro Abalos, el ex general Toranzo, el ex teniente coronel Pomar y los demás revolucionarios para dirigirse sobre la ciudad. Al fondo de la foto, la costa uruguaya.

La fracasada intentona



Algunos de los que tuvieron participación en la intentona revolu
gobierno, las cuales dieron rápido fin al movimiento fracasado, devol



La primera víctima de los revoltosos: el comisario de La Paz, señor Carlos Bruno Reynoso.



Cuatro de los aviadores militares que intervinieron en forma eficaz y activa desde los primeros momentos.

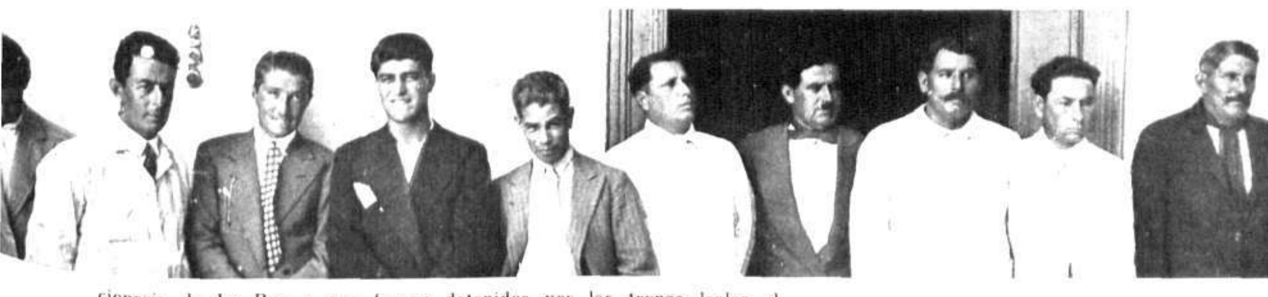


El señor Apolinario Leiva, jefe político de La Paz, que adoptó enérgicas disposiciones defensivas.



Otro aspecto de la costa argentina del río Uruguay en el lugar denominado Salto Chico. En el último plano pueden distinguirse algunos detalles de la ciudad uruguaya del Salto, de donde partieron, según se presume, las fuerzas revolucionarias.

revolucionaria en Entre Ríos



cionaria de La Paz *y que fueron* detenidos por las tropas leales al viendo así la tranquilidad a las ciudades entrerrianas amenazadas.



El señor Julio Carrasoni, jefe de policía de Concordia, que tuvo destacada actuación.



Dos conscriptos del ejército detienen y palpan de armas a un ciudadano, medida precaucional adoptada por las autoridades en los caminos que conducían a La Paz.



El telegrafista que transmitió noticias completamente distintas a las ordenadas por los revolucionarios.

El lector puede apreciar en esta foto la magnitud del choque y pensar, una vez más, en el peligro que siguen siendo los ómnibus para la tranquilidad ciudadana. No pasa día sin que la crónica policial no registre accidentes de tráfico provocados por ellos, que son manejados, salvo raras excepciones, por conductores ávidos de velocidad y desobedientes de las ordenanzas. En el caso que nos ocupa, ni siquiera la empresa sabía el nombre del conductor... ¡porque era un suplente!

Un ómnibus entra en un almacén, mata a dos personas e hiere a seis más



En esta posición encontrábase la señora Ingracia S. de Alvarez cuando embistió el ómnibus número 25, chapa 16294, de la Compañía Metropol. Se salvó milagrosamente, debido a la circunstancia de tener sus pies fuera de los zapatos, lo que le permitió saltar y correr con libertad; de no haber sido así, habría muerto aplastada por el vehículo.



Como quedó el frente del comercio situado en la esquina de las calles 15 de Noviembre y Sáenz Peña después de la embestida. El ómnibus, que iba a toda velocidad, por no chocar con otro de la Central, subió a la acera, destrozó cuanto halló a su paso, rompió la puerta del negocio y produjo la muerte de dos personas e hirió a seis. El chofer huyó.



Juan B. Etchegaray, muerto en el accidente.



Emilio Salbag, también muerto por el ómnibus.



El niño Angel M. González, que sufrió heridas.



Luis Argieri, otro de los heridos por el monstruo.



Ernesto Armentero, que sufrió una conmoción.



Manuel Biondo, que se salvó milagrosamente.

Sensacional asesinato de una anciana por un menor de 17 años



He aquí a Ricardo Reyes, el precoz criminal que mató de varias puñaladas a la anciana Galtier y que fué detenido dos días después del crimen.



La única foto que se conserva de la víctima, *María Rosalía Galtier*, mujer que vivía sola en su casa de la calle Carranza 2273.



Raimundo Reyes, el abuelo de Ricardo, *que ayudó a la policía en la* búsqueda de su nieto. Reconoció el piyama que llevaba el menor.



Estimulado por el deseo de comer algo, el menor asesino salta la tapia medianera de la casa de la calle Carranza 2273 y se introduce sigilosamente en el galpón, donde permaneció toda la noche.



Ricardo Reyes duerme en el galpón contiguo a las habitaciones de la anciana, donde lo hacía con frecuencia. De allí salió en procura de alimentos.



Algunas noches, cuando llegaba tarde a la casa de sus abuelos, situada en Carranza 2285, Ricardo solía dormir en un potrero; así lo hizo lo noche siguiente del crimen.



Un aspecto del humilde comedor de la anciana Galtier. Hacia él se dirigió Ricardo para buscar algo que comer. Luego, al oír los pasos de la dueña de casa, se ocultó tras de una puerta del dormitorio, donde fué descubierto por su víctima.



Foto obtenida en el dormitorio. Allí se desarrolló el crimen. Algunas ropas cubren el cadáver de la anciana, la cual, después de advertir la presencia de Ricardo, gritó pidiendo socorro, siendo entonces golpeada y apuñaleada por el precoz victimario.

NOTAS VARIAS



Ramon Cartelli (hijo), empleado de la Lotería de Beneficencia de la Capital, que defraudó a la institución citada en más de 190.000 pesos.



Aspecto del incendio de los cuatro galpones y el elevador de granos de la casa Dreyfus. El fuego, en forma voraz, destruyó las instalaciones y la enorme cantidad de grano almacenado. Las pérdidas ascienden a la suma de dos millones de pesos.





La primera foto muestra la boca del pozo ciego en que cayó la señora Rosario Quesada de Salierno, en el mercado "San Cristóbal"; y la segunda, a la víctima, en el hospital, después de ser extraída, conjuntamente con el auxiliar Sharples, que intentó salvarla, por el bombero Angel Fassolino.



El auxiliar del cuerpo de bombero Anselmo Sharples.



Angel Fassolino, que, en un acto heroico, salvó a su jefe y a la señora de Salierno.



Con un abandono de gran señor, este elefante sagrado de Birmania se ha tendido en las aguas del lago para que sus servidores, menos felices que él, se ocupen de la higiene y la belleza que exige un animal de su alcurnia, dueño de una serie de privilegios envidiables..



Este mocetón, que responde — cuando él quiere — al nombre de Camacho, ha encontrado en su estatura una razón de éxito, y en la ciudad de Salta ha exhibido su gigantesca silueta.

La elegancia en la mujer

por: Faber

Entre las avaricia y la prodigalidad está la economía; y esta es una virtud que debe practicar el hombre probo. — MANTEGAZZA.

QUE hacías?

—Ya lo ves; de "modista amateur"... Los tiempos son difíciles, querida, y es necesario economizar.

—Me parece muy sensato; pero sólo las mujeres de tu ingenio y habilidad pueden darse esas satisfacciones. Yo no sé ni tener las tijeras en la mano.

—Porque no te aplicas. Arreglar un vestido en la forma que yo lo hago es la cosa más sencilla del mundo. Basta darse un poquito de maña. Tienes aquí, por ejemplo, (grabado Nº 1) este trajecito que me quedaba corto y que yo he conseguido alargar mediante los diferentes cortes que prolongan la falda bajo la apariencia de un original adorno. El escote es drapeado delante y detrás, y el cinturón, del mismo tejido, le comunica un encanto singular.

—¡Maravilloso!

—También se pueden combinar dos tonos. La falda será amarilla y la blusa blanca. Si combináramos verde y blanco resultaría igualmente bonito.

—Y este otro modelo (grabado Nº 2), ¿es también el producto de una transformación?

—Ni más ni menos. Lo he alargado utilizando como recurso los volados de encaje, o del mismo género en un tono más claro o más obscuro, colocándolo del ancho que me convenía. Si quisiera modernizarlo más aún, no tendría otra cosa que colocarle un volado en la parte de atrás, obteniendo así un hermoso efecto de "pouf", que es lo que ahora impera en la moda. En cuanto a la blusa, le agregaría también un coqueto volado formando un pequeño bolero.

—Me dejas estupefacta... Ahora mismo iré a casa a poner en práctica lo que me acabas de demostrar. Casualmente tengo dos vestiditos, todavía en buen uso, que no puedo lucir debido a su poco largo. Los arreglaré. Esto va a proporcionarle una gran alegría a mi esposo; lo tengo enfermo a fuerza de pedirle plata. ¡Desde hoy en adelante y gracias a tus consejos, no hay en casa más modista que yo!



· De · todo · el · mundo ·

LA "VENDETTA" CORSA



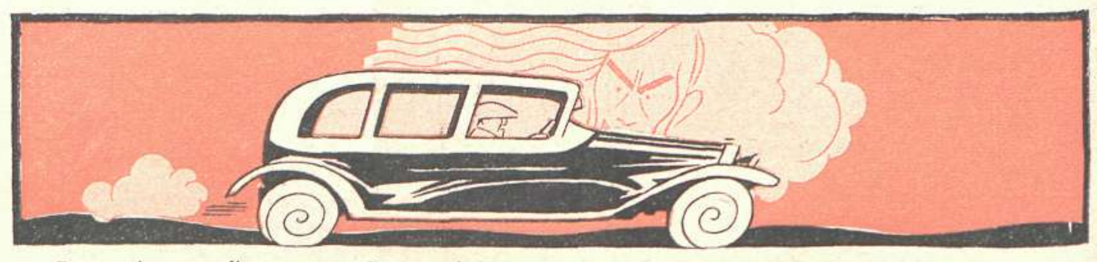
Las autoridades francesas realizan actualmente una campaña de exterminio de los bandidos de Córcega. Esos bandidos son en su mayoría individuos que han cometido asesinatos para vengar antiguos agravios entre familias. Hasta qué punto está arraigada la "vendetta", lo dice esta ordenanza municipal dada en Lievi en 1885: "'Art. 1º Está rigurosamente prohibida la portación de armas en el territorio de esta comuna. Art. 2º Se exceptúa del cumplimiento de esta disposición a los que se encuentran notoriamente en estado de enemistad". El "estado de enemistad" es la venganza jurada entre los miembros de dos familias.



CRUZA DE FIERAS

En el jardín zoológico de Mónaco se ha logrado por dos veces obtener productos del cruzamiento de un león y una tigra. El padre es un león surafricano, de las montañas de Atlante, de una especie casi extinguida, notable por la abundante melena negra, que se prolonga desde la cabeza hasta el vientre. La madre es una tigra de la isla de Sumatra, pero nacida en un jardín zoológico europeo. Los dos hijos, ambos hembras, participan por igual de los rasgos físicos de los padres. El pelaje es de color uniforme, como el del padre, pero sobre ese fondo se destacan, de color ladrillo vivo, las rayas del pelaje de la madre.

UNA DOLENCIA MAS



Se empieza a afirmar que el automóvil es causa de una nueva enfermedad, la "autotisis", que tiene por síntomas dolor de cabeza, vértigos y una sensación de cansancio general. Supónese que esta enfermedad es debida a la respiración del aire cargado de emanaciones del motor.

EL PELIGROSO TRABAJO NOCTURNO



En las grandes fábricas ocurren de noche mayor número de accidentes que durante el día, en gran parte a causa de que la luz artificial no permite al obrero advertir los peligros con la rapidez con que lo haría a la luz solar. En los laminadores, por ejemplo, de las fundiciones de acero, el número de accidentes es de 153 de día y 213 de noche; en los talleres mecánicos de las mismas fundiciones la proporción es de 153 de día y 334 de noche, y en el departamento de aprendizaje, de 143 de día y 330 de noche.



Los que hacen reir

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 19 de noviembre de 1898.

De una bellísima carta literaria que el doctor Joaquín V. González dirigió a uno de nuestros redactores, tomamos los párrafos con que zurcimos este artículo, y que son un verdadero obsequio a los lectores de CARAS Y CARETAS, pues el elegante colorista no ha escatimado en ellos las galas de su ingenio, y presenta, como en un cinematógrafo, las caras animadas y risueñas de aquellos que atraviesan la vida silbando alegres la solfa de la burla.

—

"Tengo con usted una deuda de gratitud muy grande, como la tengo con el doctor Carlos Berg, el sabio amigo; porque los dos hallaron bueno mi pobre sapo del 1º enero de este año de gracia, que ya se acaba, y al cual pensaba presentar en buena edición, aunque nunca con buena suerte literaria, acompañado por dos preciosos pergaminos autógrafos — las dos cartas de los amigos referidos, y que tan hondamente penetraron en el pensamiento de aquel solitario *Señor del Agua*... Otro día será; entretanto, quiero hablarle de CARAS Y CARETAS, que me ha conquistado por lo más débil de mi ser—la extraordinaria afición al género festivo, cultivado por otros, y a la caricatura, en la cual reconozco la más difícil y deliciosa de las artes.

Así es ella también la más amable y atractiva, con sus finuras de filigrana y sus gracias de niño, que ningún ingenio ha podido ni podrá imitar jamás. Por esto también soy un admirador de todos los payasos, desde los que hablan en medio inglés y medio castellano, hasta esos de campaña, que hacen sus gestos, cantan sus letrillas en criollo y bailan sus grotescas danzas bajo una lona remendada y a la luz del mediodía.

¡Esto sí que requiere valor y talento!

Los payasos de corte, de metrópoli, tienen sobre aquéllos la ventaja de los teatros, las telas fantásticas, la luz eléctrica, los prestigios de las noches y de la buena música, y de las hadas vestidas de tul y resplandecientes de esmalte y pedrerías, mientras que los pobres compatriotas nuestros, aliados siempre a "compañías de pruebistas náufragos" — como se le ocurrió un día al doctor Wilde clasificar a cierto núcleo de viajeros que venían a Buenos Aires el año 80 — deben habérselas con la franca y plena iluminación del sol, y si no saben manejar la guitarra y no tienen voz y un abundante repertorio de décimas para semipayar en milonga, con alusiones políticas o municipales, ya pueden ir pensando en mudar la tienda o el aduar a otro partido o provincia.

Usted sabe que todos tenemos, en grado más o menos subido, la manía coleccionista. Pues bien, yo le confesaré la mía, sugerida — la confesión — por la carátula de su bello periódico.

Me ocupo, con la seriedad posible a mis años, de formar una colección de dibujos, láminas, estampas y... lo que sea, con figuras de payasos de todos los estilos y nacionalidades.

Y créame que no hay muchos goces comparables al mío, cuando recorro la serie de tipos, grotescos o no, de mis personajes, con sus actitudes, gestos, pinturas y deformidades tan heterogéneas como abigarradas.

Le diré también que una de las personas más culpables a este respecto, para conmigo, es aquel cómico de la legua llamado Guillermo Shakespeare, el autor de la serie más hermosa de payasos que se puede admirar, a los cuales — semejante a cierto ejercicio moderno de otro de sus ilustres compatriotas — los hace jugar como muñecos y hablar las cosas más entretenidas y filosóficas, a punto, como usted sabe, de haberse querido hacer pasar a Bacón por autor de esa filosofía. Sí; hace bien en darnos algo para alegrar las horas, aunque sólo sean unas cuantas del domingo. Ese es el género más noble, más alto, más profundo, más fino, más digno del genio y evocador del mismo.

No soy muy erudito en historia literaria, pero se me ocurre que en la inmensa genealogía de esta nota divina ocupan los extremos conocidos Aristófanes, allá en los tiempos luminosos de la Grecia, y Mark Twain, en estos otros tiempos, menos claros, pero más cómicos acaso que aquellos en que viviera el autor de *Las Avispas*. Y entre ambos, ¡qué corte más encantadora de beneméritos dispensadores del buen humor y de la risa abierta, libre, valerosa y honrada! De esa risa que repercute en las salas de los teatros y los circos, como gritos de pájaros entre las quebradas, sugiriendo por instantes la visión de esa edad universal de la infancia, donde todos éramos iguales y constituíamos la democracia más legítima y sin mezcla.

Ya ve todas las cosas que me está haciendo decir, como quien no dice nada".



DIBUJO DE CAO

UN CAPITVLO DE HISTORIA
CISNEROS DE

CARAS Y
CARETAS



L siguiente día de hacerse cargo del poder, la Primera Junta Revolucionaria dispuso que el personal superior y subalterno de la extinguida administración colonial prestara acatamiento y jurara en la misma forma que ella acababa de hacerlo ante el Cabildo.

La mayoría de los funcionarios no puso inconvenientes y lo hizo con verdadero entusiasmo. Por dos días consecutivos, el elemento eclesiástico, el regular, el militar, el togado, el burocrático y los vecinos juraron mantener la firmeza y la estabilidad del nuevo gobierno popular.

Pero, ocurrió que los miembros de la Real Audiencia se empeñaron en no jurar, alegando que ya lo habían hecho ellos con anterioridad a los pies del monarca y, para demostrar su desprecio y su despreocupación por aquella ceremonia que se les antojaba inútil y hasta risible, dieron en presentarse a las convocatorias en forma harto descomedida, quien con el mondadientes en la boca, quien limpiándose las uñas con encomiable meticulosidad. Semejante falta de respeto a la soberanía popular muy pronto se divulgó, y refieren las crónicas que la juventud, encabezada siempre por Beruti, tomó a su cargo la administración de una sumarísima justicia y dejó casi muerto a zurriagazos al fiscal Caspe, que era uno de los más esquivos y díscolos.

Moreno, por fórmula, envióles una nota de desagravio, insistiendo aún en la conveniencia de que prestaran aquel tantas veces recabado juramento; pero, notas van y argumentaciones vienen, la buena voluntad de los patriotas chocó con el empecinamiento de los de la Real Audiencia.

Por su parte, el ex virrey Cisneros, reaccionando tardíamente, viendo que se escapaba de sus manos toda posibilidad de recobrar el perdido poder, comenzó a conspirar. Se puso en comunicación con Liniérs y con Montevideo y él, que el 26 de mayo pasara a todas las provincias una circular en las que les recomendaba el sometimiento a la Junta Revolucionaria, volvió a escribirles, pero incitándoles a la rebeldía.

La actitud de Cisneros se descubrió gracias a la fidelidad del Cabildo de la ciudad de Maldonado, que envió a Buenos Aires copia de la reservada circular. Y, entonces, la Junta, con toda tranquilidad, preparó para el ex virrey y sus fieles de la Real Audiencia una poco grata sorpresa.

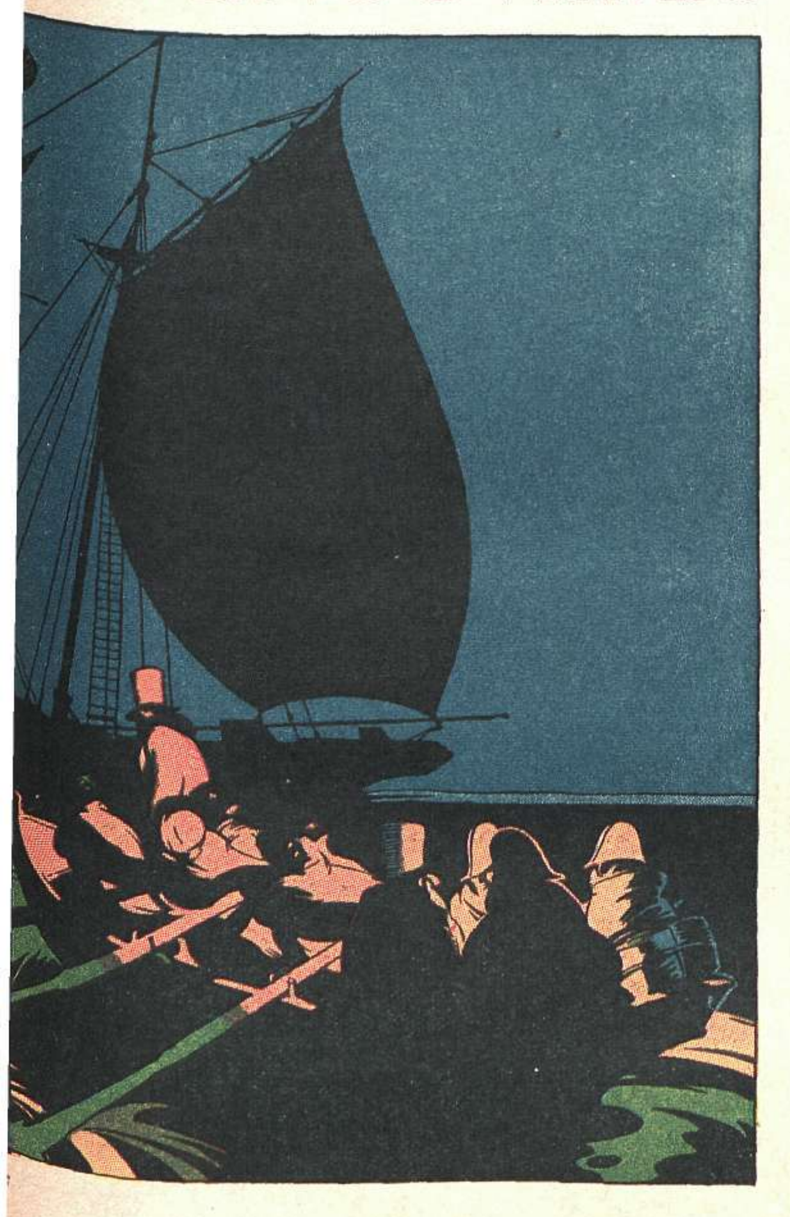
La Revolución de Mayo había triunfado, pero del extinguido poder español. Los patriotas, sinceridad de Cisneros y sus adictos; pero, pocos y el empecinamiento de los miembros de la Real fidelidad a la Junta de Mayo, pusieron a sus Vemos así cómo y en qué forma expeditiva y virreinato Cisneros

Mariano Moreno, con un humorismo de buena ley, nos refiere el caso:

"El virrey y cinco oidores fueron invitados a la fortaleza a prima noche para conferenciar con la Junta. La infatuación de estos empleados era tal, que verdaderamente creyeron se les llamaba para restituírles el mando. Preocupados de esta idea, llegaron

DIBUJO DE

COMO FUE EXPULSADO BUENOS AIRES



quedaba aún en Buenos Aires el representante en los primeros momentos, confiaron en la días más tarde, ciertas maniobras poco claras Audiencia, que no querían prestar juramento de miembros en el trance de alejarlos del país. segura fué expulsado de la sede de su perdido y sus adictos.

a la hora señalada, en sus coches, el virrey en grande uniforme, y los oidores con bastones de puño de oro, la señal de jurisdicción. Uno de ellos, que se había olvidado de traerlo, pidió prestado el suyo a un edecán al entrar en el salón, para parecer en forma. Cuando estuvieron reunidos se les presentó Castelli en nombre del gobierno, y les dijo: "La Junta tiene por conveniente remitir a vuestras excelencias ilustrísimas ante la majestad del trono, para que puedan responder de su conducta".

Un buque inglés, el cúter "Dardo", al mando del capitán Bayfield, estaba listo. De las residencias de los oidores no se dejó salir a nadie y los mismos patriotas se encargaron del trasporte de las maletas. El viaje era hasta las islas Canarias.

La triste comitiva, escoltada por tropa con teas y faroles, salió con rumbo al muelle y abandonó para siempre la ciudad que fuera asiento del virreinato.

Cuando al siguiente día la población se enteró de aquella bien preparada expulsión, el barco estaba ya a más de veinte leguas de Buenos Aires, navegando con buen viento. El destierro, empero, no comprendió a don Lucas Muñoz y Cubera, en atención a su avanzada edad. Quedó siempre presidiendo el tribunal y las vacantes se llenaron con otros hombres más adictos a la causa revolucionaria.

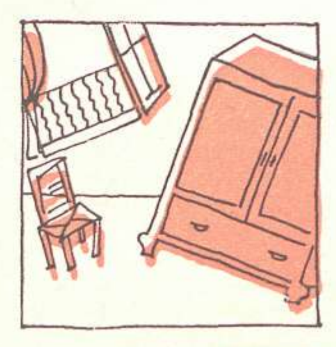
En el pliego de órdenes que se dió al capitán Bayfield el día 22 de junio de 1810, se le decía que en cuanto tuviera a su bordo a los viajeros, debía hacerse a la vela procurando no detenerse ni en Montevideo ni en Maldonado. Se alejaría lo más que pudiera de la costa y en la Gran Canaria entregaría a los expulsados, conjuntamente con los pliegos que se le confiaran. La Junta prometía compensar al comandante por cualquier perjuicio que sufriera, y en premio a sus servicios le dejaría desembarcar libre de derechos una fuerte partida de tabaco rapé que traía, así como se le permitiría importar sin derechos hasta la cantidad de cien mil pesos en géneros. Fiador por el capitán Bayfield fué don Juan Larrea.

El cúter "Dardo" llegó a la Gran Canaria el 4 de marzo de 1811 y dejó allí a Cisneros y sus acompañantes, regresando poco más tarde a Buenos Aires.

Antonio Alcalá Galiano, en sus "Recuerdos de un anciano", nos dice cómo encontró a Cisneros en la isla de León. Era a la sazón teniente general, y agrega que tenía fama de buen oficial, pero no de político avisado. Residía allí desde hacía cierto tiempo y se ocupaba en la preparación de una expedición que saldría para rescatar las perdidas colonias. Estaba el antiguo virrey trabajando en su morada cuando le sorprendió la insurrección de 1812. Una vez más, el fragor revolucionario pasaba a pocos pasos de Cisneros y una vez más quiso el destino que no se percatara de ello. Un oficial le tomó prisionero y sin mayor resistencia, se le entregó. Así terminó la vida política de don Baltasar Hidalgo de Cisneros.

EDURDO ÁLVAREZ

ADIVINA ADIVINADOR



ADIVINANZAS

¿Quién es el que lleva con facilidad arrobas de papas y no puede llevar un perdigón?
—El río.

¿Qué es lo que se pone sobre la mesa, se parte y se reparte y, sin embargo, no se come?
—Los naipes.

¿Cuál es el arma más casera?
—El arma...rio.

¿En qué copas no se puede servir cerveza?
—En las llenas.

¿En qué lugar todas las personas son hermosas?
—En la obscuridad.

Soy una pieza, en verdad,
De cilíndrica figura,
Que aunque entera y sin costura,
Siempre me llaman mitad.
Sirvo al hombre en baja esfera,
Casi en el suelo arrastrada,
Y sólo vieja y cansada
Suelo soltar la carrera.
—La media.

Una cajita
De buen parecer
Que los carpinteros
No la pueden hacer.
—La nuez.

¿Por qué las mujeres en Canarias no pueden ser feas?
—Porque una canaria no puede ser un loro.

¿Cómo se llama un abogado viejo, ciego, hablador, caprichoso y porfiado a quien escucha y quiere todo el mundo?
—El amor propio.

—El de un joyero:
—Hacer un anillo con el metal de la voz.

—El de un jardinero:
—Plantar un árbol genealógico.

—El de un quintero:
—Criar zapallos en la cabeza.

—El de un camisero:
—Dejarse pegar por falta de puños.

—El de un changador:
—Estar parado a pesar de tener toda la cuerda.

—El de un automovilista en día de lluvia:
—Pararse en seco.



COLMOS

—El de un jugador:
—Pasarse el día al lado de una cabra para ver si tira al monte.

—El de un relojero:
—Poner un reloj en el suelo para ver si anda.

—El de un matón:
—Pegarle un tiro a un décimo de la lotería porque le ha tocado.

—El colmo de la desgracia:
—El de un pobre vagabundo que, desesperado, se tira al agua en el puerto; le salva un marinero, que luego premian con una subscripción, y ve que a él no le dan nada.

—¿En qué se parece un huevo a una castaña?
—En que tiene cáscara.

—¿Y un mosquito a una locomotora?
—En que zumba.

—¿Y el hombre a la langosta?
—En que se sienta.

—¿Y los días a las noches?
—En que tienen horas.

—¿Y el chancho a una escopeta?
—En que se ceba.

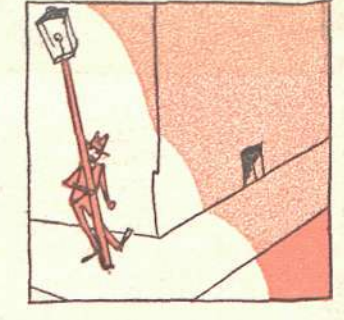
—¿Y el cielo al huevo?
—En que se estrellan.

—¿Y las monedas a los ríos?
—En que corren.

—¿Y un peso a un par de alpargatas?
—En que se gasta.

—¿Y un ebrio a un zaguán?
—En que se tranca.

—¿Y el teatro a la cocina?
—En que tiene cazuela.



PARECIDOS CRIOLLOS

MONOS DE DANERO



LOS CUENTOS DEL TIO

La más reciente performance de "Carburante", especialista en el pique de carteras de bolsillo

Por FELIX LIMA

CHE, "Batistín"!

—¿Qué quiere, "Carburante"?

—Servile algo a este mozo, servile.

"Batistín" acercóse a la mesa, lienzo al hombro y delantal muy de la Manchuria.

—¿Qué le sirvo, diga?

—Un cortado — contesté.

—¿Y usté, "Carburante"?

—Otro chope sin Juan Cuello.

—¿"Batistín" es de la familia?... — inquirí.

—¡Que va'ser ese caido... en una taza de brodo! ¿No le ve cara de desgracia crónica? Le pusimo "Batistín" porque uno de la barra sospecho que había batido cana.

—¿Y el suyo?

—Lo tengo con cola de zapatero... Va para rato que en el gremio, ¡qué gremio el nuestro!, me conocen por "Carburante". También en la policía. Mi prontuario es más voluminoso que la historia universal de don Chésare Cantú. Cuando hay clase... para operar fino, ríase de las performances de Mineral.

—¿Es usted "burrero"?

—De alma y de cuore. Yo he corrido mucho. También me han corrido, los tiras, se entiende. Registro corridas como para dejar tachueloide a Botafogo, si resucitara.

—¿Su más reciente performance?

—Se la voy a contar derecho viejo. Ocurrió el domingo, en jurisdicción provincial. Andaba tan seco que tuve que pedir prestado para la nafta. El día se me presentaba bastante Grisolía. Me vestí de picniquero.

—¿Cómo?...

—Sí, de picniqueante: pantalón Bianchetti, camisa idem, cinturón Negroni, tarros livianos con suela de gomina, saco azul Marinetti, gorra de comodoro del Yacht Club de Corrientes. ¿Se acuerda de Bacán, que cuidó el pobre Naciano? Yo se la daba fácil.

—¿Y el auto?

—Me agencié uno con chapa... creo que de Quemú - Quemú. El coche es lo de menos: En un doble faetón, cargué unas canastas vacías y unas cajas de cartón, igualmente al vacío. Empuñé el volante, y listo el tuco para la tallarinada.

—¿Rumbo a Quilmes?

—"Hasta Vicente López no para". En efecto, frené entre Olivos y Vicente López, en el camino del bajo, recientemente librado al servicio público. Era temprano, las 8. Me saqué el saco y empecé a trabajar como si se me hubiera desencuadernado el motor. Trabajaba de grupiola, claro. Desfile interminable de autos y de camiones. Entretanto, yo esperaba mi hombre, mi candidato, al pie del cañón.

—¿Tardó?

—Una hora larga, pero cayó.

—¿Buena cosecha?...

—Como que levanté en efectivo para poder pasar una semana de paseante en corte.

—Al grano, "Carburante", o sea a la operación.

—Estaba yo, como le decía, sudando por puro amor al arte de la simulación, cuando enfoqué un auto coronado con más gente que el 13 en la rula del Tigre. El papá, tipo frigorífico, en el volante; a popa tres señoras, igualmente exportables en cuartos; media docena de purretes, y una de viandas que no le digo ninte.

—¿Se le abrió el apetito?

—¡Con decirle que las pechugas de lo pavo se confundían con la de la fémina!... Frenó el tipo de frigorífico, y me preguntó: — "¿Qué le pasa?" — "No doy con la tecla, señor, y lo peor es que tengo que llevar esto comestible a una quinta de San Fernando, para un pic-nic" — retruqué con cara de superafligido.

—El primer "round" fué suyo, "Carburante".

—Oí que una de la donna me agarró para el Patronato de la Infancia, al suplicar: — "Che, Gregorio dale una manito al joven." Obedeció el del mondongo a la jardinera.

—El chivo en el lazo...

—¡Un momento! Lo vi de cerca: anillo con gran brillo, camisa de seda y otra manifestacione de opulencia. Ahí no más se sacó el saco, y se vino como gato al bofe del motor. Y sudó a torrentes. ¡Cómo sudó! A todo esto, yo le daba manija al gordo, manija de pico, circunstancia que fuéme propicia para tenacearle la cartera.

—¿Las señoras y los chicos no lo vieron operar?

—¡Si estaban distraidas con el contenido de una caja con sándwiches!... Total: el desperfecto que yo había preparado a manera de trampa para gorriones de polenta, me lo arregló el hombre de la fiambrera providencial. Mucha gracia, y hasta la vista.

—¿Y la cartera?

—De ministro, con una partida de 435 pesos, que yo imputé a... gasto generale.

Félix Lima

DIBUJO DE VALDIVIA

Refranes Ilustrados



En boca del mentiroso, lo cierto siempre resulta dudoso.



De enero a enero, el dinero es del banquero.



Compuesta, no hay mujer fea.



Agua se me hace la boca de solamente pensarlo.



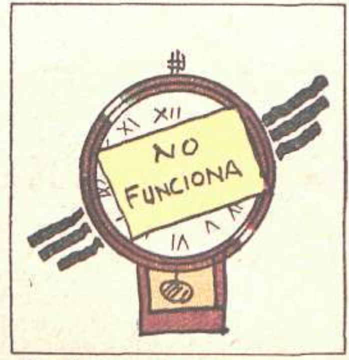
Dime con quién andas y te diré quién eres.



Al que madruga, Dios lo ayuda.



Pobre porfiado, saca bocado.



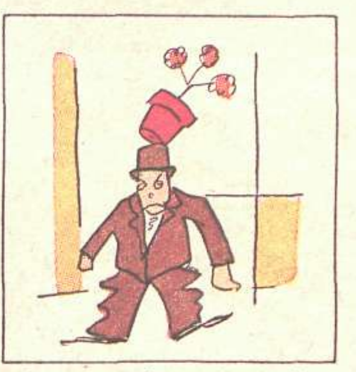
El tiempo es oro.



Por el hilo sacarás el ovillo.



Ande yo caliente y ríase la gente.



Lo que viene de arriba no daña.



Cada uno habla como quien es.

MONOS DE DANERO

La estatuaria en tierras de Mahoma

Quien haya viajado en tierras musulmanas, visitado las mezquitas y los monumentos públicos, los palacios, los hogares, y estudiado aunque someramente el arte de los árabes, de los turcos y de los persas, ha debido darse cuenta de que la representación de la figura humana está suprimida *en absoluto.*

Así lo ha querido el Profeta. Ello explica que hasta el presente los países sometidos a la ley de Mahoma hayan escapado a la estatuomanía, cuyos excesos pueblan las tierras de Occidente, de bronces, de mármoles, de piedras que copian figuras humanas y que las más de las veces sólo representan vanidades y orgullos no sólo de los "estatuados a juro" sino de los estatuadores. Porque hay una que pudiéramos llamar "pasión de estatuar", sobre todo, en las municipalidades y en sus concejos. ¡Ah! Y la belleza misma, de que ha nacido la estatuaria, suele sufrir grandes desmedros en los centros de nuestra civilización.

Seguramente que el profeta nunca estuvo tan bien inspirado como el día en que decretó la expresada prohibición.

Desde hace mil trescientos años su voluntad había sido escrupulosamente obedecida en los países que le son fieles. Pero he aquí que en el gran revuelo torbellinesco de las cosas y de las ideas modernas, y de los cambios morales y materiales de Turquía en particular, la ley del Profeta ha sido derogada, como muchas otras leyes. Así, para testimoniar admiración y gratitud al innegablemente notable patriota Kemal Bajá, renovador de Turquía, sus partidarios no han encontrado nada mejor que honrarlo a la manera occidental, es decir: erigiendo su imagen en la plaza pública.

Clemenceau no fué estatuado sino una vez, en vida. Kemal Bajá va a serlo por la segunda vez. Pues sepan ustedes que ya lo fué, hace tres años y pico, en el parque del Serrallo, a la entrada del Cuerno de Oro, en Constantinopla, que no Estambul, ya que éste es un barrio de la historiada capital bizantina.

Mas, esta imagen representa al personaje a pie, en tanto que la que va a erigirse ahora lo mostrará a caballo.

La nueva estatua está siendo, o lo ha sido, a estas horas, fundida en Viena, y representa a Kemal en un caballo que se encabrita y que los simbolistas del día se complacen en dedicarlo a "los viejos turcos" destronados por el renovador.



Ella. — ¡No me abraces tan fuerte, José! ¡Vas a deshacerme los cigarrillos que tengo en el bolsillo!
(De *Variedades*, Lima)



El gordo. — De modo que viene usted a reemplazarme en el empleo?
— Sí, señor; me manda el jefe para *llenar* el hueco que aquí deja usted. (De *Variedades*, Lima).


CONTRA EL
DOLOR DE CABEZA
TODO SERA BUENO
PERO.....UN
CACHET FUCUS
ES LO MEJOR
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

El castillo de Barba Azul

La pequeña ciudad de Machecoul, antigua capital del ducado de Retz, posee aún ruinas imponentes del castillo de Barba Azul, que data del siglo X.

El famoso Giles de Retz se había conducido muy bien en la guerra contra los ingleses y recibió el insigne encargo de asistir a la consagración del rey Carlos VII. Pero fué por otros títulos que el personaje se inscribió en los anales del país.

Gentilhombre de "buen entendimiento, bella persona y buenas maneras", era poderoso y rico, poseyendo, además de sus tierras de Machecoul, castillos en Nantes, en Pornic y en otros sitios. Mostrábase religioso exteriormente, pues tenía capilla en su castillo, pero sacrificaba sobre todo a los demonios, a quienes pedía oro, ciencia y poder...

Su confidente más íntimo, el brujo Prelati, le había enseñado el modo de conciliar las gracias del diablo: "Había que ofrecerle, explicóle el brujo, la sangre de un inocente, junto con sus manos, sus ojos y su corazón".

De modo que el triste sire tenía a su servicio tres bandidos de quienes se han conservado los nombres: Un viejo criado, Henriet; un desvergonzado, Poctou, y una temible mujer, llamada la Maffrage. Los tres corrían cada día por las praderas en busca de niños que cuidaban de los ganados, de pequeños pastorcillos, mejor dicho, y de grado o por fuerza, los llevaban al castillo del amo, y nadie volvía a saber de las inocentes criaturas.

Tales víctimas, sacrificadas a los demonios, conocían la espantosa tortura de la muerte lenta, pues el señor gozaba en verlos agonizar poco a poco. Lo cierto es que la matanza de niños duró catorce años.

Mas la esposa de un pintor nantés fué la que un día osó acusar al cruel personaje, por haber hecho desaparecer a su hermanito, en uno de los aludidos sacrificios.

Por orden del obispo de Nantes abrióse una *información*. Durante tres días consecutivos, los heraldos de armas del duque de Bretaña tocaron "tres sones de trompeta", al preguntar a las gentes lo que sabían de Retz. El resultado no se hizo esperar, y produjéronse terribles revelaciones. Así, el señor de Machecoul fué apresado; y a poco se le condenaba, por *sortilegios y sacrificios cruentos,* a ser quemado vivo.



A LA OCASION LA PINTAN CALVA

—¡Qué sitio más encantador! ¡Qué casa más linda! ¡Al verla me quedo muda de alegría!

—¿De veras, mujer? ¡Hoy mismo la compro!

En la pileta del Club Estudiantes de La Plata





Las señoritas de Parodi, de Minchiotti y de Acuña, tres lindas *nadadoras* del club más popular de la capital bonaerense.



Una de las asociadas de la simpática institución deportiva platense aprovecha la soledad matinal para sus tareas de entrenamiento.

Como la danza entra en el número de los ejercicios físicos, se aprovecha la voz de los altoparlantes colocados alrededor del field.





Como puede verse, la pileta del club Estudiantes de La Plata cuenta con una graciosa concurrencia, la que asiste, invariablemente, a todos los actos deportivos realizados en la entidad.



Las señoritas de Alemán, de Dalesandro, de Casas y de Palma dorando las piernas y los brazos después de las zambullidas animadoras.



Un grupo alegre y confiado. Lo integran las señoritas de Mata, de Silva, de Sandri, de Rodríguez, de Lombardi, de Della Croce y de Sampietro.

Una dinastía de comilones

Juan Grimod, banquero lionés, fué en diciembre de 1670 asesinado por cuatro hambrientos malandrines. Y fué lástima grande, porque Grimod era gentil, de abierto espíritu y de comercio leal.

A causa de aquellos malandrines la tradición de la buena mesa de la familia debió esperar dos generaciones; pero al fin se afirmó maravillosamente. Dejando a ese Antonio Grimod, director general de las chacras unidas de Francia y de la aduana de Lyon, que fué buen administrador pero mediocre comensal, hay que llegar a su hijo, Grimod de la Reyniere, para encontrar un comilón de valía. Este se entendía, al menos, en el perfecto arte culinario. Voltaire mismo enviaba a su maestro de comedor y de cocina a tomar lecciones en casa de Grimod, hijo. Y cuando murió — habiendo tenido durante toda su vida la mejor mesa de todo Paris — fué debido a una indigestión terrible de *foigras*.

El hijo que había tenido en sus segundas nupcias no quiso dejar que se perdiera la tradición gastronómica de la familia. Tan luego como le entregaron su fortuna y a ella se unió la de la sobrina del obispo de Orleáns, no tuvo otra preocupación que la de su mesa, que fué magnífica, a decir de todas las crónicas.

Era un perfecto gentilhombre, hábil en sus negocios, y su riqueza, que era enorme, no lo había hecho antipático. Mas un poco perezoso y flojo, refugiábase en su bodega cuando tronaba. Tanto, que murió de miedo cuando estalló la revolución.



— ¡Mira qué pureza de líneas, qué elegancia, qué magnificencia! Es la casa moderna ideal. ¿A quién pertenece?
— A los detenidos. Ese edificio es la cárcel.

(De *Guerin Meschino*, Milán)

Hijo, nieto, biznieto de comilones exquisitos, Baltasar Laurent Grimod de la Reyniere debía inscribir su patronímico familiar en el libro de oro de la buena mesa. Pero Baltasar no era hombre de gula; *al menos no lo fué durante* mucho tiempo.

Se le ha presentado como a un ser extraño, paradójico hasta la extravagancia, y cometiendo tantas zonceras que su familia pidió y obtuvo contra él ciertos rigores. A Baltasar le aquejaba un terrible defecto: le faltaban las manos. Sólo tenía horribles muñones, especie de patas de animal raro... No obstante, disimulaba muy bien su deformidad y carencia por medio de unos guantes de metal que un ingenioso fabricante suizo le había acomodado.

Baltasar era un gran enamorado. Donde quiera que se encontraba declaraba su amor a la primera dama que se le acercara. Era, según sus biógrafos, un "terrible atropellador".

Mas, rematando nuestro relato histórico sobre la famosa familia de los comilones — tan refinados en culinaria, — ella terminó en Baltasar, que se hizo un muy buen periodista.

No obstante, fueron notables los "almuerzos filosóficos" del personaje, que ha dejado huellas y recuerdos en la vida de su novelesca ciudad de Paris.

Consultorio médico

Clarita, La Dorita. — Tome cuatro cucharaditas de las de café por día, cada una en media taza de té de tilo, del remedio siguiente:

Extrac. flúido de passiflora incarnata	10	gramos
Extracto blando de jusquiama . . .	1	"
Crataegus Oxiacantha	2	"
Glicerina	37	"
Agua destilada, hasta	100	"

Estudiante, Capital. — El procedimiento que he indicado es relativamente nuevo y no lo encontrará descrito en ninguna obra clásica. Mas adelante verá que la ciencia de los libros, inmovilizada y estática, aunque indispensable para la preparación básica del médico, no basta por sí sola, y es esa otra ciencia, movediza y cambiante, diremos de aluvión, que va surgiendo de las publicaciones científicas, revistas, academias y congresos, la que permite al médico estar al día y ampliar sus conocimientos de la misma manera que un delta aumenta su extensión por el incesante depósito de las arenas arrastradas por los ríos. En 'Le Siecle Medical", de París, encontrará usted el dato que busca.

Un novio preocupado. — He dicho repetidas veces que una sífilis adquirida necesita tratamiento perpetuo si uno quiere verse libre de manifestaciones inesperadas y si quiere evitar en lo posible la aparición de estas manifestaciones en los hijos que engendre después de adquirida la enfermedad. La apariencia de salud, la antigüedad de la infección, la rigurosidad del tratamiento seguido, la negatividad de las reacciones de la sangre y del líquido céfalo - raquídeo, etc., no son criterios absolutos de curación. Sirven a lo más para autorizar el matrimonio en las mejores condiciones posibles, pero no dispensan del tratamiento ulterior.

Afligida. — La única "cosita" que puedo hacer en su favor es darle un consejo: Vuelva a ver al médico que consultó o a otro, porque enfermedades como la suya no se curan con "cositas" sino con un tratamiento practicado por el propio facultativo.

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

P. G., Magallanes. — Hay muchísima gente que tiene de 60 a 65 pulsaciones por minuto. Eso no tiene en sí mismo ningún significado desfavorable.

Joven desmerecido, Villa Mirasol. — ¿Desmerecido por eso? De ninguna manera. Hágase operar y quedará como nuevo.

Acordeón, Tulumba. — Las llamadas bebidas diuréticas son, a más de la leche, que es el diurético natural por excelencia, las aguas alcalinas y diversas tisanas o cocimientos, por ejemplo, de estigmas de maíz o barba de choclo, de rabos de cereza, de borraja, de parietaria, de grama, etc. De todas estas tisanas hay que tomar de uno a dos litros por día.

Fascista, Moreno. — El "depurativo" a que usted se refiere es en realidad un purgante drástico y es una práctica absurda y antinatural ingerir alimentos de toda índole mientras se practican las famosas curas de depuración. Muchas enteritis y enterocolitis prolongadas no reconocen otro origen que la inflamación intestinal que provoca el depurativo agravada con las faltas de dietética.

Padre desesperado, C. del Uruguay. — La gimnasia respiratoria no conviene a los tuberculosos en actividad o convalecientes, en quienes se necesita precisamente un reposo pulmonar lo más completo posible. Por eso, la gimnasia respirato-

Dr. JUAN

LA DEONTOLOGIA EN EL SIGLO XII
(Conclusión).

"Inspira a mis enfermos confianza en mí y en mi arte, y obediencia a mis prescripciones. Aleja de ellos a todo médico fingido, que pudiera destruir lo que yo, ayudado de la bondad infinita, haya hecho de bien; así como al enjambre de parientes consultores y a las mujeres que se llaman prudentes, por ser todos gente cruel que, por vanidad, contrarían y neutralizan los mejores éxitos de nuestro arte sublime y santo, y preparan una muerte prematura a tus criaturas.



"Si otros médicos más instruídos que yo quieren guiarme y aconsejarme, inspírame confianza, obediencia y gratitud hacia ellos. Pues el estudio del arte es inmenso, y no es dado a uno solo ver todo lo que ven los otros. Pero si me apostrofan y burlan los ignorantes, que el amor a mi arte acorace mi espíritu y lo haga invulnerable, para que, indiferente a la reputación, edad y elevada posición de sus adversarios, persista en lo que ha reconocido como cierto, pues la condescendencia sería aquí un crimen y provocaría la muerte de tus criaturas.

"Concédeme la dulzura y la

de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon- preguntas que se nos hacen te en estas mismas páginas.

ria provoca con frecuencia en estos enfermos verdaderos desastres. Y por esto también sería hora ya que quien quiera hacer esta clase de gimnasia requiriera previamente la opinión de un médico y no solamente la del profesor del club o de los amigos.

A. M. S., Corral de Bustos. — Si los forúnculos se repiten con demasiada frecuencia, conviene se haga practicar un examen de orinas con el objeto de eliminar la hipótesis de una diabetes inadvertida. Después, debe excluir de la alimentación los platos excitantes, fermentescibles, el chocolate y la miga de pan. Para los forúnculos de la nuca hay que decidirse a suprimir el cuello. Como tratamiento preventivo puede ensayar los baños sulfurosos, las píldoras de "intrait" de bardana, la levadura de cerveza o los comprimidos de estaño, de los cuales hay infinidad de marcas en el comercio.

María Antonieta, Capital. — Tome una cucharada sopera en medio de cada una de las principales comidas del tónico siguiente:

Arseniato de soda	0,05	gramos
Sulfato de estricnina	0,02	"
Extracto blando de quina . . .	4	"
Glicerina neutra	50	"
Jarabe C. N. A. hasta	300	"

Dugüesclin, Patagones. — Desgraciadamente sólo palabras puedo dedicarle. Porque su caso es de los que necesitan no sólo la atención directa del médico sino que esta atención tiene que ser constante y abnegada. Y en cuanto a usted, si no la indiferencia del paganismo, recuerde al menos "que no es de hombres el aflojar..."

Juez interesado. — Normalmente el proceso de la gestación dura de 270 a 300 días. La concepción tiene lugar habitualmente en el momento en que se produce el fenómeno de su referencia.

Marconelli, Bonifacio. — Lávese los pies, dos veces por semana, sumergiéndolos durante quince minutos en un baño compuesto de un tercio de solución comercial de formol y dos tercios de agua. Seque y espolvoréese con abundante talco. Si esto no bastara después de una semana de tratamiento, pincélese los espacios interdigitales y las plantas de los pies con tintura de yodo guayacolada, dos veces por semana.

Uruguaya. — Hay muchas variedades de laringitis: unas son peligrosas y otras no. Es imposible indicarle un tratamiento sin conocer por lo menos la clase de laringitis que usted padece.

Cocoliche, Chacabuco. — Recurra a las prácticas naturales: régimen alimenticio de frutas y verduras, masajes del abdomen, duchas frías en la misma región, un gran vaso de agua fría y miel en ayunas.

Princesita, Paso. — Póngase por las noches en cada fosa nasal cosa de un garbanzo con la pomada siguiente:

Mentol	0,20	gramos
Efedrina	0,05	"
Acido bórico	4	"
Vaselina	30	"

Su segunda consulta se la he pasado al astrólogo de la casa. Veremos qué opina...

Un futuro esposo, T. Lauquen. — Si realmente su enfermedad está curada, no hay inconveniente en que se case. Pero ¡hélas! hay que estar bien seguro...

A. MASSA

paciencia necesarias con los enfermos caprichosos y frente a los colegas de más edad que, poseídos de su ancianidad, pretendan rechazarme o criticarme. Permíteme gozar del bien que una larga experiencia pueda haberles enseñado, y que me sea desconocido, sin que su presunción ejerza ninguna influencia sobre mi tranquilidad de alma...

"Hazme moderado en todo, excepto en el conocimiento del arte... Que nunca la idea de saberlo todo y conocerlo todo se aleje de mí. Otórgame las fuerzas, el gusto, la veleidad y la ocasión de rectificar siempre los conocimientos adquiridos, y de extender su dominio; pues si el arte es inmenso, el espíritu del hombre puede también extenderse indefinidamente y enriquecerse cada día con nuevo saber..."



Así se expresaba, hace ya cerca de ocho siglos, una de las lumbreras más puras de la medicina de la Edad Media, y ello dispensa de muchos comentarios. La grandeza de alma, el amor al arte, la fina observación se hermanan con la cortesía, la dignidad y la modestia para delinear ante nosotros esta hermosa figura del médico, orlada de ciencia y de honestidad, imaginada y realizada por Maimónides.

Excavaciones en Palestina

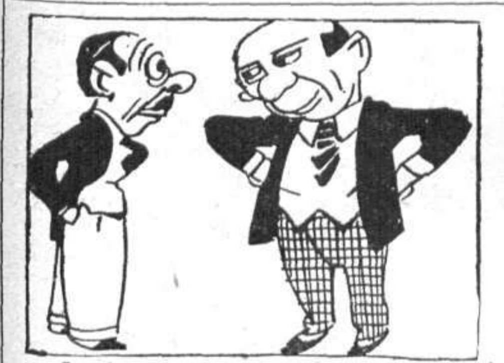
En un reciente número de "Man", miss D. A. E. Garrod publica un artículo acerca de los trabajos llevados a cabo en Palestina, durante la última temporada, por la "British School of Archæology". Miss Garrod misma ha dirigido las excavaciones de Mugharet-el-Wad, que es la caverna mayor del grupo de Wady-el-Mughara. Se han encontrado una serie de sepulturas mesolíticas con collares y brazaletes, de cuentas hechas de huesecillos, colocados aún sobre los esqueletos. El que se ha hallado en mejor estado de conservación, y que se ha podido extraer entero, será trasladado al museo de Palestina, para su exhibición. El esqueleto yacía en posición recogida, con un brazo sobre el cuerpo. Entre las otras excavaciones, las de Mugharet-el-School son dirigidas por míster Ted Mc Cown. Ha hallado restos de una interesante industria musteriense y, a fines del pasado mayo, descubrió el cráneo y el maxilar de un niño de poca edad (3 ó 4 años). En un bloque duro de una brecha musteriense se halló el extremo del húmero de un niño. Todo el bloque ha sido enviado a sir Arthur Keitch, confiando en que podrá extraerse de él el esqueleto entero. En Mugharet-e-Tabou hay un depósito de gran profundidad puramente musteriense. De momento, el mayor interés que ofrece estriba en el hecho de contener fauna bien conservada, asociada al musteriense, poco conocida allí hasta ahora.

En la región de Mugharet-el-Kabara, míster Tuwille Petre está excavando la Zichron Jakob, caverna situada a 16 kilómetros de Wady-el-Mughara. También otros investigadores de distintas nacionalidades dirigen activamente excavaciones en varias regiones de Palestina.



—Tranquilícese usted. Con lágrimas no lo salva.
—¡Por eso lloro, doctor!

(De *Buen Humor,* Madrid)



—Cuando me estuve ahogando pasaron por mi mente todos los episodios de mi vida.
—¿Se acordó también de los cien pesos que me debe? (De *Variedades*, Lima)

Bibliografía internacional de traducciones

Gran interés ha despertado, entre los hombres de ciencia, el reciente proyecto de formar una bibliografía internacional de traducciones; esta idea ha sido apoyada por varias organizaciones internacionales de escritores, publicistas y editores y, entre ellas, por el Instituto de Cooperación Intelectual. Un subcomité del comité de cooperación intelectual de la Liga de las Naciones, al dar cuenta del proyecto, el pasado mes de julio, consideró que una publicación de ese género prestaría valiosos servicios en materia de arte, literatura y ciencia, facilitaría la reunión racional de datos para los escritores, publicistas, traductores, etc., y podría servir de punto de partida para otros medios que contribuyesen a coordinar y sistematizar los trabajos de traducción. El pleno del comité fué requerido para emprender la acción destinada a la pronta publicación de una bibliografía internacional. La coordinación de la bibliografía científica constituye un problema de fundamental importancia, y el comité de asesores científicos estudió, en su reunión de julio último, los procedimientos que permitirían salvar los obstáculos con que se tropieza, tanto en éste como en otros problemas de coordinación científica.

Probablemente, las cooperaciones más eficaces, en este campo, serán las que lleven a cabo organizaciones y asociaciones internacionales bien montadas, cuya misión principal sea procurar la organización y coordinación racional del trabajo científico.



—Dicen que López se mató porque se aburría...
—¡Caramba! ¡Vaya un modo de distraerse!

(De *Variedades*, Lima)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



CAÑUELAS

Pícnic organizado por el Automóvil Club Argentino y realizado en el campo de propiedad del señor Coronado, de esa localidad, reunión que dió lugar a una interesante fiesta de camaradería.

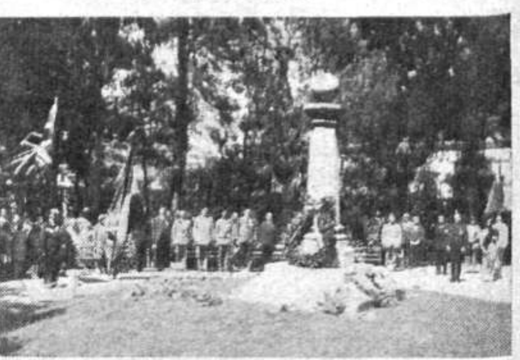


HUANGUELEN



Patrocinado por la sección de la Federación Agraria Argentina, se efectuó un almuerzo de confraternidad entre los componentes de esa asociación.

JUNIN



En la plaza Británica, durante el homenaje a los vecinos de la localidad caídos en la guerra europea, acto que alcanzó grandes proporciones.

QUILMES



Los nuevos maestros egresados de la Escuela Nacional Mixta rodeando a su profesor después de haber recibido sus diplomas.



NAVARRO



El señor Erenchum, que, desde hace veinte años, ejerce la presidencia de la Biblioteca Sarmiento, rodeado de la comisión directiva, que tan brillantemente le secunda.



BAIGORRITA





Dos números de la fiesta realizada por la escuela nacional Nº 98, con motivo del fin de curso. Los alumnos representaron los cuadros "En un palacio de Oriente" y "Fantasías y recuerdos de la Patria" con todo éxito.



LA PIPERAZINA MIDY

es el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada.

ARTRITISMO — GOTA — REUMATISMO

Laboratorio Midy Freres, 4 Rue du Colonell Moll - París.
Concesionarios: Caillon y Hamonet - Humberto 1º 101.
Buenos Aires.



¡La mejor del mundo!

No hay otra linterna tan potente ni segura; tan útil; que dure tanto y sea tan económica, como la linterna EVEREADY con Baterías EVEREADY.

¡Rechace imitaciones! Exija siempre la legítima marca EVEREADY que distingue a las mejores linternas y baterías para linternas del mundo. Se venden en los mejores establecimientos.

Representantes Generales para Argentina
NATIONAL CARBON — ARGENTINA LTD.
Avenida de Mayo 1370, Buenos Aires

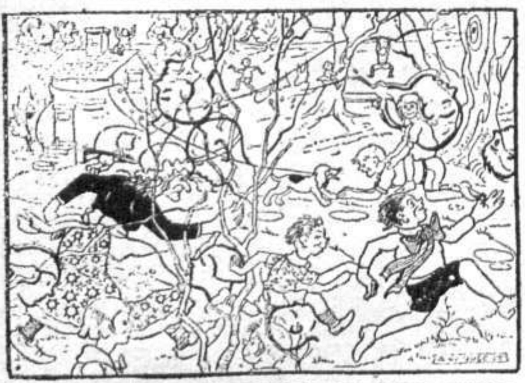


Linternas y Baterías
—duran más

63-29

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1736 (9 - 1 - 32)



Los siete niños están marcados con líneas gruesas.



¿Dónde se hallan cinco perros, que buscan estos dos animales?

LAS CALLES SIN NOMBRE

En Alemania existe una gran ciudad cuyas calles no tienen nombre. Se trata de Mannheim, donde se designan los bloques de edificación por las letras A. K. en la parte oeste y L. N. en la parte este.

Cuando esta indicación es insuficiente, se agrega un número, de modo que una dirección aparece en esta forma: 0.7-8; 0.7 designa la manzana y 8 la casa.

CRUELDADES DE ANTAÑO

El reloj astronómico de la catedral de Estrasburgo es una maravilla; pero, según la leyenda, al consejo de la ciudad, temiendo que el artista autor de aquella obra maestra pudiese hacer otra semejante, no se le ocurrió nada mejor que sacarle los ojos.

Es curioso notar que en muchos lugares donde hay un gran monumento la leyenda cuenta que al arquitecto o escultor le sacaron los ojos.

Eso le ocurrió, según narran las crónicas moscovitas, al arquitecto que hizo la catedral de San Basilio, a quien, por orden de Iván el Terrible, dejaron ciego.

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA



Con todo el fervor de los héroes de la Historia, el "Standard" Motor Oil puede decir: "¡Yo también cumplí con mi deber!". Año tras año, este magnífico lubrificante sigue infalible en su lealtad a usted y a su automóvil.

Creado con el solo fin de librar al automóvil de la opresión de la fricción, el "Standard" Motor Oil protege al motor contra esta fuerza destructora que, de otra manera, lo despedazaría. No corre usted un albur al usar "Standard" Motor Oil — puede usted tener la completa seguridad de que no podría ofrecer a su motor una protección mejor.

Hoy mismo, la vida de millares de automóviles se prolonga con "Standard" Motor Oil. Prolongue la del suyo también, rellenando el cárter con "Standard" Motor Oil cada 1.000 kilómetros.

"Un peso un litro"

Use Wico "Standard" — la nafta preferida

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

El calor y la ropa

Cuando la temperatura del aire es de 10° centígrados, la temperatura de la mano, al descubierto, de una persona normal, es de 29 grados, o sean 8° menos que la temperatura de la sangre, la cual conserva constantemente su calor de 37°.

Si el sujeto lleva una camiseta de punto y una chaqueta de lana, la temperatura varía en cada una de estas cubiertas añadidas al cuerpo. El termómetro colocdo en la parte exterior de la chaqueta, señalará, bajo la influencia del calor del cuerpo, 21.5°; si se pone el aparato entre la chaqueta y la camiseta, marca unos 26°, y si se sitúa entre la piel y las prendas antedichas, marca 32.5°, es decir, menos que la temperatura de la sangre, porque el aire frío exterior afecta a la piel a pesar de la ropa y le roba 4.5°.

Producción mundial de periódicos desde 1457 a 1908

1457	1	1866	14.240
1605	1	1872	20.882
1640	14	1880	25.901
1690	68	1882	35.292
1753	130	1892	46.672
1770	173	1898	53.249
1787	210	1901	59.057
1800	910	1904	67.319
1826	3.179	1908	71.248

Es decir, que siglo y medio después de la invención de la imprenta no había en el mundo más que un periódico; dos siglos después había 14; tres siglos después nada más que 130; a los cuatro siglos 14.000; a los cuatro siglos y medio 71.000.

Ese número de periódicos se distribuyen del modo siguiente en las cinco partes del mundo:

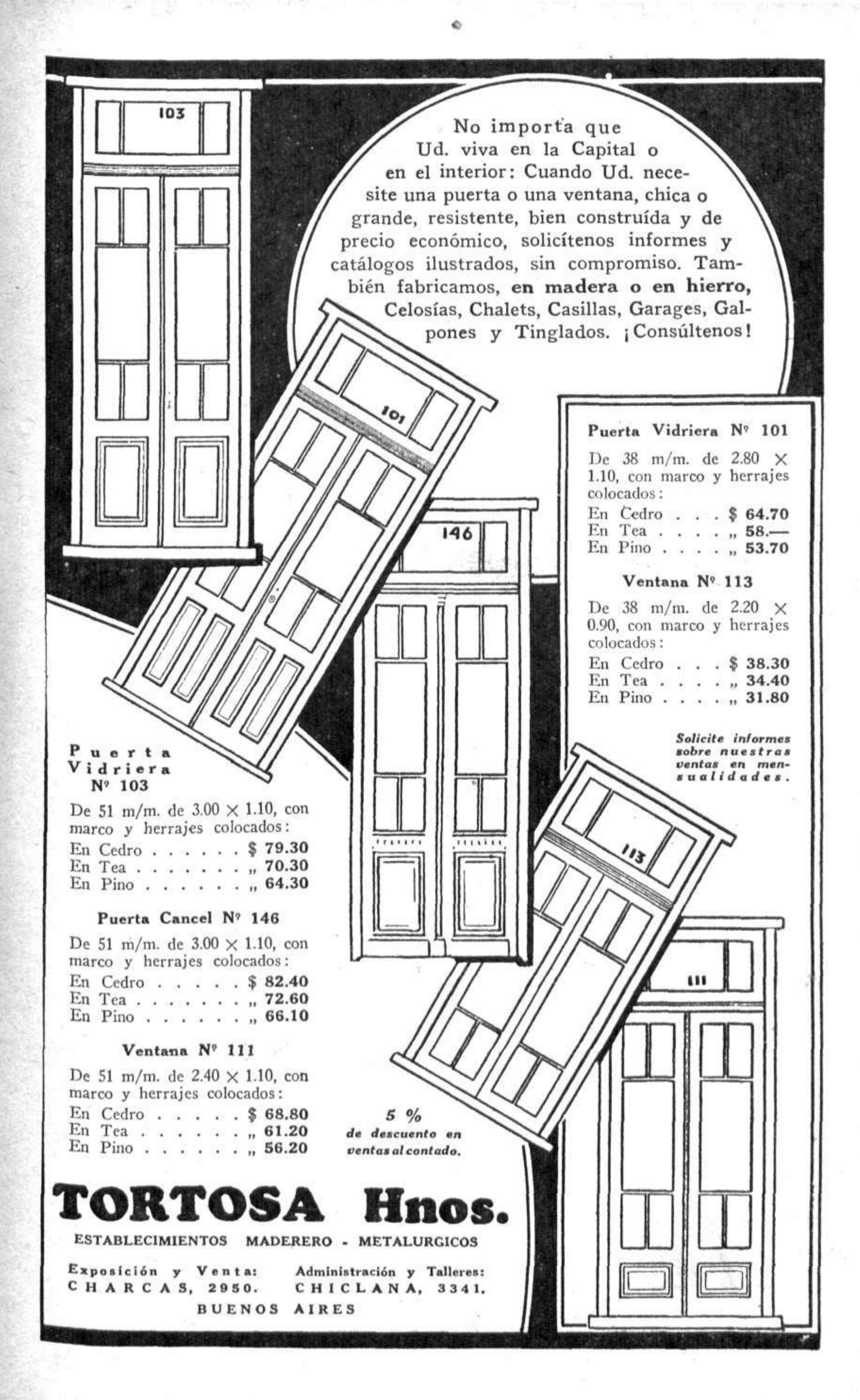
Año	Europa	América	Asia	Afr'ca	Oceania
En 1605.....	1	—	—	—	—
„ 1890.....	710	200	—	—	—
„ 1826.....	2.153	978	27	12	9
„ 1866.....	7.645	5.750	130	15	700
„ 1872.....	11.651	8.126	390	15	700
„ 1880.....	13.133	11.427	491	150	700
„ 1892.....	22.646	21.509	1.531	117	875
„ 1898.....	27.152	23.140	1.897	185	875
„ 1901.....	33.638	21.910	2.314	320	875
„ 1904.....	37.403	25.791	2.630	320	1.175
„ 1908.....	41.627	25.496	2.630	320	1.175

La Biblia

Contiene la Biblia 3.566.480 letras, 773.746 palabras, 31.102 versículos, 1.189 capítulos y 66 libros. El capítulo del medio es el salmo 100, cuyo versículo central es el 3. El salmo 78 contiene los dos versículos centrales (33 y 33). La conjunción *y*, figura 46.277 veces. La palabra *Señor*, 5.000.

El Rev. J. S. Black, en un estudio comparativo de los primeros cuatro Evangelios, deduce que, en un total de 1.071 versículos, Mateo tiene 387 en sociedad con Marcos y Lucas, 130 con Marcos, 184 con Lucas; 370 son suyos en absoluto. Lucas, de 1.151 tiene 350 con Mateo y Marcos, 176 con Mateo, 41 con Marcos, 544 completamente originales.

El capítulo 15 de la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios presenta una notable singularidad: los versículos 1 a 29 contienen 583 palabras, y las mismas se cuentan en los 29 versículos que median del 30 al 58.



103
No importa que Ud. viva en la Capital o en el interior: Cuando Ud. necesite una puerta o una ventana, chica o grande, resistente, bien construída y de precio económico, solicítenos informes y catálogos ilustrados, sin compromiso. También fabricamos, **en madera o en hierro,** Celosías, Chalets, Casillas, Garages, Galpones y Tinglados. ¡Consúltenos!
101
146
Puerta Vidriera Nº 101
De 38 m/m. de 2.80 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . $ 64.70
En Tea . . . . „ 58.—
En Pino . . . . „ 53.70
Ventana Nº 113
De 38 m/m. de 2.20 × 0.90, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . $ 38.30
En Tea . . . . „ 34.40
En Pino . . . . „ 31.80
Solicite informes sobre nuestras ventas en mensualidades.
Puerta Vidriera Nº 103
De 51 m/m. de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . . . . $ 79.30
En Tea . . . . „ 70.30
En Pino . . . . . . „ 64.30
Puerta Cancel Nº 146
De 51 m/m. de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . . . $ 82.40
En Tea . . . . „ 72.60
En Pino . . . . . . „ 66.10
Ventana Nº 111
De 51 m/m. de 2.40 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . . . $ 68.80
En Tea . . . . . . „ 61.20
En Pino . . . . . . „ 56.20
113
111
5 % de descuento en ventas al contado.
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS
Exposición y Venta: CHARCAS, 2950.
Administración y Talleres: CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES



UNA CONFESION

POR

JOSE MARIA SALAVERRIA

OR aquellos días pasaba yo por uno de esos trances de vaga angustia, de indefinible ansiedad moral que sólo conoce la primera juventud en grado tan intenso. Los novelistas resolvían antes estos procesos juveniles poniendo como disculpa o motivo un amor más o menos contrariado. Pero es indudable que en plena juventud asedian al alma conflictos y perplejidades transcendentales que nada tienen que ver con el amor. Yo podía asegurar en aquel tiempo que ninguna imagen definida de mujer cruzaba por el espacio de mi espíritu. Aunque, bien considerado, todo mi ser se hallase como conmovido, no por la presencia, sino por la ausencia y al mismo tiempo la necesidad, tanto sentimental como biológica, de un amor de mujer.

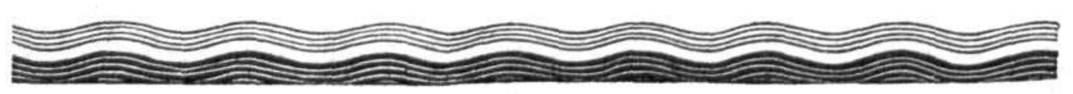
Era en otoño. Recuerdo que el mes de octubre se revestía de sus más inefables galas, convirtiendo aquellas suaves colinas del país vasco en una prodigiosa reproducción de las radiantes comarcas meridionales gracias al milagro del vehemente viento del sur, verdadero mago de la nebulosa y atormentada costa cantábrica. El aire seco, la atmósfera luminosa y el cielo de un profundo azul favorecían aquel estado de inexpresable ansiedad en que la pobre alma se debatía. Todas las mañanas, con el paso elástico habitual, me marchaba por los caminos del campo, por entre las heredades en que amarilleaban las secas cañas del maíz recién recolectado, y casi siempre terminaba la matinal y pensativa caminata en la puerta misma del cementerio.

Allí tenía mi amigo Aguirre un taller de escultura y lapidaria mortuorias. Y el destino parecía complacerse en proporcionar a mi alma el escenario que mejor respondiera a su inefable crisis poética. Porque en aquellos días yo perseguía un ideal de versificación clásica, exenta de la pompa verbal del romanticismo, concisa y tersa y elegante como una escultura de mármol. Y triste, pesimista, enamorada de la muerte como un mármol votivo y simbólico. Aun no había penetrado en mi conocimiento la ráfaga leopardiana, y presentía, sin embargo, a Leopardi, me encontraba lleno por intuición o predestinación de su poesía desoladora, como si en realidad lo hubiera leído detenidamente. La muerte, o mejor dicho, la profunda convicción de la inanidad de nuestra existencia, formaba el fondo de mi pensamiento entonces, y el azar disponía precisamente que fueran conducidos mis pasos cotidianos al taller de un escultor, de un lapidario fúnebre, a las puertas mismas de un cementerio.

Los cinceladores grababan a golpes nerviosos las inscripciones de las lápidas; los tallistas esculpían sus figuras o sus coronas de mármol; un polvillo blanco, herido por la viva luz solar de la mañana, empañaba la atmósfera repiqueteante del taller. Yo cruzaba entre los operarios tocados con gorros de papel y me refugiaba en el pequeño estudio de mi amigo. Su padre había sido un artista de gran vocación. Había pasado en Roma sus mejores años, haciendo la hermosa y emocionada vida del escultor que persigue su sueño de belleza en medio de las más grandes evocaciones artísticas de la antigüedad, y al último regresó a su provincia natal y tuvo que resignarse a tareas más humildes. Era un hombre bueno, de prócer familia vasca, que a pesar de todo mantenía el uso de un mostacho y una perilla a la moda de Fortuny y el rumbo de una capa perfectamente romántica. Y una ideología de viejo y puro carlista empedernido.

Allí, en el taller de mi amigo, encontraba yo las imágenes y las cosas que mi espíritu pedía. Todo mi ser puede decirse que se sentía impulsado hacia la escultura; el verso que yo ambicionaba tenía que ser esculpido como el propio mármol, y había de servir, como la escultura, para elogiar, dignificar y magnificar a la muerte. Y debería ser forzosamente de un tono y un corte clásicos. Me gustaba sobre todo una combinación de endecasílabos muy musicales, muy sembrados de palabras esdrújulas, alternando con versos de cinco sílabas. Y renunciar a la rima por completo. En cuanto al sentido de mis versos, irreparablemente se dirigía a una desolada y conformista ponderación de una fatalidad inexorable. No sólo conformista; la fatalidad se me ofrecía incluso como un fin gustoso, como algo voluntariamente aceptado puesto que conducía al descanso y el alivio del no ser, del no luchar más, del aniquilamiento total y último.

Sentía, pues, una extraña inclinación a asomarme a la puerta enrejada del cementerio para



permanecer inmóvil en una especie de éxtasis contemplativo, viendo las calles de monumentos funerarios, los sepulcros alineados con orden a la sombra de algunos obscuros y agudos cipreses o de los sauces de melancólicas ramas, heridas por la languidez dorada del otoño. Los ángeles que coronaban las tumbas, con sus plegadas alas bajo la dulzura del cielo de una azul serenidad inefable, me hablaban del sueño sin ensueños de la muerte y venían a corroborar con su actitud y su simbolismo la idea que mi espíritu prefería por el momento: la sumersión en la nada. Si antes, en la era adolescente, en la época de la convicción religiosa la muerte se me representaba llena de temerosas conjeturas, de indecibles terrores, de una doble existencia fantasmal, ahora sólo me brindaba el reposo y el aniquilamiento del no ser. No veía ningún más allá. Morir equivalía a extinguirse, como una columna de humo se desvanece en el espacio.

¿Pero por qué me sentía atraído al mismo tiempo hacia las formas materiales de la muerte? Si mi ser tenía que extiguirse en el fondo de la nada, si la muerte era deseable por lo mismo que anula totalmente el recuerdo de la vida, ¿para qué complacerse en querer eternizar en esculturas e inscripciones aquello mismo que deseamos suprimir totalmente? Entregar el cuerpo a la tierra, para que se deshaga allí y se extinga, se revierta y aniquile en el todo: esto hubiera sido lo razonable. Pero a la juventud no debemos exigirle que piense con lógica, porque se encuentra demasiado embargada por el sentimiento. Y en aquel crítico instante de mi vida es completamente exacto que mi trémula juventud estaba a merced de una profunda tempestad sentimental. Y todo, por otra parte, lo contemplaba con ojos de poeta. Yo y el mundo, el paisaje languideciente y el silencioso cementerio, el cielo azul y la hora que corría en tan inefable serenidad, todo se me transformaba en poesía. Y ante la verja del camposanto, frente a la teoría de las tumbas en fila y los cipreses erectos, me ponía mentalmente a versificar aquellas estrofas de tan leopardiana filosofía, sin haber leído nunca a Leopardi.

Una suave calma embellecía el paisaje hasta la sublimidad. La naturaleza parecía detenerse en el paréntesis de octubre, retardando morosamente el período de las tormentas invernales. El aire era tibio. Por momentos la luz del sol tenía una exaltación meridional que hacía próximas y netas las montañas, donde los helechos secos adquirían un incomparable tono de cobre mate. En algunas heredades quedaban aún sin recoger, agrupadas bajo los semideshojados árboles en montones, las manzanas amarillentas y rojizas. Los nísperos y los membrillos conservaban todavía sus frutos olorosos. El campo todo olía a madurez, a tierra blanda, a cosechas cumplidas. Las yuntas labradoras comenzaban acaso la eterna función de abrir los surcos paralelos para las nuevas siembras.

Entonces me invadía una inexplicable ansiedad, o mejor dicho, una perplejidad trascendente, abrumado por una idea y una aspiración que superaban mis fuerzas morales. Regresando al taller de mi amigo, dejaba atrás el golpeteo acompasado de los cinceles de los marmolistas y me refugiaba otra vez en el estudio de escultura. Dos gladiadores romanos de tamaño reducido, en actitud de combate, me restituían a la época clásica; pero junto a ellos nunca faltaba una imagen funeraria de las que los ricos burgueses prefieren para caracterizar el duelo de los panteones. O me abandonaba al placer de repasar unos gruesos álbumes llenos de modelos arquitectónicos relacionados con el arte de la muerte, hasta el punto de hacérseme familiares todos los ornamentos fúnebres, los más célebres mausoleos y esos amanerados y no obstante sugestivos modelos de panteones para fortunas modestas que llenan las calles de los cementerios de todo el mundo.

Como el indeciso Hamlet, yo podía entonces proponerme la incontestada cuestión. Morir, ¿y después?... Pero no; yo tenía contestada la pregunta. ¡Nada! Tampoco me prestaba en aquel instante al juego hamletiano del romanticismo. Yo aspiraba entonces a ser un clásico, igualmente desdeñoso del exceso y pompa verbal como de la inutilidad de la queja. ¿Para qué lamentarse de lo que estaba previsto? Y en último caso, ¿no quedaba la vida sobradamente justificada con otorgarnos a la muerte? En cuanto a buscar el reposo por intermedio del suicidio, semejante idea de anticipación hubiera resultado ingenua. ¿Para qué agitarse ni apresurarse, si la muerte estaba bien asegurada y era un bien con el que uno podía contar *sin pérdida posible?*

Y de pronto, más de una vez, mis desoladoras meditaciones solían tener un final inesperado. Al terminar la faena, los operarios renunciaban a sus gorros de papel y se marchaban, bromeando, a sus placeres de cada día. No se hallaba lejos de allí una especie de venta, junto a la carretera, donde vendían un cálido y espeso vino aragonés. Dejando atrás las lápidas mortuorias y los emblemas funerarios, los marmolistas, tarareando una canción zarzuelera, buscaban en la venta una legítima compensación a los sudores de la jornada. Mis amigos me arrastraban con ellos. Un joven escultor de negro cabello rizado, un tallista de ánimo alegre, un vaciador italiano, de Florencia, valeroso como nadie para trasegar grandes vasos de vino. Yo me dejaba llevar, y al punto mis ideas melancólicas experimentaban una absurda transformación por el influjo de tan optimista compañía. El vino espumeaba en los vasos. El escultor de cabello rizado pedía la guitarra a la ventera.

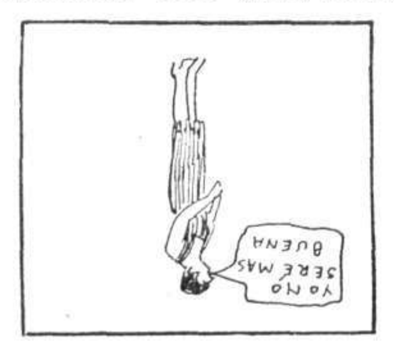
—Cántanos ese cuplé de "La Revoltosa", Tomasini...

Y el rabelesiano florentino, empleando un acento absolutamente cómico, cantaba el aire zarzuelero con toda la jocosa seriedad del mundo. Todos reían y jaleaban al cantor, marcando el compás con los vasos sobre la mesa. Yo reía también... Y así se desvanecían todos mis funerarios pensamientos, toda la transcendente ideación de mi ambiciosa poesía clásica, en el calor y la luminosidad de la ardiente juventud.

José M.ª Salaverría

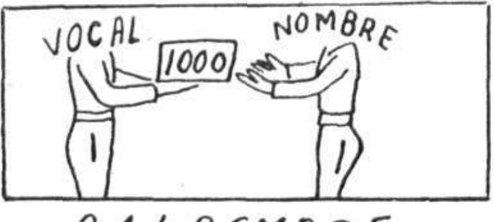
Nº 1

Comprimido, por "Chiche" (Lanús, F. C. S.)



Nº 2

Logogrifo-jeroglífico ilustrado, por Roque E. Muscio (Ciudad)



214867395.

Nº 3

Frase vulgar comprimida, por "Marullo" (Gualeguaychú, Entre Ríos)



Nº 4

Comprimido, por Alberto Gentili (Ciudad)



Nº 5

Comprimido (con intercalación), por Alfredo Gherardi (Avellaneda)



Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1932
CUPON Nº 1737

El estreno de "Roberto el Diablo".

Uno se imagina hoy difícilmente cómo la ópera "Roberto el Diablo", en medio del año turbulento que fué el de 1831, pudo suscitar curiosidad tan grande, y polémicas y discusiones parecidas a las que provocó el consabido "Chantecler", de Rostand.

Esa historia abracadabrante, ese personaje infernal que encarna a Satanás, casi no personificándole precisamente, esa mágica palma, ese conjunto bailante de monjas sacrílegas, todo ello nos parece hoy tan desusado como la partitura de Meyerbeer. Hace un siglo, era el colmo de la audacia y de la novedad.

Meyerbeer acababa de llegar a la capital de Francia, precedido de una reputación que había sabido explotar a maravilla. En Alemania y en Italia, ya había hecho representar "Emma di Resbourgo", "Margarita de Anjou" y "El Cruzado". Mas le faltaba conquistar la Opera parisiense. Y para ello un libreto de Scribe y de Germán de la Viña le había parecido representar las cualidades necesarias.

Mas tropezó con grandes dificultades. El doctor Verón, que acababa de encargarse de la dirección de la Opera de París, declaró que encontraba la obra "detestable", y no la puso en escena sino mediante una suma de dinero, considerable en aquel tiempo. Meyerbeer obtuvo la indemnidad de la dirección de Bellas Artes.



—Veamos, ¿qué es un peatón?
—Un señor que se encuentra siempre delante de los automóviles.
(De *Moustique*, Charleroi)

Durante muchos meses fueron incontables las gestiones, las dificultades a propósito de todo, de los trajes, de las decoraciones... Y nada menos que la distribución de los papeles. Era evidente que Meyerbeer jugaba la partida decisiva de su vida. Se mostraba, pues, muy nervioso, y cuéntase que varios días antes de la representación fué a consultar a su vecina la señorita Lenormand, célebre cartomántica de la época.

La adivina mostróse muy pesimista. Hizo cuanto pudo por dar vueltas y vueltas a sus cartas, pero no pudo decir sino esto:

—No veo en su juego sino *tres caídas*. Vea usted: una, dos, tres...

El compositor se fué totalmente amargado. Y se decía: "Tres caídas, es cierto. "Roberto" será silbado por los abonados del lunes, del miércoles y del viernes. Luego, ¡se acabó!"

Al fin, llegó el estreno.

Era el 21 de noviembre de 1831. Estaban en la Opera, entre la concurrencia, Víctor Hugo, Eugenio Delacroix, Berlioz, Balzac, Alfredo de Musset, Merimé, Alejandro Dumas, Alfredo de Vigny...

La obra tuvo un buen éxito; y, debido a tramoyas defectuosas, tres de los actores cayeron en pleno escenario. Tales fueron las tres *caídas* anunciadas por la adivinadora.

Visitantes estudiantiles en "Caras y Caretas"



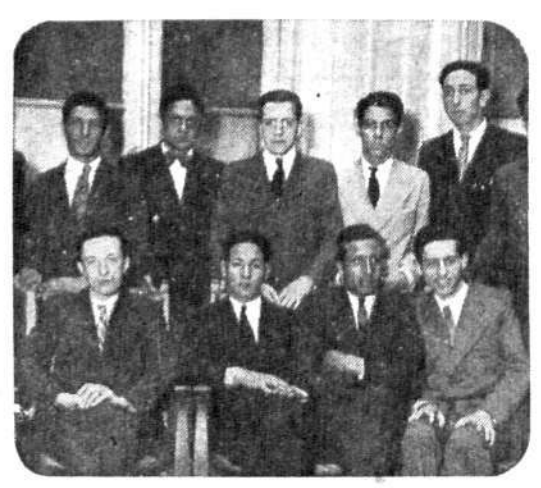
Nuevos bachilleres del colegio Nicolás Avellaneda, quinto año, segundo turno.



Bachilleres del colegio nacional Bartolomé Mitre, recientemente egresados.



Alumnas egresadas del curso de contabilidad, segundo año, de la escuela de adultos Patricias Argentinas Nº 1.



Nuevos bachilleres del colegio nacional Bernardino Rivadavia, segundo turno de la mañana.



Bachilleres egresados del colegio Juan Martín de Pueyrredón, quinto año, segundo turno.

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

La prórroga de un decreto

SE sabe que los surtidores de nafta, en un porcentaje bastante elevado, pertenecen aún a sistemas viejos de fabricación, y de allí las quejas del público que exige la medida justa — que le corresponde por otra parte — en la cantidad de nafta que desee adquirir.

El Gobierno, que no descuidó un factor tan importante como es el que nos ocupa, había dispuesto que los tenedores de despacho de nafta modernizarán sus surtidores de acuerdo con el dictamen fijado, mas el cambio no podía realizarse en pocas semanas como se esperaba, y de allí la prórroga de 180 días al decreto ya conocido.

Muy atinada es la medida del Gobierno, tanto más si se tiene en cuenta que en los momentos actuales no es muy fácil proceder a la instalación de surtidores nuevos, pero sí, justo será que al vencer la prórroga, el público pueda contar con nuevos surtidores, en los cuales pueda confiar.

Por otra parte nuestra industria nacional, que necesita el apoyo de todos, desarrolla en este campo una actividad extraordinaria, de manera que el cambio del viejo surtidor ya no representará un problema complicado como lo fué en otros tiempos, sino la labor sencilla y práctica a la vez, la que dará buenos resultados fácilmente visibles por la confianza que el público demostrará en el aprovisionamiento de nafta.

El autódromo de San Martín

DESPUÉS de casi cuatro años de silencio, vuelve a correr de boca en boca la voz de alerta: ¡Se reabrirá la pista de San Martín!

Los automovilistas y motociclistas confían en ella. Y es lógico que así sea, ya que la Capital Federal no cuenta en sus alrededores con un buen circuito en el cual puedan desarrollarse las pruebas más clásicas del calendario.

Conviene decir que la reapertura del autódromo General San Martín responde al deseo de una nueva institución formada recientemente y que tiene como programa de acción la inmediata reconstrucción de la pista, con una graduación que asegurará al corredor absoluta garantía en lo que se refiere a la estabilidad y velocidad de su máquina.

En efecto, la empresa constructora está trabajando sobre un nuevo plano que comprende la reforma total de los virajes, nuevos niveles en las rectas y, finalmente, el empetrolado con un nuevo sistema a presión.

Actualmente se están moviendo alrededor de 40.000 metros cúbicos de tierra, con poderosas máquinas y además con varias cuadrillas de terraplenistas.

La reapertura del autódromo se hará probablemente el primer domingo del próximo mes de marzo. Bucci, Riganti, Gaudino, Blanco, Bossola, el alemán Van Stuck, los campeones chilenos, brasileños y uruguayos formarán parte del programa de la inauguración.

Pero lo que preocupa al público es la velocidad. Se asegura que allí podrán desarrollarse fácilmente 190 kilómetros por hora, promedio que dice claramente que la reconstrucción de la pista se efectúa de acuerdo con bases esencialmente técnicas.

La carrera del público

DE todas las grandes carreras automovilísticas, la que pertenece al público, por su pasado, por sus muchos factores que la forman, es el Gran Premio Nacional. No es posible negarle este privilegio, y puede asegurarse que todo el país, automovilista o no, piensa en el Gran Premio, en la magnífica aventura que espera a los "ases" que alistan sus máquinas para fines de este mes. En una sola etapa 740 kilómetros. Ni un día de descanso, en muchos casos, ni una hora de sueño y el terrible regreso. ¡Otros 740 kilómetros!

Huellas, virajes cerrados, saltos, pozos, zanjas y tierra... En las nubes de polvo que levantará el puntero correrán los otros en pos del triunfo.

¿Quién será el sucesor de Carlos Zatusezk?

Pedro Fiore

El turismo en automóvil

PARECE establecido que los concursos de regularidad reúnen en nuestro país todos los factores, que son entusiasmo, interés, vida al aire libre, modernismo — participan también las señoras — buenas organizaciones, todo, en fin, menos el único factor realmente exhibible en estas pruebas: la regularidad de marcha.

Todas las pruebas que se han realizado hasta la fecha han ofrecido el mismo espectáculo, en las cercanías de los controles o en las llegadas. Diez, veinte coches que han corrido con un "superávit" de 20 y hasta 40 kilómetros por hora, esperan que les llegue el turno para firmar.

Habrá que roformar las bases de estos concursos. Convendría realizar grandes raids reglamentados, para los verdaderos aficionados y pruebas de regularidad con fines técnicos.

En los raids deberá haber libertad de marcha y fijar tan sólo un recorrido igual para todos los competidores, controles para que firmen sus planillas, como comprobación que han cumplido con la ruta, y un promedio mínimo, dentro del cual deberán regular su marcha.

Añadirle más factores es encaminar estas pruebas para aficionados hacia algo más difícil, sin llegar a las pruebas técnicas, y los resultados francamente no pueden satisfacer al público ni al concursante.

El pasado que revive...

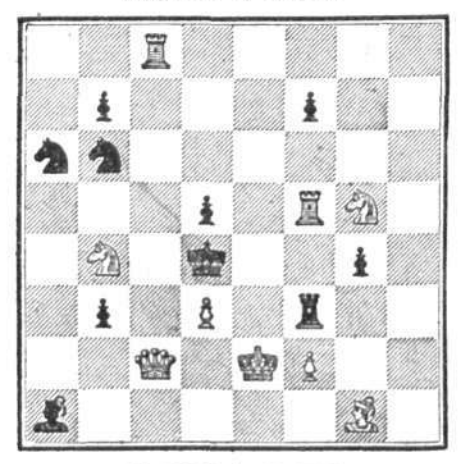
SEVERO Bescos, en el año 1914, estableció el récord argentino de la hora con 100 kilómetros 500 metros. Hasta aquel entonces no se habían pasado nunca los 100 kilómetros por hora. Siete años después, Alejandro Schoega batió todos los records en automóvil, recorriendo el kilómetro en 21 segundos y 6 décimos con una velocidad de 166 kilómetros y 666 metros por hora. Oficialmente este récord no ha sido batido, si bien se sabe que en varias oportunidades Bucci, Riganti, Perín, Lavarello y Gaudino han mejorado la bella performance de Schoega.

Pero sigue aquel récord, hasta tanto que el Automóvil Club Argentino descubra la recta que asegure mayor velocidad.

AJEDREZ

Problema Nº 120, por LAMOUROUX

NEGRAS: 10 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS

(TOTAL: 19 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 119:

C 6 D

Si 1..... D2TR o D4AR jaque
2 C5AR jaque mate.

Si 1..... D2CD o D4CD jaque
2 C5CD jaque mate.

Si 1..... D×C
2 T×D jaque mate.

Si 1..... R4D
2 D4R jaque mate.

Si 1..... R6D o C juega
2 D3R jaque mate.

Si 1..... P6AD
2 D1D jaque mate.

Si 1..... otro movimiento
2 D2D jaque mate.

"El Ajedrez Americano". — Ha aparecido el Nº 51, correspondiente al mes de diciembre próximo pasado. Como siempre, trae material interesante, tanto nacional como extranjero, bajo la dirección del señor Roberto Grau. La nueva dirección es Chile 1085.

"Trebejos". — Bajo la dirección del señor Paulino Alles Monasterio, surge esta nueva revista mensual, de ajedrez, habiendo publicado ya dos números (noviembre y diciembre). Aparece bien presentada y con amplia información. Le auguramos éxito en su empresa. Dirección: Humberto I 2284.

Higiene del automóvil

Al poner en marcha el coche, es muy importante dejar de oprimir el botón o pedal del arranque en cuanto se producen las explosiones en el motor. Si el encendido no empieza a funcionar prontamente, no debe seguirse usando el arranque. Si hay que usar el estrangulador, no conviene mantener sacado el botón mucho tiempo, para evitar que se ahoguen los cilindros. Una vez puesto en marcha el motor, es perjudicial hacerlo trabajar con demasiada velocidad antes de que se haya calentado, porque podrían rayarse los émbolos y los cilindros.

La función del filtro de aceites es separar todas las partículas de polvo y hollín que no haya recogido el colador de la bomba. Cuando el filtro está limpio, todo el aceite que hay en el cárter puede pasar por él en unos cinco minutos cuando el coche viaje a 40 kilómetros por hora, pero su capacidad irá disminuyendo gradualmente hasta desaparecer por completo al tupirse con las materias extrañas recogidas, y si bien no puede fijarse un límite exacto a la eficacia del filtro, es conveniente cambiarlo cada 15.000 kilómetros de servicio.

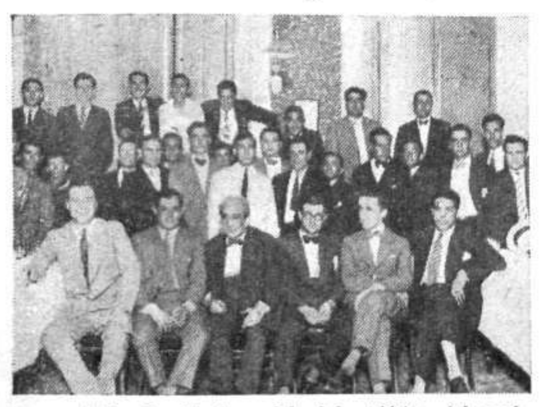
Es en extremo conveniente limpiar el sistema de enfriamiento una o dos veces al año. El mejor modo de hacerlo es como sigue:

Se vacía toda el agua, y se disuelve una libra de carbonato de sodio o media libra de lejía en unos pocos galones de agua. Después de filtrada a través de un paño, se echa la mezcla en el radiador y se añade la cantidad de agua necesaria para llenarlo hasta el nivel normal. Se pone en marcha el motor a poca velocidad y se deja trabajar durante cinco minutos, después de lo cual se vacía el contenido, se vuelve a llenar con agua clara y se hace trabajar el motor como antes. Después de vaciarlo otra vez, se vuelve a llenar y ya queda listo para el servicio. Es esencial limpiar bien todo el sistema de enfriamiento de la mezcla que se haya usado, por la acción destructora que ejerce ésta sobre las conexiones de caucho. No hay que olvidar tampoco que esas mezclas si se derraman sobre el acabado y la pintura del coche pueden mancharlo permanentemente.



—**He visto hoy una cosa notable: un mudo que no podía hablar.**
—**Pues no me choca gran cosa. Es natural.**
—**No; es que tenía las manos en cabestrillo.**
(De *Buen Humor*, Madrid).

Adrogué



La comisión fiscalizadora del club atlético Adrogué, que hizo entrega de los premios a los vencedores en el último torneo.

Avellaneda



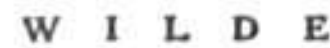
Asamblea del club Independiente, bajo la dirección del señor Pedro Canaveri, reunida en el teatro Roma para tratar varios asuntos.



VILLA PUEYRREDON

Interesante conjunto de señoritas que asistieron al gran baile realizado en el Club Social, a beneficio de su caja, con gran éxito.

♥



WILDE



Durante la distribución de premios a los alumnos sobresalientes en el Colegio de las Hermanas Carmelitas, acto que dió lugar a una simpática fiesta.



VILLA URQUIZA



Homenaje efectuado a la memoria del señor Samuel González, en la Biblioteca Sarmiento, de la cual fué uno de sus más esclarecidos mantenedores.

FLORENCIO VARELA



Demostración ofrecida a la señorita Enriqueta de la Fuente por sus relaciones con motivo de su próximo enlace con el señor Manuel R. Muras.

CASEROS



Familias que concurrieron al pícnic organizado por el club social Villa Pineral, festejando el 7º aniversario de su fundación.

Ciencia hispanoamericana

El doctor Fernán Pérez, apologista, en España, de Ferrán, trasmite su más cordial adhesión a los profesores médicos argentinos

Por FELIX PAREDES

El doctor Juan Fernán Pérez es, en España, el apologista entusiasta de una gloriosa figura científica: Ferrán. Le he buscado. He charlado largamente con él. Me contó muchas cosas del prestigioso "abuelo". Sería interesante trasladar a los lectores de CARAS Y CARETAS cuanto escuché. Fué una conversación la nuestra de las que la memoria conserva siempre el recuerdo. Oigamos al laureado doctor, ahora que en La Argentina se ha rendido homenaje a la personalidad del sabio. Atención. Don Juan Fernán Pérez tiene la palabra.

¡FERRÁN!... Nunca será bastante alabado quien, tras lograr en los tiempos iniciales de la bacteriología el descubrimiento de la vacuna anticolérica, supo echar los cimientos de una nueva etiología y patogenia de la terrible peste blanca, y levantar sobre ellos la genial concepción de su vacuna antialfa contra la tuberculosis.

A pesar de los varios y valiosos trabajos publicados ensalzando el valor de la vacuna, todavía — para mayor honor — hay quien se ensaña frente a la obra del maestro.

La República Argentina ha sabido apreciar la verdadera valía de la obra de Ferrán, y fué el propio gobierno el que, al invitar a España a que tomase parte en las deliberaciones del Primer Congreso Panamericano de la Tuberculosis, celebrado en Córdoba en octubre de 1927, indicó, diplomáticamente, que vería con gusto que el doctor Ferrán integrase la delegación médica española.

Yo, que tanto amor siento por la formidable labor del compatriota ilustre, he gozado recientemente de la emoción más honda al contemplar la artística placa de bronce que los médicos argentinos dedican al recuerdo del generoso hombre de ciencia, y que se ha enviado a Barcelona. Me aprendí la inscripción como si de algo muy mío se tratase: "A Ferrán, los médicos y amigos "de la República Argentina, admiradores de sus "geniales descubrimientos bacteriológicos, que lo "han seguido con entusiasmo en su obra, alentándolo a proseguirla, dedican con cariño este homenaje a este apóstol de la Humanidad. Buenos "Aires, Noviembre, 1931." ¡Maravilloso!...

Los días más felices de mi existencia fueron los que pasé en Sevilla, en 1924, durante la celebración del Congreso Nacional de Medicina. Allí conocí destacadas personalidades médicas de las repúblicas americanas de habla española. Y todavía recuerdo las precisas palabras del entonces rector de la Universidad bonaerense, doctor Arce, en la solemne sesión inaugural: "Ha sido "necesario que Cajal y Ferrán enseñen al mundo "que también los que hablan y escriben castella- "no son capaces de dar los sanos frutos científi- "cos. Esperemos la oportunidad de poder decir que "la justicia universal ha sido restablecida por le- "yes escritas en el idioma de Cervantes."

En "La Medicina Ibera" hice la inauguración de aquel Congreso, y di la mayor amplitud a la labor desarrollada por los médicos de hispanoamérica: Arce, Belou, Cevallos, Caride Massini, Trongé... Luego traté a los doctores Avelino Gutiérrez, Héctor Dasso, Juan Bacigalupo... Pocas semanas antes del fallecimiento de Ferrán, estuve en Barcelona, y allí, en el Instituto Ferrán, tuve la satisfacción de conocer y retratar junto al maestro, al profesor doctor Cafferata, de Buenos Aires.

Hace falta que nos conozcamos más, establecer un intercambio científico más intenso. He pensado mil veces lo bien acogidas que serían en la América hispana unas conferencias ilustradas con la proyección de películas acerca de la vida y la obra de los grandes médicos españoles, de igual modo que en España con respecto a los médicos hispanoamericanos. Algo parecido a lo que hizo Zamacois, en aquellas películas de Trigo, Valle-Inclán y otros famosos escritores. La prensa profesional podía contribuir extraordinariamente a este mejor conocimiento.

Por mi parte, ostento, con orgullo, la corresponsalía en Madrid de "El Día Médico de Buenos Aires". Leo asiduamente periódicos argentinos, "La Semana Médica", "La Medicina Argentina"... Pero los periódicos nuestros, nuestras publicaciones científicas, han descuidado el cultivo de sus relaciones con hispanoamérica, y se han dejado ganar el terreno por determinadas revistas.

No pierdo la esperanza de ir alguna vez a la Argentina. En cuanto disponga de unos meses y de unas pesetas.

El teléfono ha interrumpido con frecuencia nuestra conversación. La antesala está llena de visitantes. Llega el correo. Se hacinan las cartas y los paquetes sobre la mesa-escritorio, al lado de unas cuantas recetas a medio extender, y de multicolores envases de modernos específicos... Pero al doctor Fernán Pérez no le importan las visitas, ni el correo, y continúa hablándonos de Ferrán, de Buenos Aires, de proyectos, de libros...

Félix Paredes

Madrid, diciembre de 1931.

Reparto de juguetes en el Patronato Provincial de Menores





Fiesta de Navidad realizada en el Patronato Provincial de Menores, sección Abasto, y entrega de juguetes a los internados, ofreciéndose un banquete al que asistieron las autoridades locales, acto que agradeció el director del establecimiento, señor Benigno Díaz.



♥



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

NUEVE DE JULIO

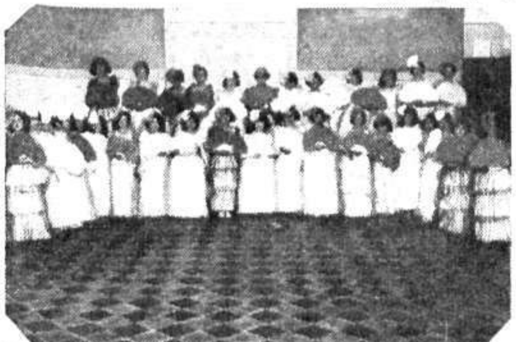


Festival de beneficencia organizado por el Club Social, donde tomaron parte distinguidas señoritas de la localidad, interpretando interesantes cuadros líricos.

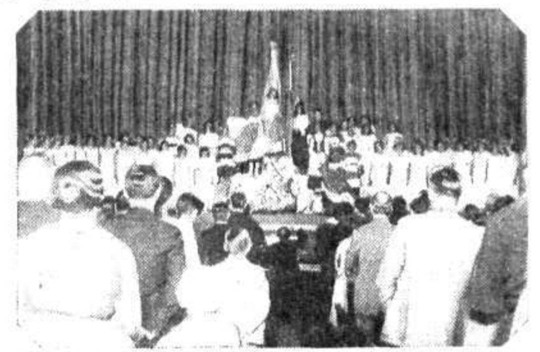


Otro grupo artístico que fué muy aplaudido, representando con gran acierto el coro de "Los Enamorados" de la zarzuela "Doña Francisquita".

NECOCHEA



Niñas que tomaron parte en la fiesta celebrada, con motivo de la terminación de clases de la Escuela Normal Nº 2, en el teatro París.



Señoritas que cantaron canciones patrióticas en el festival organizado en celebración del armisticio, obteniendo un brillante éxito.



AZUL

Niños y niñas que comulgaron por primera vez en el Colegio de la Inmaculada Concepción.



LA PLATA



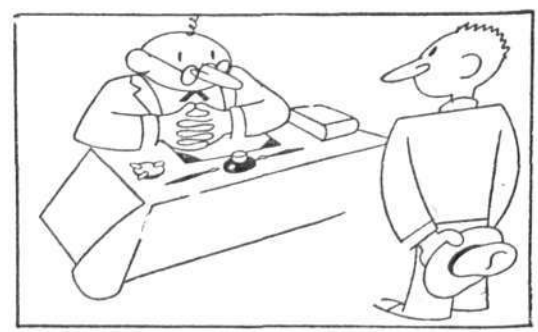


El interventor de los Patronatos Provinciales, señor Benigno Díaz, *acompañado de su secretario* y el director del Patronato de Villa Elisa, que fueron muy felicitados por la brillante exposición de trabajos escolares realizada en el Pasaje Rocha.

LA SEMANA



El plomero. — Siento no haber podido venir antes a arreglar la avería.
El dueño de la casa. — No se preocupe usted, porque mientras llegaba he aprovechado para enseñar a mi esposa a nadar. (De *The Passing Show*, Londres).



HOMBRE PREVENIDO

— Quiero que me redacte usted el testamento en forma que no se pueda prestar a interpretaciones equivocadas. ¡No quisiera tener disgustos después de muerto!

(De *Gutiérrez*, Madrid).



EN LA CASA DE PRESTAMOS

— ¿Y dice usted que quería empeñar la estufa?
— Sí, señor; para comprar carbón.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



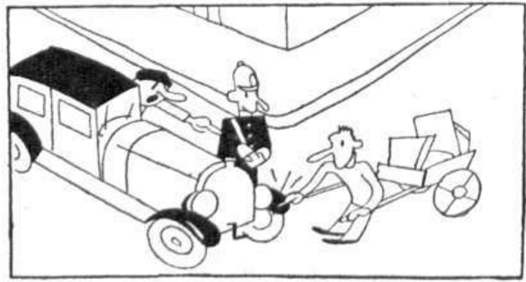
— Siempre que tomo la onda de Italia sale Mussolini.
— Es que ése tiene la ondulación permanente.

(De *Diario de Burgos*, Burgos).



— ¡Toma, toma, por si te portas mal mientras yo estoy afuera!

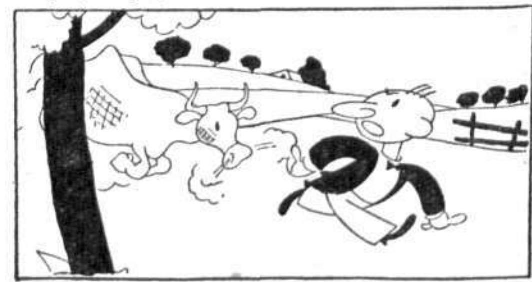
(De *Cándide*, París).



EL RESPONSABLE

El chofer. — ¡Ha sido él, que llevaba una velocidad exagerada!...

(De *Gutiérrez*, Madrid).



MALA SUERTE

— ¡Y pensar que lo mismo le hubiera dado al dibujante ponerme sentadito en un rincón, junto a la estufa!

(De *Gutiérrez*, Madrid).



— Ya sabes, mujercita, que estos días estoy bastante falto de memoria; así que no te asustes si no vuelvo esta noche a dormir.

(De *Buen Humor*, Madrid).



EN EL HOSPITAL

— Es raro: el español padece la fiebre amarilla y el chino la gripe española.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



— Como estoy resfriado, esta noche me pondrá una botella a los pies de la cama.
— ¿De whiski o de coñac?

(De *Papitu*, Barcelona).



— Le traigo un león para embalsamar.

(De *Life*, Nueva York)



NO PLURALICEMOS

. . — Oiga, peluquero, ¿sabe usted de algo para la cana?

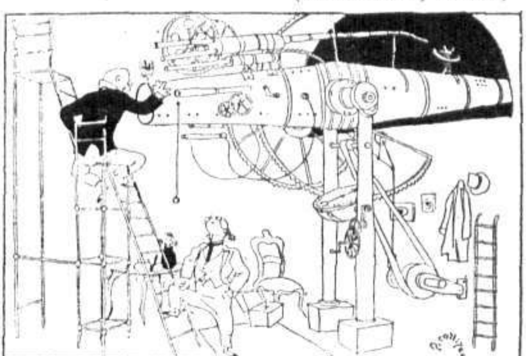
(De *Gutiérrez*, Madrid)



LOS DOMINGOS EN EL CAMPO

El. — Aquí; merendaremos aquí arriba, porque la vista es preciosa.

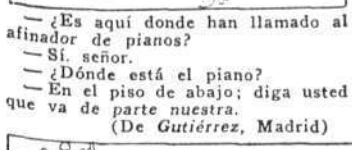
Ella. — Se te ocurre cada cosa que no se le ocurre a nadie más que a ti. (De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Ha realizado algún descubrimiento interesante?

— ¡Cómo no! Acabo de ver un departamento desocupado con todo el confort moderno.

(De *Le Rire*, París)



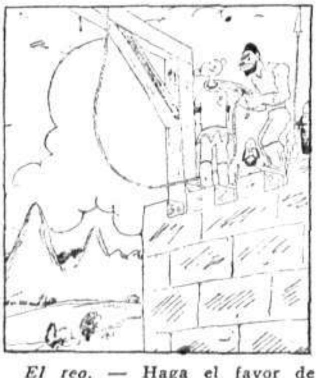
— ¿Es aquí donde han llamado al afinador de pianos?

— Sí, señor.

— ¿Dónde está el piano?

— En el piso de abajo; diga usted que va de *parte nuestra*.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



El reo. — Haga el favor de hacer bien los nudos. No se vayan a soltar y me caiga y me mate.

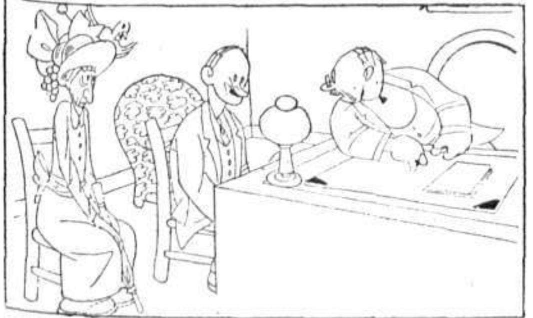
(De *Buen Humor*, Madrid).



— ¡Qué susto pasé anoche! Soñé que me había clavado un clavo en el pie.

— Sí, es muy peligroso; por eso yo duermo siempre con los zapatos puestos.

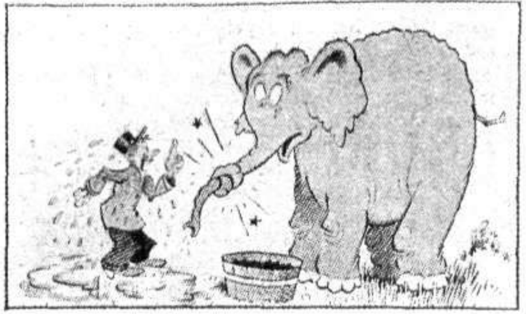
(De *La Libertad*, Madrid)



— Quiero separarme de mi esposa. Los motivos que ten...

— ¡Basta! Tiene usted razón.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



— Para que te acuerdes que no estás aquí de bañista.

(De *Life*, Nueva York)

De la tribulación

Cualquiera de nuestros sentidos y potencias se deleita con su objeto propio y proporcionado, y se entristece cuando el objeto le es contrario y desconveniente. El ojo naturalmente se alegra con la vista de cosas lindas, y el oído con la música concertada, y el gusto con los manjares sabrosos, y el olfato con los olores suaves; y al revés, reciben pena estos sentidos cuando lo que se ve es triste, y lo que se gusta es desabrido, y lo que se oye y se huele es desagradable e insuave.

Lo mismo podemos decir en los demás sentidos y potencias interiores y exteriores; y aquella pena y aflicción que reciben, o con el objeto contrario, o con la falta y deseo de propio y conveniente objeto, llamamos tribulación: y llámase así de "tribulo", voz latina, que es una hierba aguda y espinosa que en castellano llamamos abrojo, porque es, como él, espina y lastima. Otros derivan este nombre de tribulación, de "tribula", que en latin es lo que nosotros llamamos trilla, instrumento bien conocido de los labradores, con el cual en la era se trillan y apuran las mieses. Porque, así como la mies se aprieta y quebranta con la trilla, y se despide la paja, y queda limpio y mondo el grano, así la tribulación, apretándonos y quebrantándonos, nos doma y humilla, y nos enseña a apartar la paja del grano y lo precioso de lo vil, y nos da luz para que conozcamos lo que va de cielo a tierra y de Dios a todo lo que no lo es.

Supuesta esta declaración, se ha de notar que hay dos linajes de tribulación y pena con que los hijos de Adán son afligidos.

Padre Pedro de Ribadeneyra



Señora María Luisa S. de Candelmi, fallecida recientemente en esta capital.



Señora María García, viuda de Perino, fallecida en la localidad de Godeken (Santa Fe).



Señor Flubio Berardoni, joven y apreciado comerciante, fallecido en Maipú (Buenos Aires).

El agua, vencedora de la tierra

Todo se usa y consume en este mundo. Hasta la misma tierra. En ciertas regiones de Europa, por ejemplo, las costas desaparecen poco a poco ante el empuje de las aguas turbulentas, tempestuosas, embravecidas por los vientos. Así, en Inglaterra, en Francia, en Grecia, y en Italia la tierra cae vencida. El liquido triunfa sobre el sólido, así como los soplos invisibles de lo etéreo agitan los mares invasores.

Nos hacen pensar en ello los recientes embates del mar contra la playa, junto a la cual se yergue aún la casita vandeana de San Vicente del Jard, la casita célebre del que fué un buen amigo de nuestro país: Jorge Clemenceau. La casita está amenazada por las olas, que la atacan ya directamente, a despecho de los magros dineros que se dedican a salvarla.

Mas esos fenómenos se han producido en todos los tiempos, sobre el litoral de la Mancha y del océano. Basta con recordar las leyendas bretonas, y entre ellas la de la ciudad de Ys (que ha dado argumento a la famosa obra de Lalo). No es dudoso que la ciudad de las cien catedrales haya desaparecido, en tiempos muy lejanos, debido a los ataques del mar.

Hay muchas otras leyendas de ciudades, de aldeas, de bosques, sumergidos para siempre. En el Japón son incontables las leyendas de este género y las realidades recientes.

En Francia hay una tradición que habla de una ciudad importante construída sobre trescientas colinas, convertidas después en arrecifes, entre el monte San Miguel y las islas Chausey. Otra leyenda fija el emplazamiento de otra gran ciudad cerca de Courselles. Es cuestión también, entre las viejas creencias, de una cierta ciudad llamada Nasado, cuyas mujeres eran maravillosamente bellas. Pero las damas de Nasado hacían "una vida muy disoluta" y fué para castigarlas que el cielo decidió sumergir la ciudad. (Lo malo, pensamos nosotros también, es que los pobres hombres corrieron la misma desdichada suerte de las pecadoras).

En un trabajo sobre el folk'ore de mar, Pablo Sebillot hace constar que la mayor parte de esas leyendas concuerdan con las comprobaciones de los geólogos y los descubrimientos de la arqueología.

Son numerosos en Europa los restos de antiguas vías de comunicación que el mar ha cortado.

Como dato final, agreguemos que un geólogo asegura que las costas del Medoc han retrocedido medio kilómetro en el siglo XIX.



El director. — No es necesario que peguen con tanta saña al intérprete de la obra.
El autor. — Pero, hombre, ¿no ve que así le va a quitar realidad a la escena?
El director. — Sí, bueno. Pero es que el saco que lleva es mío.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La popularidad de la música moderna

Es curioso notar que si el tiempo ha marcado profundamente tantas cosas, el arte musical no ha evolucionado siquiera durante los últimos siglos. Que sean sonatas, sinfonías, canciones, hay siempre un aporte continuo al patrimonio mundial, que parece estar siempre inspirado en las obras antiguas de los maestros hacia quienes miran los nuevos compositores.

No obstante, desde hace algunos años se ha producido un cambio importante en la vida musical. Un nuevo género de música, esencialmente diferente de cuantos lo han precedido, ha ganado con gran rapidez una popularidad siempre creciente Actualmente, la música sincopada se hace por todas partes. No se deja de profetizar, empero, que la vida de la música sincopada será efímera. Pero hay quienes piensan que las críticas son falsas y que la música sincopada se desarrollará en formas nuevas, tales que, dentro de algunos años, se parecerá muy poco a la música de hoy. La sincopatización evolucionará; pero se cree que sus bases seguirán siendo las actuales.

Esta nueva era muscial data del advenimiento del "jazz".

En cuanto a la música clásica, según Hylton, ella ignora el ritmo, y, por consiguiente, se dirige sobre todo a los aficionados que aman particularmente en la música la armonía y la melodía. El "jazz" de la época de la guerra, por contraste, satisfaciendo parcialmente el gusto por el ritmo, hizo la confusión entre aquellos cuyo pensamiento musical no buscaba la melodía ni la armonía.

Aparece, pues, que el partido que se toma en la controversia, por los clásicos o por el "jazz", depende simplemente del temperamento de cada uno. Otra verdad que surge es que para producir un género de música que satisfaga en seguida todos los temperamentos, sería necesario obtener una combinación de partes iguales de los tres componentes: la armonía, la melodía y el ritmo.

Tal combinación se encuentra en la música sincopada. Contra lo que se cree generalmente, la música sincopada no pretende dar una colocación preponderante al ritmo ni a la melodía. Los compositores insisten en una repartición igual de los tres elementos, y haciéndolo así, han creado un género de música verdaderamente popular.



— ¿Es que duerme usted en la biblioteca?
— No; es que leo en el dormitorio.

(De *The Passing Show*, Londres)



UN PODEROSO MEDIO PARA TONIFICAR EL CEREBRO

No hay trabajo más agobiador ni que desgaste más que el trabajo cerebral. Aquellos que viven sometidos a una ruda tarea intelectual acaban a la larga por sentir las terribles consecuencias del surmenage cerebral que se manifiesta con una sensación de pesantez o de vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria en el orden intelectual, y en el orden físico por inapetencia, insomnio, nerviosidad, desgano, palidez, etc.

Esta terrible impresión de impotencia cerebral es tanto más dolorosa y afligente en las personas cuyo trabajo es de orden puramente intelectual, como escritores, periodistas, abogados, profesores, investigadores, etc.

Este mismo terrible desgaste cerebral se experimenta también a raíz de fuertes disgustos y contrariedades, los que traen consecuencias muy penosas, sobre todo en la mujer, ser naturalmente delicado y cuyos nervios no resisten una prolongada tensión sin resentirse.

Se impone en estos casos nutrir el cerebro y los nervios y para ello nada más indicado que la Bioforina Líquida de Ruxell, una sabia combinación científica de los principales elementos tendientes a enriquecer la sangre, entonar los nervios y fortificar el cerebro. Es extraordinario el resultado de la Bioforina Líquida de Ruxell; a poco de comenzar el tratamiento el cerebro embotado adquiere lucidez y desaparecen, como por encanto, los desagradables síntomas de la debilidad nerviosa, insomnio, etc., enumerados más arriba.

Médicos eminentes se han ocupado de la Bioforina Líquida de Ruxell, entre ellos los Doctores Robin, Huchard, Berthail, Kobert, etc. El Dr. Daremberg la llama **"El reconstituyente ideal"** y el Dr. Robin calcula que **es 100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inorgánicas para el tratamiento de la anemia.**

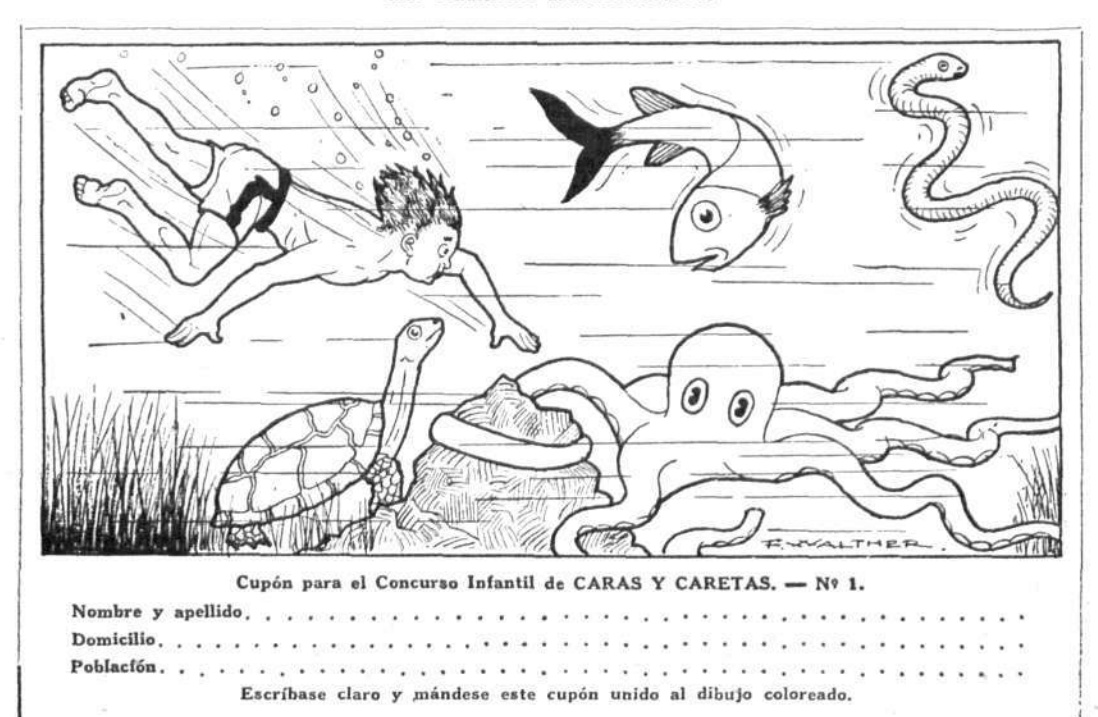
Cabe señalar la especial ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell de ser absolutamente inofensiva en cualquier organismo, lo que unido a su muy agradable sabor hace que todos la tomen con agrado. Usándola en reemplazo del aperitivo, antes de las comidas, se consigue un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general del organismo.

Como alimento del cerebro se señala también como muy ventajosa para los niños que estudian, durante los cursos y durante las vacaciones, en que deben reponer el desgaste mental a que han sido sometidos en épocas de examen. Indispensable cuando los niños sean flacos, pálidos o de desarrollo poco satisfactorio. Como se trata de un producto agradable, los niños no se resisten a tomarlo.

Es aconsejada también a los hombres y mujeres envejecidos prematuramente, a los gastados por el trabajo intelectual, por sus ocupaciones sedentarias o por excesos cometidos en épocas más o menos lejanas, como asimismo a los faltos de vida, especialmente a los atacados de atonía sexual, pérdida de la voluntad, depresión física, decaimiento, etc. Para demostrar los resultados de la Bioforina Líquida de Ruxell en estos casos repetimos las palabras del Dr. Robin: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida".

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 1.

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

La malta extranjera y la cebada criolla

Por HUGO MIATELLO

Desde que la industria cervecera ha adquirido en el país un desarrollo grandioso, por el volumen de su producción y por la calidad de la misma, a tal punto que bebemos más cerveza que vino, se ha pensado en proveerla de la materia prima que necesita para la elaboración del blondo líquido y principalmente de la malta que, como es sabido, no es más que cebada germinada y tostada y que sirve de base para la fermentación del mosto, que se transforma después en cerveza.

El cultivo pues de las cebadas cerveceras ha sido pregonado, hace casi veinte años, por los agrónomos oficiales, como un nuevo renglón adscripto a la chacra, como de fácil exportación y de seguro rendimiento. Se iniciaron, desde entonces, numerosos y difusos ensayos culturales para determinar cuáles zonas del país serían las más adecuadas y cuáles variedades las más indicadas para el fin mencionado. Se importaron semillas del extranjero, de las regiones clásicas de los países más cerveceros del mundo, Alemania, Estados Unidos, Francia, Bélgica, etc., y las compañías fabricantes ayudaron y cooperaron en esta tarea, estableciendo a su vez campos experimentales, trayendo semillas seleccionadas de razas puras, de pedigree, y después de pocos años de fáciles ensayos se llegó a resultados concretos, pudiéndose establecer que casi todas las variedades experimentadas de cebadas cerveceras, como las Chevalier, Richardson, Hanna de Moravia y otras más respondían perfectamente a los fines culturales e industriales a que fueron sometidas, por su rendimiento, calidad del producto y aplicación a la técnica de la elaboración cervecera, y se constató igualmente que tenemos en el país una vasta zona territorial que se adapta a este cultivo, siéndole particularmente adecuadas las tierras del litoral, las andinas y las del sur. Con estos resultados, la industria nacional intentó la elaboración de la deliciosa y refrigerante bebida estival utilizando la malta obtenida con la cebada argentina, preparada en sus mismas fábricas y con éxito público, solemne y oficialmente comprobado. Parecía, pues, en definitiva, que el problema de la provisión de materia prima para la industria cervecera en el país estaba resuelto, a tal punto que el excedente de la producción de cebada se destinaba a la exportación, para lo cual en las bolsas de cereales se cotizaban las cebadas cerveceras hasta a dos pesos más que las comunes forrajeras.

Pero ha sucedido lo de siempre: las iniciativas, los esfuerzos de orientación y de organización para este nuevo cultivo, se malograron bien pronto, pues las fábricas se vieron obligadas a rechazar el producto, en su mayor parte, por la escasa fuerza en el cereal, por estar mezclado con cebada de razas vulgares y por presentarse poco limpio, es decir, conteniendo semillas extrañas de malezas y además atacados sus granos por el carbón y punta negra, todas éstas condiciones que dificultan la buena elaboración industrial de la cerveza. Como consecuencia de estas comprobadas deficiencias del produto nacional, vemos y constatamos, en los anuarios de la estadística oficial, que la importación de malta ha vuelto a ocupar el lugar de antes con cifras que en estos últimos diez años oscilan entre siete y diez y seis millones de kilos, por valor de uno y medio a tres millones de pesos anuales. Y estas mismas quejas, sabemos, llegan de los mercados extranjeros donde tenía colocación ventajosa nuestra cebada cervecera, por lo cual, como consecuencia lógica e ineludible, se cotiza ahora, con pocos centavos, de veinte a cincuenta, de diferencia con las cebadas comunes para forraje. De paso observamos, detalle nimio pero que algo revela, que mientras antes era Estados Unidos de Norte América nuestro principal proveedor de malta, ahora tiende a substituirlo Checoeslovaquia, que se extiende además en la importación de muchísimos otros artículos.



Un sembrado de cebada cervecera bien limpio y en buen desarrollo.

Ahora bien, estas deficiencias del producto nacional no denotan otra cosa que la indolencia y la rutina que siempre impera en la técnica cultural de nuestra industria agrícola y que predomina en nuestras chacras, y está en manos de los agricultores subsanarlas, eliminarlas con mejorar sus procedimientos que, en pocas palabras, se pueden concretar en esto: elegir tierras buenas y limpias de malezas o plantas guachas, preferentemente rastrojos de maíz o papas. Trabajarla bien, a tiempo, dejándola mullida, pareja y limpia. Emplear semilla limpia y de variedad seleccionada, curada con los polvos conocidos contra la caries. Sembrar temprano, de abril a mayo, por cuanto se pueda y hasta julio, según las zonas y las tierras, empleando poca cantidad de semilla en las condiciones anotadas y con máquina de discos. En cuanto a la cosecha, se adoptarán los cuidados usuales, esmerándose en el emparve para conservar la cebada seca y libre de moho y en la trilla para obtener un grano sano, seco, íntegro y limpio. Procediendo así podremos reconquistar los mercados perdidos.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



ENERO 2

TOQUIO. — La plaza de Chinchow cayó en poder del ejército japonés.

PARIS. — Falleció el general Paul Gerald Pau, veterano de la guerra de 1870 y jefe en la de 1914 - 1918.

BERLIN. — Fracasó la proyectada huelga general en las minas del Reich.

PARIS. — Un hombre intentó matar a M. Doumer, presidente de la República, pero fué detenido antes de disparar su revólver.

MADRID. — El clero español protesta enérgicamente contra la nueva Constitución.

TUCUMAN. — Las fuertes lluvias caídas hicieron desbordar varios ríos y arroyos y arrasaron una gran parte de la zona cultivada.

ENERO 3

LA PAZ (Entre Ríos). — Estalló una tentativa sediciosa, que fué sofocada en pocas horas.

BOMBAY. — Fueron detenidos y encarcelados el Mahatma Gandhi y V. Patel.

ROMA. — Dino Grandi presidirá la comisión italiana que irá a la conferencia del desarme en Ginebra.

MADRID. — En el pueblo andaluz de Olivenza un comerciante ofrece cine, café, coñac y cigarros por cinco céntimos. ¡Jauja!

COLONIA. — Fracasó en el Ruhr el golpe de estado preparado por los comunistas.

ENERO 4

BOMBAY. — Hubo numerosos desórdenes en Allahabad, Calcuta y Cawnpore, y catorce hilanderías fueron cerradas como acto de protesta por el encarcelamiento de Gandhi.

CORRIENTES. — La asamblea legislativa eligió senadores nacionales a los doctores Juan Ramón Vidal y Juan José Lubary.

PEQUIN. — China protestó ante la Sociedad de las Naciones por la toma de Chinchow.

NUEVA YORK. — La intentona de La Paz provocó una baja de valores argentinos.

LONDRES. — En el Támesis declaróse una huelga de embarcaciones.

ROMA. — Italia aplicará nuevos derechos a la importación.

ENERO 5

BUENOS AIRES. — El gobierno argentino reclamó ante el del Uruguay por los sucesos de Entre Ríos.

LOGROÑO. — Hubo un choque entre obreros y agentes de la guardia civil, resultando 51 víctimas, entre muertos y heridos.

PEQUIN. — Las tropas japonesas cruzaron la gran muralla china y ocuparon la ciudad de Shanhaikwan.

LIMA. — En el nuevo presupuesto se establecen economías por un valor aproximado de 44.000.000 de soles oro.

BOMBAY. — Está totalmente paralizado el comercio. Se ha iniciado el "boycot" antibritánico.

ROSARIO. — Llegó al puerto de esta ciudad la fragata "Sarmiento".

ENERO 6

PEQUIN. — Un ejército japonés marcha sobre Jehol, la antigua capital china.

LA PAZ (Entre Ríos). — Los Kennedy, cabecillas de la última intentona, recibieron a la policía a balazos, matando a cuatro agentes. No fué posible capturar a los revoltosos.

LIMA. — Después de un reparto de ropas en la Municipalidad, ésta fué apedreada por la multitud.

SANTIAGO. — Los extremistas chilenos declararon la huelga general.

PARIS. — Falleció el ministro de Guerra, M. André Maginot. No se sabe aún quién será el reemplazante.

BUENOS AIRES. — Más de treinta agrupaciones irán a las próximas elecciones comunales.

ENERO 7

BUENOS AIRES. — Se convocó el Congreso Nacional para el 20 de enero. — El gobierno aprobó las últimas elecciones.

MONTEVIDEO. — El Uruguay contestó a la reclamación argentina, afirmando que "no tiene informes de la salida de grupos, armas y municiones".

MADRID. — Es muy comentada la entrevista entre Sanjurjo y Lerroux.

BERLIN. — Ignórase lo tratado en la entrevista entre Hitler, Bruening y el ministro Groener.

MADRID. — Se declaró en Logroño la huelga general. — En Valencia se descubrió un complot militar antirrepublicano.

NUEVA YORK. — Murieron a consecuencia de una caída las aviadoras Mrs. Delie Stanford y miss Ruth Stewart, que iban a iniciar un viaje a Buenos Aires.

ENERO 8

TOQUIO. — Un coreano intentó matar al emperador del Japón. — Con motivo del atentado, dimitió el gobierno japonés.

PARIS. — Briand, por razones de salud, presentó su renuncia de ministro de Relaciones Exteriores.

BERLIN. — Se dice que Hitler y Bruening se han puesto de acuerdo y que se prorrogará por un año la presidencia de Hindenburg.

MADRID. — Hubo un choque entre la guardia civil y una manifestación en Alcadazo, Albacete. Resultaron dos muertos y varios heridos.

PARIS. — El cónsul de Italia fué herido de un balazo por un estudiante italiano.

BUENOS AIRES. — Fué clausurada la campaña para las elecciones comunales.

ENERO 9

SANTIAGO (Chile). — Se tiene la impresión de que fracasará el paro anunciado.

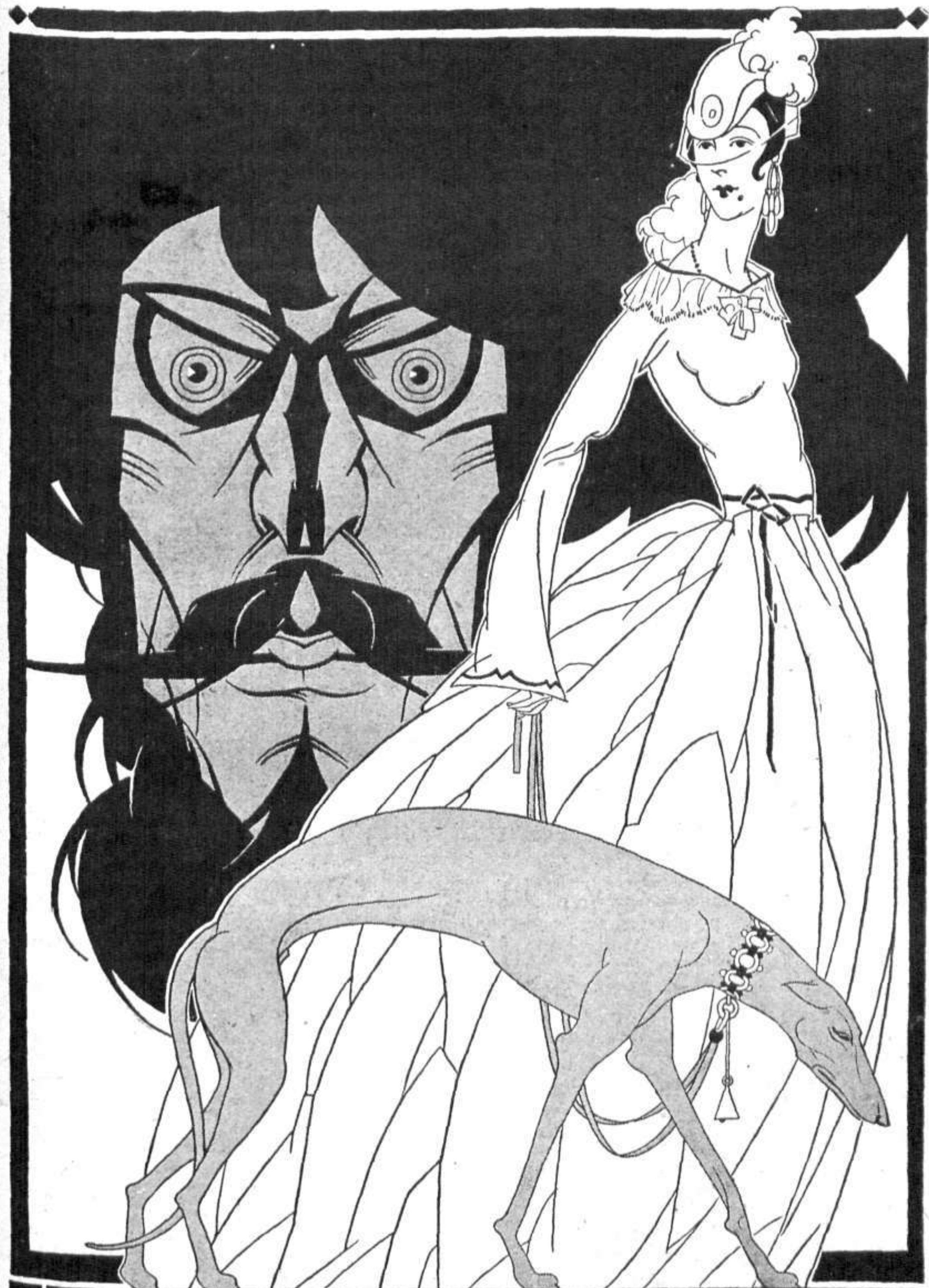
MADRID. — Los ferroviarios pedirán la nacionalización de las vías férreas. Si se rechaza el pedido se decretará la huelga.

WASHINGTON. — El general Dawes presidirá la delegación de la Unión en la conferencia de Ginebra.

SALTA. — Se anuncia para el 15 la renuncia del interventor en la provincia.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



EL · SUEÑO · DE · LA · NOVIA

POR: ADELAIDA . EDEN . PHILLPOTTS

· DIBUJOS · DE · BATLLE

EL SUEÑO DE LA NOVIA



La víspera de su boda, una novia descansaba por última vez bajo el techo de la casa paterna. A la mañana siguiente, su padre, rector de una parroquia rural, bendeciría su unión con un joven militar llamado Ricardo Coleraine, cuya residencia lindaba con la rectoría. Ambas casas se enfrentaban, separadas sólo por breve terreno libre, cubierto de césped y angosto cerco de abetos jóvenes.

Hasta medianoche Elfrida permaneció despierta; luego, fatigada de la excitación nerviosa, quedóse dormida. Las ventanas de su habitación se hallaban abiertas y recogido el cortinado, pues era cálida noche de verano. La claridad lunar iluminaba la pared y destacaba vagamente la forma de la joven dormida, cuya larga cabellera rubia se desparramaba sobre la almohada. Su sueño no era tranquilo. El rostro delicado, casi infantil, reflejaba, con su ceño, con las mejillas encendidas, desasosiego íntimo. La joven contaba diez y nueve años.

. El vestido de novia, de seda y encaje, colgaba en el ropero, y a los pies del lecho un baúl nuevo, repleto, se hallaba listo para el viaje de bodas. En la mesilla, junto al lecho, veíase un gran retrato del novio: un joven en extremo apuesto, con uniforme de teniente.

Elfrida despertó de súbito, e incorporándose asustada, se apoderó del retrato y lo oprimió sobre su pecho en apasionado arrebato de temor y de amor. Luego, llorando convulsivamente, besó el vidrio repetidas veces.

— Es la tercera vez que ha venido — murmuró. — ¡Oh, qué sensación de terror!... ¡Y en la víspera de mi boda!

El sobresalto que acababa de manifestar había sido causado por un sueño. Exacerbado el acceso nervioso, sollozó histéricamente, sin cesar de estrechar el retrato.

— ¡Si llegara a ser cierto! — pensó. — ¡Si alguien nos separara a último momento! Pero, ¡no! ¡Es imposible!

Se levantó del lecho y aproximóse a la ventana. A la luz de la luna distinguió el contorno de la casa de su amado. Allí estaba él, a menos de cien metros de distancia. Miró el reloj: las manecillas señalaban las tres menos cuarto.

Bajo la obsesión de la pesadilla, Elfrida, ser impulsivo e impresionable, cobró súbita actividad. Envolvióse rápidamente en un tapado y tomándose de una gruesa rama que tocaba el alféizar, salvó el antepecho de la ventana y se dejó caer al jardín. No quería turbar el sueño de las demás personas de la casa. El cabello se le enredó en las ramas y lo desprendió con brusco movimiento de la cabeza. En dos minutos recorrió el terreno despejado, atravesó el cerco vivo y se detuvo al pie de la ventana de la habitación de Ricardo.

Arrancó luego un trozo de rama de un arbusto cercano y lo arrojó hacia el vidrio. Dió demasiado bajo. Repitió tres veces la tentativa y por fin pegó dos veces en el vidrio. Un instante después abrióse la ventana y apareció su novio, y al reconocerla exclamó con voz ahogada por el asombro:

— ¡Elfrida!

— ¡Quiero entrar! — dijo la joven. — ¡Hazme entrar, Ricardo!

El hombre titubeó un instante, luego cerró rápidamente la ventana y reapareció en otra ventana baja, que, casi a ras del suelo, abriase como una puerta. Elfrida se precipitó en los brazos de su novio. Era un joven esbelto, de bellas facciones y expresión generosa. El retrato no lo había mejorado.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa, Elfrida? — exclamó, alarmado, mientras hacía entrar a la joven, que temblaba convulsivamente. Elfrida se dejó caer en un sillón. Ricardo, arrodillado a su lado, procuraba calmarla pasándole la mano por la cabellera.

— ¡Lo he vuelto a soñar! — exclamó Elfrida, acogiéndose, trémula, a su compañero. — ¡Es la tercera vez!

— ¿Qué es lo que has soñado, querida?... Por otra parte, sólo se trata de un sueño. Supongo que no te preocuparás por un simple sueño...

— La primera vez fué hace tres años; la segunda hace dos años... y ahora, esta noche... Sueño que me hallo en un templo obscuro y que me acabo de casar... pero con un desconocido, un hombre a quien no he visto antes, que no me ama y que me abandona apenas terminada la ceremonia... Y me quedo sola en el templo sombrío. ¡Oh, cómo describir la desolación que entonces me invade!... ¡Me siento perdida, desamparada!... No puedo darte una idea de lo horrible de mi situación.

— No es más que una pesadilla, corazón mío — replicó Ricardo, besándola con ternura. — ¿Cómo te dejas impresionar por un fantasma sin realidad?

— Ese esposo del sueño es un hombre de edad, alto y grave. Lo veo tan claramente como a ti en este momento — continuó la joven, retribuyendo las caricias entre una y otra palabra. — Pero para él no soy más que una cosa. Nos casamos y él se va, solo. Tres veces he soñado lo mismo. Es un mal augurio... Un mal augurio en la víspera de mi boda.

Su prometido procuró consolarla y dispersar la atmósfera opresora del sueño. Adoraba a Elfrida, aunque a veces le parecía una persona irreal, etérea, como un hada y con el espíritu embargado de fantasías absurdas. Era como si no hubiese superado todavía la influencia de la niñez. Su expresión tenía algo de infantil. Suspiró melancólicamente.

Por fin consiguió persuadirla a que regresara a la casa. La acompañó para cruzar el jardín hasta el pie de la ventana, y la ayudó a subir. Una vez en la habitación, la joven le tendió las manos, que Ricardo besó apasiona-

damente, y desapareció en la obscuridad.

Elfrida se levantó a hora temprana. La madre y la hermana atareáronse a su alrededor hasta el momento de vestirla de novia. El padre oraba. Como el templo se hallaba a pocos metros de la casa, se trasladaron a pie. Gran número de vecinos se habían congregado para ver pasar la procesión. En el grupo de curiosos susurraban los comentarios de admiración por la belleza de la joven. La luz del día había disipado de su rostro las huellas del sueño angustioso, pero persistía una extraña palidez.

Poco después se encontró al lado de Ricardo a la entrada del santuario. El padre se adelantó a su encuentro. La ceremonia religiosa se desarrolló normalmente hasta el instante de colocar el anillo en el dedo de la novia. Fué entonces cuando los novios se miraron y la numerosa concurrencia que presenciaba la santificación matrimonial se horrorizó al oir un agudo grito de terror y al ver a la joven desposada cayendo como desvanecida en los brazos del padre.

Varias personas se precipitaron para auxiliarla. Ricardo alzó en brazos a la pobre niña y la transportó a la sacristía. El anillo rodó por el suelo y tropezó en un enrejado donde fué después recogido.

Ricardo, presa de terrible ansiedad, acostó a la joven en el suelo, le arrancó el encaje del pecho y aproximó a él el oído. El corazón latía todavía.

No tardó en acudir un médico. Solemne era el silencio mientras efectuaba el examen de la joven desmayada.

— Ha sufrido, al parecer, un ataque nervioso — dijo. — Conviene llevarla en seguida a la casa. Sin embargo, el accidente no es grave. El corazón funciona normalmente.

Tranquilizado en parte, el novio, que apenas contenía las lágrimas, estrechó a Elfrida y besó repetidas veces el rostro de palidez mortal. Al parecer no se daba cuenta de la presencia de los demás. La terrible emoción le enajenaba el espíritu.

Cuando Elfrida recobró el conocimiento, en su lecho, el padre y la madre se inclinaban ansiosamente sobre ella. Lo primero que hizo la joven fué mirarse el dedo anular: no tenía el anillo. Aun no era esposa; y al comprobarlo, exhaló un suspiro de alivio.

Durante veinticuatro horas nadie se atrevió a preguntar a Elfrida qué fué lo que la había aterrorizado al punto de desmayarla, en el instante en que iba a ser unida en matrimonio al hombre que amaba. Al cabo de ese lapso, se permitió a Ricarlo visitarla. Elfrida lo recibió con una mirada amante pero melancólica y un gesto de resignación. Para disipar la pena profunda que lo embargaba, Ricardo quería escuchar de labios de la amada un nuevo juramento de amor y verla repuesta en su salud. Ni una ni otra cosa le fué dada. El aspecto de la joven, siempre frágil, tenía algo de moribundo; y en vez de arrojarle los brazos al cuello, como solía hacerlo, esquivó su abrazo, y lo miró con tal desolación, que Ricardo rompió a llorar.

— ¡Elfrida! ¡Elfrida! ¿Qué te he hecho? ¿Tienes miedo de mí? ¿Qué viste, al mirarme en el templo? ¿Pudiste suponer por un instante que yo habría de causarte daño? ¿Pudiste dudar de mi fidelidad? ¿No sabes que para mí eres mi vida, que sin ti prefiero morir? ¿Qué fué lo que te asustó?

— Intentaré decírtelo — replicó la joven. — En el momento en que iba a recibir el anillo, te miré, pero, ¡oh, Ricardo!, no fué a ti a quien vi...

Se estremeció tan violentamente que Ricardo se aproximó para sostenerla, pero ella lo rechazó vivamente.

— Vi al otro... al esposo del sueño. Lo vi tan claramente como ahora te veo... Busqué tu mirada y, en cambio, frente a mí, se hallaba el otro... Nada más había cambiado en el templo. Fué entonces, sin duda, cuando lancé un grito y me desmayé.

— Fué una alucinación, Elfrida — exclamó Ricardo. — No pudo ser una realidad. Sé razonable...

— ¡Lo vi como te veo ahora, Ricardo! ¿No quieres creerme?

Elfrida se echó a llorar y Ricardo, desconcertado, se quedó inmóvil y silencioso, mirando la pared. La amaba, la conocía bien y, no obstante, los extraordinarios temores de la joven resultábanle incomprensibles e inexplicables. Atribuíalos a desvaríos de un temperamento nervioso exacerbado por las emociones. Resolvió comportarse con paciencia pero a la vez con firmeza y dijo al fin:

— La excitación de estos días, los preparativos de la boda, han influído demasiado profundamente en tus nervios. Pero ya sé lo que haremos. No nos casaremos aquí, ni en público. Iré a Londres y tú te reunirás conmigo. Obtendré un permiso especial y contraeremos enlace donde nadie nos conozca.

— ¡No! ¡No! — exclamó la joven, prorrumpiendo en sollozos. — Volvería a ocurrir lo mismo. Vería a él y no a ti en el momento decisivo de la ceremonia... ¡Oh, Ricardo, Ricardo! Es preciso que te diga de una vez mi determinación: ¡jamás me casaré contigo!

— ¡Elfrida! ¡No sabes lo que dices! Acabas de proferir algo absurdo, horrible...

— Jamás me casaré contigo... — repitió la joven, con acento de tristeza.

Ricardo comprendió que sería inútil y aun peligroso continuar discutiendo la situación dado el estado de ánimo de la enferma. Se despidió con tierna cordialidad, explicó a los padres de la joven lo que ocurría y se dirigió a su casa con la firme esperanza de que al cabo de dos o tres días Elfrida, repuesta de su depresión nerviosa, iría a verlo, amante como siempre, y a pedirle que fijara otra fecha para la boda.

Pero transcurrieron dos días y su esperanza no se confirmó. Impulsado por la an-



El caballero, que llamaba la atención por la gravedad de sus modales...

to capaz de afrontarla y desafiarla.

—¡Elfrida!: todavía eres víctima de un sueño...

La joven no respondió. Ricardo prosiguió, con violenta emoción:

—¡Dime de una vez que no me amas, que nunca me has amado!... Me parece imposible que me trates así. Me atormentas horriblemente.

Elfrida se abalanzó, lo besó con ternura, mezclando sus lágrimas con las de Ricardo; juró que amaba aún el suelo que él hollaba, pero que no podía cambiar de determinación. Suplicóle Ricardo que ahuyentara con un esfuerzo de voluntad esos desvaríos de la fantasía engendrados por un sueño, pero la joven permaneció inconmovible. Había dicho su última palabra. Después de una escena penosa, se despidieron y Ricardo, regresó a su casa.

Así se separaron. En los días siguientes cambiaron algunas cartas desesperadas y luego Ricardo regresó a su regimiento y la joven no supo nada más de él.

siedad, Ricardo se decidió a ir a ver a la joven. Elfrida lo recibió inmediatamente. Parecía perfectamente tranquila. En su actitud, en sus modales, graves y serenos, no se percibía la menor huella de inquietud nerviosa. Ricardo le dió un beso, pero Elfrida no retribuyó la caricia.

—Ahora estás perfectamente bien, Elfrida mía — dijo Ricardo, con tono confiado y natural, que no era reflejo de su sentimiento íntimo. — Dime que todo ha sido olvidado y que fijarás el día de nuestra boda.

—No he cambiado de resolución, Ricardo —replicó la joven, meneando la cabeza con expresión melancólica. — No puedo casarme contigo. No me reproches que quebrante mi promesa, pues tengo la convicción de que mi sueño y la visión o el espectro del templo fueron una advertencia de lo alto o de alguna potencia que nosotros ignoramos. No me sien-

TRANSCURRIERON algunos años. El padre de Elfrida fué nombrado vicario de una parroquia de Londres y la familia se trasladó a la metrópoli. Murió la madre de la joven y su hermana se casó. Elfrida quedó así a cargo del hogar, sola con el padre. Se presentaron otros pretendientes pero ninguno conmovió su corazón. Su belleza crecía, se acendraba, perdiendo la expresión infantil. Su temperamento nervioso se apagó en una índole reservada, sin dejar de ser afable y un tanto mística. Su amor a Ricardo, que había tenido más del carácter de una pasión juvenil que de un afecto profundo y duradero, perdió, poco a poco, su intensidad y con ella esfumóse el dolor que había dejado. Al cabo de cinco años se hallaba casi extinguido, excepto en una que otra reminiscencia ocasional. Supo que Ricardo se había casado y era padre de

un niño. Jamás se repitió el sueño ni la visión del templo.

Contaba Elfrida veinticinco años cuando ocurrió en su vida un extraño incidente. Su padre, que había adquirido fama como predicador, acostumbraba ofrecer una vez por mes una comida a un grupo de amigos y a algunas personas que deseaban conocerlo. Elfrida presidía la mesa y los invitados consideraban privilegio cambiar con ella algunas palabras.

Una noche, momentos antes de la cena, mientras ella y su padre recibían a los invitados, llegó un señor de edad madura quien fué presentado con el nombre de "Señor Grant". Ni Elfrida ni su padre lo conocían. Había solicitado la invitación otra persona que esa noche no se hallaba presente. El caballero, que llamaba la atención por la gravedad de sus modales, era alto, de cabellos grises, con cierto aire extraño, lejano, que sin embargo, no afectaba a una perfecta cortesía.

Apenas Elfrida vió al señor Grant, se sobresaltó, se puso pálida y quedóse inmóvil, rígida, como una estatua. El caballero se dió cuenta de esa extraordinaria actitud, y atribuyéndola a haber sido confundido con otra persona, se apresuró a adelantarse y saludar a la joven, para disipar inmediatamente la equivocación. Elfrida recibió su saludo con leve y forzada sonrisa y luego, tras una excusa, salió del salón.

El señor Grant se quedó desconcertado, como si hubiese sido culpable de un acto chocante. El padre de la joven lo tranquilizó:

—Le ruego que no se preocupe, señor. Mi hija suele ser víctima de extraños caprichos de la imaginación. Cuando era niña padecía alucinaciones.

En seguida comenzaron a hablar de idiomas orientales en los que era experto el señor Grant. Tenía reputación de ser la persona más erudita en esa rama de la ciencia.

Elfrida reapareció momentos después, pero ni siquiera dirigió la mirada en la dirección del filósofo. Muy pálida, replicaba con vaguedad, como si no las oyera, a las palabras de sus vecinos.

Humphry Grant la miraba con frecuencia, preocupado y ansioso por saber qué particularidad de su aspecto había impresionado tanto a la joven. Poco después, llena la sala y entregado todo el mundo a animada conversación, se acercó a la joven, que en ese momento conversaba con una señora anciana. Esta se dirigió hacia otro grupo en seguida de llegar el caballero. Elfrida experimentó impulsos de huir. Humphry le dijo:

—Le ruego que me perdone la pregunta. Deseo saber por qué mi presencia le causó, cuando llegué, una visible sensación de disgusto o de miedo. Hágame usted el favor de decírmelo y le prometo que nunca más la molestaré con mi presencia.

Hablaba sonriendo, con exquisita amabilidad, como para tranquilizar a la joven. Esta, con la mirada baja, replicó:

—No puedo decírselo.



Apenas Elfrida vió al señor Grant...

—Es inquietante... y no muy amable.

—Perdóneme: es imposible.

—Evidentemente, su alarma tiene un fundado motivo. Al verme, experimentó usted una impresión penosa...

—Sí, una gran impresión.

—¿Me confundió usted con otra persona?

—Sí... Creí que lo había visto otras veces...

—No es imposible; viví un tiempo en la parroquia de su señor padre, en B...; pero entonces era yo un hombre joven y usted una niña. Por supuesto, no tengo el menor recuerdo de haberla conocido. Es posible, le repito, que nos hayamos visto.

—Yo tampoco lo recuerdo.

—Lamento mucho haberle causado tan mala impresión — continuó el señor Grant, sonriendo. — Le ruego que lo olvide. ¿Me lo promete?

—No; no podré olvidarlo — respondió Elfrida con un acento de firmeza que sorprendió a su interlocutor.

—En tal caso debo entender que usted desea que me retire. Adiós.

Humphry la miró sonriendo con leve burla. La joven alzó de pronto la mirada, se sonrojó y sonriendo, pero sin decir una palabra, se alejó rápidamente.

Momentos después Humphry la buscó entre la concurrencia. Elfrida no se hallaba en la sala. Se había retirado a su habitación.

—¿Qué significa esto? — decíase la joven, una vez a solas. — Aquí está, en la realidad, en cuerpo y vida, el espectro de mi sueño. No son sólo sus facciones, que se parecen a las de la visión, sino también su personalidad toda. Sin embargo, manifiesta amabilidad y simpatía; no es el ser indiferente con quien me casé en sueños.

Grande había sido la impresión causada por el señor Grant en Elfrida, pero no fué menor, si bien de otro carácter, la que experimentó el caballero. Aunque contaba cuarenta y cinco años, ninguna mujer lo había atraído lo suficiente como para llegar al amor y unir con ella su destino. Pero esa noche, en cinco minutos, Elfrida le produjo una emoción tan intensa que durante tres días olvidó por entero sus lenguas orientales para no pensar sino en las pocas palabras que había escuchado de labios de la joven. Resolvió al fin volverla a ver e inquirir de nuevo el motivo de su sorpresa al verlo.

Fué de visita y Elfrida lo recibió. Humphry dióse cuenta de que la joven lo escuchaba con agrado, pero durante la conversación no hicieron la menor alusión a la extraña conducta de Elfrida la noche de la comida. La visita duró media hora y hablaron de temas corrientes, nada interesantes en su mayoría, pero entretanto se establecía entre ellos una comunión espiritual que los acercó más que apasionadas palabras. Los dos se amaban ya.

Elfrida poseía esa clase de espíritu que muy difícilmente se deja arrastrar por las relaciones humanas, pero que una vez presa en el torbellino, se abandona por entero a su suerte. No lo detienen ni lo preocupan cálculos de índole mundanal; se consagra totalmente al amor. Aunque menos impetuosa y más dócil, la emoción de Humphry era de calidad semejante. Pero ni una palabra significativa y apenas una mirada de afecto cambióse entre ellos durante algún tiempo. Continuaron disfrutando el placer tranquilo y callado que produce la mera presencia de la persona amada.

Un día, durante una excursión, mientras paseaban juntos por el campo, Humphry dijo a su compañera:

—¿Me dirá usted alguna vez por qué me miró aquella noche como si yo fuera un espectro?

—Todavía no... y quizás, nunca — replicó la joven.

—Permítame que insista: dígame cuándo será, pues estoy resuelto a que sea alguna vez.

—No hay necesidad de que usted lo sepa.

—¿Me lo diría si yo fuera su hermano?

—¡Oh, no! Con seguridad que no.

—¿Y si fuera su tío?

—No.

—¿Su padre?

—Tampoco. Mi padre no lo sabe.

—Bien... ¿Supongamos que yo sea su... marido?...

La joven titubeó un momento. Luego, con las mejillas muy rojas, echóse a reír y repitió la negativa.

—¡Ah! — exclamó Humphry, — su hesitación significa "sí". Bien; ahora no cejaré hasta que usted prometa casarse conmigo. Pues estoy resuelto a saber el secreto.

Lo decía sonriendo; pero la sonrisa se le apagó cuando Elfrida, mirándolo fijamente, le dijo con acento solemne:

—Me he casado con usted tres veces y las tres veces usted me abandonó en el templo obscuro. Se fué, dejándome sola.

—¿Qué es lo que dice? ¡Elfrida!: usted ha cambiado repentinamente. ¡Está soñando!

Por primera vez expirimentó inquietud. Tomó la mano de la joven y la estrechó entre las suyas. La joven continuó:

—Hallándome al lado del hombre con quien realmente iba a casarme, lo miré y vi a usted. La impresión fué tan grande, que me desvanecí y después rompí mi compromiso matrimonial.

Humphry rogó a la joven que le explicara esas frases tan extrañas. Entonces Elfrida le relató detalladamente la historia de sus sueños y por último el asombro que se apoderó de ella, la noche de la comida, al ver delante de sí al marido del sueño y de la visión en el templo.

—No sé si usted lo creerá — terminó diciendo, — pero lo que acabo de decirle es la verdad más fiel. Y... y ahora veo la razón...

Humphry besó la mano de la joven y dijo:

—Sí; creo todo lo que acaba de decirme. Estaba usted destinada para mí... y yo para usted... Su espíritu puro impidió que me la quitaran...

—Pero en el sueño usted no me amaba. Me abandonó...

—Fué sin duda porque aun no había llegado el tiempo de encontrarnos. Me hallaba muy lejos. Debía estar separado de usted. Sólo podía advertirla por un sueño.

—¡Qué misterio nos rodea! — exclamó Elfrida, en los brazos de Humphry.

—Si la hubiera perdido, mi vida habría sido un desierto.

—Así la mía, si lo hubiera perdido... ¡Y pensar que estuve a punto!... ¡Qué horrible posibilidad!

Tan intensa era su emoción, que poco faltó para que la venciera y se desplomara desvanecida. En ese hombre encontraba al fin la explicación de su existencia.

Tres meses después contrajeron matrimonio. Vivieron en los primeros tiempos en las cercanías del Museo Británico, donde Humphry

pasaba, estudiando, la mayor parte del día; pero más tarde emprendieron un viaje a Oriente. Tan completa era su dicha, que cuando nació una hija fué ésta un placer superfluo, nada más que un complemento necesario de felicidad. Pero Elfrida la amaba, porque era algo de su marido.

La niña creció rodeada de cariño y de cuidado. Nunca oyó de sus padres una palabra de indiferencia para ella. Casóse muy joven y fué a vivir en otra ciudad. Elfrida y Humphry reanudaron entonces su existencia de un solo ser en dos personas. Ni siquiera un instante fué uno una decepción para el otro. Elfrida solía decir:

—Si mueres primero, te seguiré. Me será imposible vivir si ti.

Y él replicaba:

—Mientras tú vivas, Elfrida, no he de morir. No puede ser.

Sin embargo, sucedió. Un día, al cabo de veinte años de matrimonio, Humphry sufrió un resfrío que no tardó en convertirse en pulmonía mortal. Sus últimas palabras fueron:

—Elfrida, si puedo, volveré a tu lado.

—Estaré contigo antes de que vuelvas — replicó solemnemente Elfrida.

Murió su marido, pero el dolor de Elfrida no la llevó a la tumba. Ese dolor no era, en verdad, tan intenso como ella lo había supuesto. La desaparición de un cuerpo no parecía haber separado a dos almas y ella no se daba cuenta por entero de la separación trágica. Su marido no volvió en forma visible y Elfrida llegó a creer que su espíritu se había sumido en la paz eterna.

La viuda decidió vivir y consagrar el resto de su vida a ordenar y publicar numerosas traducciones de clásicos orientales hechas por su marido. Trabajaba con suma lentitud, pues no era experta ni hábil en tareas intelectuales. Diez años permaneció entregada a ese trabajo, en la soledad de una casa de campo. Rara vez se veía con su hija, que residía en el extranjero. En aquella época jamás soñaba ni experimentaba temores infundados o accesos nerviosos. Las pocas personas del pueblo que la trataban ocasionalmente, teníanla por una anciana bondadosa y tímida que vivía consagrada a la memoria del difunto marido.

Todos los veranos pasaba quince días en un modesto balneario que todavía no había sido echado a perder ni por la vanidad de las gentes ni por las iniciativas de una municipalidad atacada de prurito progresista... Eran sus únicas vacaciones. En las mañanas tibias se sentaba a tomar sol frente al mar y permanecía durante horas recordando el pasado o distraída por el espectáculo de la vida que la rodeaba.

Cierto día en que así descansaba, vió pasar a corta distancia un señor anciano y corpulento, de facciones simpáticas, acompañado de una joven a la que daba el brazo. Al pasar, el caballero miró a Elfrida, volvió a mirarla denotando cierta sorpresa y continuó andando, más lentamente. Observándolo de reojo, Elfrida lo vió volver la cabeza por tercera y cuarta vez para mirarla con insistencia. Elfrida, que no estaba acostumbrada a llamar la atención, se quedó entre pensativa y disgustada por esa falta de delicadeza.

Momentos después la pareja regresaba y al llegar a pocos pasos de ella, el anciano volvía a mirarla con impertinente fijeza a la vez que murmuraba a su compañera algo que evidentemente se refería a Elfrida.

Cuando se alejó la pareja, Elfrida, muy molesta, se levantó y encaminóse rápidamente al hotel. A mitad de camino oyó tras de ella un paso ligero. Era la joven que la alcanzaba para decirle:

—Perdón, señora. Mi abuelo me envía para que le pida disculpas y le pregunte si es usted la señora de Grant.

—Sí... soy yo... — balbuceó Elfrida, sobresaltándose. — Quizás no he reconocido a un amigo...

—¡Abuelo! — gritó la joven. — ¡Sí! ¡Es la señora de Grant!

El señor corpulento, cuya actitud había molestado tanto a Elfrida, acudió rápidamente, le tendió la mano y, estrechándosela, dijo:

—Elfrida... Señora de Grant... Estaba seguro de no haberme equivocado. ¿No se acuerda usted de mí? No sería extraño, puesto que hace cuarenta años que no nos vemos.

—¡Oh!... ¡Usted es Ricardo! — murmuró Elfrida. — ¡El general Coleraine!

El general sonrió satisfecho y replicó:

—Alguna vez habríamos de encontrarnos, ¿verdad?

La nieta no tardó en dejarlos para ir en busca de compañeras de su edad. Los dos ancianos se pasearon juntos durante media hora contándose una parte de su vida. Elfrida no tardó en enterarse, más por intuición que por explicación, que el novio de su juventud, viudo por segunda vez, pensaba encontrar una dama — no joven, pues era una persona razonable, — que habría de ser su tercera y última esposa. Y, en verdad, Ricardo pensaba ya:

—La Providencia me tiende la mano una vez más. He sido un hombre afortunado, si se exceptúa aquel primer desengaño. Y esta mujer sola — el único ser, quizás, que he amado realmente, — aparece en mi camino en el momento más oportuno. ¡Afortunado hasta el final!

Desde ese momento no perdió ocasión de acompañarla: tes familiares, paseos a orillas del mar, conversaciones sentados a la sombra de los árboles. No tardó en llegar el momento propicio para la declaración. Una tarde, sentados en el borde de un acantilado, Ricardo dijo:

—Elfrida, comprendo ahora que su extraño sueño respondía a un propósito del destino y que ese propósito ha sido ya cumplido con felicidad. Aunque en aquella ocasión sufrí lo indecible, no he dejado y no dejo que la amarga experiencia destruya mi vida. ¿Puedo per-

mitirme suponer que la recompensa está cerca? Sin ser infiel a nadie, sin ofender la memoria venerada de otros seres, puedo afirmar que nunca se extinguió el amor que le tuve. Desde que nos separamos, conservé en lo más hondo del corazón ese secreto dulce y penoso a la vez. Nadie, jamás, me oyó pronunciar su nombre y, no obstante, todos los días de mi vida lo he repetido para mí, al dormirme y al despertar. ¿Quiere usted, después de tantos años, cumplir la promesa que un día estuvo a punto de cumplir? ¿Hay ahora alguien entre nosotros?

Elfrida suspiró y, bajando la cabeza con expresión de tristeza, respondió gravemente:

—Lamento decirle que creo que es imposible...

El general, que se creía experto en sentimientos femeninos, insistió en su amorosa pretensión, mientras Elfrida, sumida en los recuerdos de Humphry, apenas lo escuchaba.

—Me parece que usted ni siquiera oye mis palabras — le reprochó al fin Ricardo, con cierta acritud, al notar que Elfrida le daba respuestas vagas o inoportunas.

—Perdóneme que no le haya prestado atención; estaba pensando en mi marido.

El general se puso de pie. Había perdido la partida. Saludó gravemente y dijo, con leve sarcasmo:

—Espero que su marido me perdonará por haberla molestado.

Elfrida exclamó impulsivamente, como una niña:

—No se ofenda, Ricardo. Mi marido se sentiría complacido al ver que cuento con un amigo como usted. Lamento en verdad no poder retribuir esa amistad, como lo merece.

Con esas palabras, con el acento con que pronunció esas palabras, alivió la susceptibilidad herida de Ricardo. Se separaron como buenos amigos, pero para no volver a verse más.

El general no tardó en hallar otra esposa, viuda también, pero de un carácter menos raro que el de Elfrida. Por su parte, ésta olvidó el incidente al cabo de un mes y volvió a entregarse por entero a la tarea de ordenar los manuscritos de su marido. Pero no pasó otras vacaciones en el balneario.

Años después, una noche, la anciana permanecía despierta en su lecho a altas horas. No se sentía bien. De pronto, abrióse la puerta del dormitorio y entró Humphry... La anciana lo saludó con un grito de alegría tendiéndole los brazos. El marido se adelantó y se sentó junto a ella como solía hacerlo en el pasado lejano.

—He vuelto al fin, Elfrida — dijo, con tono afectuoso y natural, como si se tratara de un episodio cotidiano.

—¿Me reconoces? — preguntó la anciana, asediada repentinamente por una idea curiosa. — Sin duda he cambiado mucho desde entonces...

Humphry sonrió sin decir nada y la anciana pensó: "¡Ah, ya sé!: desde entonces no ha cesado de verme sin que yo lo supiera". Y luego, con alegría, como una muchacha feliz, exclamó:

—¡Qué dicha tenerte otra vez sentado a mi lado!

Su compañero continuó sonriendo, sin hablar. La anciana, con tono más serio pero siempre impregnado de contento, dijo:

—Has venido a buscarme, ¿verdad? Estoy preparada, aunque esta noche no me siento del todo bien... ¿Tendremos que ir muy lejos?

—Sí. Ven — dijo Humphry. — No es lejos.

Elfrida se levantó y a tientas en la obscuridad buscó la puerta del ropero para retirar su vestido de viaje.

—No la encuentro — dijo, con las manos tendidas en la tiniebla.

—No lo necesitas.

—No he terminado la preparación de tus originales... Temo haber perdido demasiado tiempo...

—¡Oh, no importa!... ¡No importa!... — contestó Humphry, echándose a reír.

—¡Qué dicha volver a oír tu risa!

Buscaba aún las ropas, cuando se sintió rodeada por los brazos de su marido y se abandonó en ellos. Le pareció que la alzaban y la llevaban, no sabía adónde, pero con dulce ternura, plácidamente...

A la mañana siguiente una criada encontró a Elfrida, sin vida, tendida en el suelo a los pies del ropero abierto.

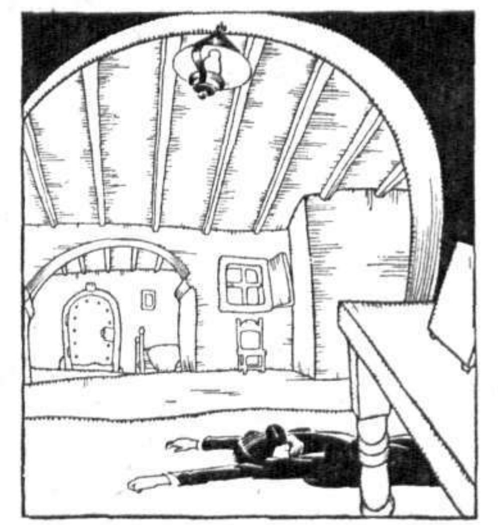
—¡Pobrecita! — exclamó, llorando, la criada. — ¡Morir así, sola en medio de la noche!

Y otra criada replicó:

—Quizás es mejor ir hacia los seres amados muertos, que morir dejándolos en la vida. Uno no sabe lo que ven los moribundos... Tal vez algo que los consuela...

Adelaida Eden Phillpotts

DIBUJOS DE BATLLE



TERCER CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL
DE CARAS Y CARETAS

Desde el 2 de enero corriente y hasta las 24 horas del día 30 de junio de 1932, quedará abierto el *Tercer Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas"*.

Para tomar parte en el Concurso, bastará que cualquier padre, madre o tutor, envíe a CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los diez años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en CARAS Y CARETAS, a medida que lleguen a nuestro poder.

No podrán tomar parte en este Concurso los niños que obtuvieron premios en los anteriores.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito BANCO ARGENTINO URUGUAYO, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

UN SEGUNDO PREMIO DE $ 500 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

CINCO TERCEROS PREMIOS DE $ 100 m/nacional, cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Avenida Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE CUARTOS PREMIOS DE $ 50 m/nacional, cada uno, distribuidos: DIEZ premios en vales de la acreditada Casa "Bazar Dos Mundos", señor J. Roger Balet, pudiendo quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Carlos Pellegrini 302, o en sus sucursales: Corrientes 3102, Rivadavia 3200, San Juan 1099, C. Pellegrini 270-72, Almit. Brown 1246, Independencia 3601, Juramento 2502, Av. San Martín 1771, Belgrano 2399, Cánning 299, Constitución esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.), 25 de Mayo 755-65 (Morón, F. C. O.), Laprida 201 (Lomas, F. C. S.), José C. Paz 200 (Lanús, F. C. S.), Triunvirato 4400, Villa Urquiza, Rivadavia 308 (Quilmes, F. C. S.), C. Pellegrini 163, San Lorenzo 2 esquina Mitre (San Martín, F. C. C. A.), Administración: Salta 1451, Capital, y otros DIEZ premios que se indicarán más adelante.

El público lector de CARAS Y CARETAS determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de CARAS Y CARETAS, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor Claudio de Mateo, adscripto a la escribanía de don Eusebio E. Giménez, Sarmiento, 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicará oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

EL SEGUNDO PREMIO

Al niño que obtenga la mayor cantidad de votos, subsiguiente al del Primer Premio.

LOS CINCO TERCEROS PREMIOS

A los cinco niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Segundo Premio.

LOS VEINTE CUARTOS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a los de los Terceros Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor Claudio de Mateo, cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Tercer Concurso de Belleza Infantil de
CARAS Y CARETAS
Chacabuco, 151, Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECERAN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.

CUPÓN - VOTO

TERCER CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

5 Nº ......

DICHO Y HECHO, por VALDIVIA

En la sastrería

—No me gusta ninguno de esos colores.

—Hágase un traje de color indefinible, como el de algunos nuevos diputados.

Un obsequio

—En la seguridad de que X va a ser *ministro*, he comprado uno de los ladrillos del Cabildo.

—¿Con qué objeto?

—Para regalárselo.

—Me alegro. Creí que era para tirárselo a la cabeza.

Paradójico

—Haré todo lo posible para ser concejal.

—¿Tiene usted un programa definido?

—En la primera sesión pediré que sea suprimido el Concejo.

Un hogar

—En mi casa hay un desorden completo. Unas veces da órdenes mi mujer, otras las da mi hijo y otras las da mi suegra.

—¿De modo que en su casa no se sabe quién es el verdadero vicepresidente?

VALDIVIA

Tertulia de actores

—¿A qué se debe el descontento? A lo de siempre: a que hay políticos con contrata, que son los menos, y políticos en disponibilidad, que son los más.

Entre políticos

—Desconfío de él. Es un hombre muy bien pensado.

—¿Y ése es un defecto?

—Pero hace todo lo contrario de lo que piensa.



y cada día más *grande y más fuerte*

LAS sopitas de Quaker Oats proporcionan al niño casi todos los elementos nutritivos necesarios para el desarrollo de sus huesos y músculos, para formar la dentadura y enriquecer la sangre. Acelera el desarrollo del cerebro y protege la salud.

Este maravilloso alimento—ofrenda de la Naturaleza—ha contribuido a criar sanos a varias generaciones de niños. No en vano es tan recomendado por los médicos y las madres en el mundo entero.

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" ahorra tiempo, trabajo y combustible, estando listo para servir en 2½ minutos.

Busque el nombre QUAKER OATS y la IMAGEN del CUAQUERO que lleva el legítimo.



Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso 3652

Con cada tubo grande "un regalo"

Señoras, Caballeros y Niños

Con el uso del dentífrico Dubarry mejorarán cada día más su dentadura porque es el más científico de los dentífricos; y, si compran el "tubo grande" recibirán una agradable sorpresa porque cada "tubo grande" lleva de obsequio, y a título de propaganda, una bonita "bijouterie".

Tubo grande
$ 1.70



Tubo medio
$ 0.70

Año XXXV. — Nº 1737
16 de Enero de 1932

Talleres Gráficos de Caras y Caretas